

TEXTOS TEATRALES COLOR ROSA

JAN
THOMAS
MORA





TEXTOS TEATRALES COLOR ROSA

Jan Thomas Mora Rujano

Jan Thomas Mora
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798834584346

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Fotógrafo de la portada:
Nicola Rocco

Modelo:
Stephanie Cardone Fulop

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

BELLA A LAS ONCE

Pieza teatral en un solo acto

(2006)

Obra de Teatro Ganadora del **Primer Concurso de
Dramaturgia “Bertolt Brecht” 2006 de la Fun-
dación Editorial el Perro y la Rana**

Caracas – Venezuela (2006)

Publicado por la *Editorial El perro y la rana* (2007)

PRÓLOGO

*“...este país sabe mucho de mí,
y sabe a mi sudor, y sabe a mis lágrimas...
a mis triunfos y a mis fracasos...
Este país tiene mucho de mí, y yo no tengo nada de este país,
de broma la nacionalidad...”*

Idilio

A través de Idilio, un personaje que late en las calles, esquinas, bulevares, malecones y antros de cualquier país tropical portuario, se teje el boceto de una vida multiplicada por el drama de rostros maquillados, desfigurados por el ron, la lujuria y el humo ceniciento del cigarrillo fiel de la noche...

En este espacio relativo del tiempo-teatro en el que el público es enfrentado a esta ficción -como dice Idilio, preso de la irrealidad inventada por él mismo-, se evapora a tras luz el fondo de su encierro, de la distancia y la exclusión que lo deja como fondo de memoria no reconocida, de las historias oscuras, prohibidas por la censura social, dejando aparecer una vez más el dilema de la soledad entre la multitud... Muy común en los artistas.

Es posible que este texto ofenda las susceptibles almas, espíritus o neuronas de las beatas “pudorosas” que frecuentan las iglesias, que escandalice y haga sonrojar a muchos sin importar su color, temperamento, desde lo social o inclinación sexual... Quizás pidan la excomunión del autor, el actor a quien se

dedica el presente texto, el luminito, los asistentes, la editorial y hasta del prologuista... Todo es posible en este relato teatral descarnado y en ocasiones grotesco en el límite de lo grotesco.

Y me tomo el atrevimiento de afirmar, que el autor con toda intención ha dado rienda suelta al espíritu atormentado de su personaje, ha dejado que Idilio vierta en sus palabras la bilis de la noche, el ácido color de una realidad dicha sin tapujos, y flotando sobre anécdotas inverosímiles (solo para los ajenos a su realidad) nos arrastra en la espera de su esplendoroso “chou”, de su actuación magistral a flor de once. Un público ebrio de impudicia le debe estar mirando en ese momento, (o por lo menos eso sueña el autor mientras imagina la escena).

Y en el clímax, Idilio se descubre decadente por el tiempo y el sufrimiento, por la mentira, los secretos, las historias y las lágrimas disimuladas por una mueca que pretende ser la risa ansiada en su público.

Y aunque la muerte finge tocar el umbral de su noche, aunque la verdad dicha lo hunde en un abismo y la incertidumbre es el horizonte, surge de su interior el valor seco de la indiferencia, del conformismo exacerbado y una vez más, al igual que siempre, apuesta a sobrevivir, no se rinde, aunque ya está rendido desde siempre y piensa que mañana la tormenta cesará...

El viaje de Idilio y el encuentro con su secreto nos sumerge en el submundo disfrazado de rebeldía transformada en chiste burlón, con verdades hirientes a flor de piel y la ironía como puntal.

Jan Thomas Mora Rujano nos desnuda, con crudeza descarnada, el mundo-teatro de la noche en un bar-país que se funde en sus propias analogías, un país en el que sin lugar a dudas y como dice una vez más Idilio en su recorrido rutinario de historias, está lleno de: “putas, maricones y cabrones”, donde, además, lo común es sentirse parte del lodo-país, donde se deja el sudor, el llanto, los fracasos y uno que otro triunfo imaginario, mientras no se obtiene nada... Tal vez con suerte un par de billetes para pagar el gusto... Lo único seguro (o por lo menos eso cree hasta ahora Idilio) es la nacionalidad... A lo que alguien como yo agregaría: Al que le cae el guante... No se siente aludido... ¿O sí?

Pablo Sabala

Escritor

BELLA A LAS ONCE
DE JAN THOMAS MORA RUJANO:
DRAMATURGIA DEL NO SILENCIO

Ese universo por donde transita un escritor o una escritora, siempre lo acompaña, desde que se sienta frente al computador; su cotidiano se rebela contra él, estando presente en cada una de las palabras de su texto, se va desde el interior hasta fuera, como las olas, de lo individual a lo colectivo... de la isla al mundo. **Bella a las once** es un reflejo de un bar, de un refugio que al final resulta darnos la visión de un país, tal vez de nuestro país personal, o el país compartido, en el que las calles se revelan como un sitio peligroso y donde sólo se pueden guardar secretos. Se habla desde las metáforas, para encontrar quizás un camino a la pregunta del ser, ¿quién soy?, pero en ese medio, tal vez de vivir, como lo dice su mismo autor, están amarrados a representar una vida que no les pertenece, a vivir una danza de disfraces que sin ser carnaval todos llevan máscaras... La tragedia de los disfraces... eso de vivir o morir debajo de un vestuario que no te pertenece...

El teatro como un espejo del mundo, donde los papeles fueron repartidos de la peor manera, donde la ciudadana y el ciudadano común es un corrupto común, un enmascarado frente a su hermano, frente a su amigo, capaz de traicionarlo hasta lo más profundo de su existencia por la sencilla razón de ser feliz,

pero esa felicidad que solo consiste en consumir los placeres, en embriagarse sin importar la resaca del olvido, nos va alejando, tal vez, de las simples cosas, lo sencillo de respirar.

Un caos de relaciones, eso somos en el bar de la obra **Bella a las once**, donde alguien guarda una razón oculta debajo de las palabras de la vida cotidiana. Una dramaturgia del no silencio es la nueva búsqueda de Jan Thomas Mora Rujano, no silenciar, demandar lo que no puede dejar de ver, a través de sus personajes, a través del mundo que convive a diario, hablamos de una dramaturgia que no evade, que es directa, que es capaz de decir la verdad sin divagar, que se amarra al bordado de las palabras para construir un tiempo donde el espectador y el lector, puedan reflejarse tal vez desde su disfraz, que quizás no será el de la Mujer Maravilla, quizás será desde el hombre honesto, desde el padre de familia, desde el homosexual, desde el político, no sé cuál sea el disfraz que lleve puesto cuando se encuentre con esta obra, solo sé que por un segundo sentirá la necesidad de quitárselo y buscar la forma de sentirse menos solo en este bar de corruptos y enmascarados...

Lic. Jorge Cogollo
Dramaturgo

Letra en tabla y con arepa
BELLA A LAS ONCE:
NUESTRA AREPA CRIOLLA...

...Me atrevo a decir que una arepa puede bailar en el escenario con mucha soltura, bien sazónada, llena de perico, repleta de carne mechada, o acompañada con una ensalada de gallina, pero así, full equipo, puede batirse mejor que un tango o un flamenco, menear la cadera más fuerte que una bellydancer, o hablar con más candor amoroso que un francés. Ahora, con lo que he leído hasta el momento, no me queda duda del potencial que tienen ciertas neuronas criollas para hablar de lo que somos y hacia dónde vamos. Pueden poner en sus escritos tanta intensidad que asemeje a una tragedia griega, como es el caso de **Bella a las once** de Jan Thomas Mora Rujano.

A lo mejor estos escritores que cito sólo han hecho una o dos buenas obras. Decir que un escritor es absolutamente bueno es más falacia que la felicidad de los alemanes del este antes de la caída del muro de Berlín, pero aquí quiero rescatar con lo que me he topado y me ha gustado (...) hasta el momento con **Bella a las once** consigo una importante arepa criolla con tanta intensidad sublime, esa que nos caracteriza como venezolanos...

Karla Pravia Álvarez.

Periodista

31 de octubre de 2010

“Entonces supe lo que era la soledad... Nadie está verdaderamente solo. Tú eres parte de todo lo vivo. Lo difícil es convencer a alguien de que realmente forma parte de ti. ¿Y entonces? Las partes tendríamos que colaborar. ¿Me entiendes?”

William S. Burroughs, (1985) MARICA

Si la realidad se parece a este texto, entonces la realidad sería una obra teatro; por eso cualquier parecido con la realidad es mera eventualidad mía, respetando a los inocentes aquí reflejados.

A Luis Leiva, por mucho... por nada...

Personajes:

IDILIO

LA PIRUJA

Lugar:

UN BAR DEL ESTADO VARGAS.

FECHA ALEGÓRICA QUE TRANSCURRE LA
ACCIÓN, 05 DE SEPTIEMBRE DE 2006.

Nota:

LA UBICACIÓN DE LOS ESPECTADORES NO
DEBE SER A LA ITALIANA, ROMPERÍA CON
LA REALIDAD DEL BAR.

Estrenada el 4 de julio de 2009 en el estado Vargas.

ACTO ÚNICO

CÁMARA NEGRA. EL DISPOSITIVO ESCÉNICO NOS REMONTA A UN BAR DEL ESTADO VARGAS, QUE ES FRECUENTADO POR MUCHAS PERSONAS. EN LAS PAREDES SE ENCUENTRAN ALGUNOS AFICHES DE CANTANTES FAMOSOS; ENTRE ELLOS: AMANDA MIGUEL, JUAN GABRIEL, ROCIO DURCAL, LA LUPE, ENTRE OTROS MÁS CONTEMPORÁNEOS. EN EL LUGAR SE ENCUENTRAN TAMBIÉN ALGUNAS MESAS, SILLAS, *DEPENDIENDO DE LAS NECESIDADES DEL DIRECTOR*, Y UNA LARGA BARRA. LO QUE SI SE TIENE QUE RESPETAR ES QUE DEBE EXISTIR UNA MESA VACÍA CON UNAS CUANTAS SILLAS, EN LA MISMA HAY UNA BOTELLA DE RON Y UNOS VASOS. ALGUNAS LUCES DE COLORES ALUMBRAN EL LUGAR; UNA ROCKOLA ABANDONADA EN UNA ESQUINA, DONDE TAMBIÉN SE OBSERVAN UNOS CUANTOS VACÍOS DE CERVEZAS. UNA PEQUEÑA TARIMA EN EL CENTRO, EN ELLA ENCONTRAMOS ALGUNOS ELEMENTOS DE DECORADO QUE EVOCAN A QUE SE HUBIESE ESTADO REPRESENTANDO O ENSAYANDO UNA OBRA DE TEATRO; LA AMBIENTACIÓN NOS UBICA EN UN BAR DE 1858 EN PARÍS, CON ALGUNOS DETALLES ROCOCÓ. EN UN PERCHERO SE ENCUEN-

TRA EL VESTUARIO DE LA MUJER MARAVILLA, QUE ROMPE CON LA REALIDAD DEL DECORADO. ALGUNAS VECES, ESTA TARIMA SIRVE COMO PISTA DE BAILE, PARA LOS CLIENTES.

EN UNA DE LAS SILLAS DE LA BARRA ENCONTRAMOS SENTADO A **IDILIO**, HOMBRE DE 33 AÑOS, LLEVA PUESTO UNA CAMISA GUAYABERA ESCANDALOSA Y UNOS PANTALONES A CUADROS; TIENE PUESTA UNA PELUCA RUBIA Y LARGA, COMO SI SE LE HUBIESE OLVIDADO QUITAR. UNOS TACONES ESCANDALOSOS TIENE COMO CALZADO. SIN NADA DE MAQUILLAJE EN LA CARA. EN UNA DE LAS MANOS LLEVA UN ANILLO ALGO EXAGERADO, UN TELÉFONO CELULAR EN LA OTRA MANO. TOMA CERVEZA. SE NOTA QUE HA TOMADO VARIAS POR LAS BOTELLAS QUE SE OBSERVAN EN LA BARRA. SE ESCUCHA COMO MÚSICA DE FONDO LA CANCIÓN ZAPATOS DE TACÓN ALTO DE KARINA. **IDILIO** SE LEVANTA DE LA SILLA Y EMPIEZA HACER RIDICULECES AL RITMO DE LA CANCIÓN. VA BAJANDO LA MÚSICA E **IDILIO** SE VA DIRIGIENDO A LA TARIMA.

IDILIO.- (Antes de llegar a la tarima) Los tiempos cambian, ya estoy algo pasada, que digo, pasado de kilos. Ya no puedo taconear como antes... Sí, como

antes, como cuando agarraba a mi único testigo, la noche y comenzaba a danzar de bar en bar, de escenario en escenario, de malecón en malecón, de cerro en cerro, de realidad en realidad, y por supuesto de ficción en ficción, como en las candidaturas presidenciales. **(Pausa. Viendo a su alrededor, reconociendo el lugar, descubriendo a los espectadores)** ¿Cómo que llegaron antes del espectáculo? Aún estoy en fachas, pero buenas noches, my name is Idilio o el de cualquiera de ustedes o como me quieran llamar, al fin de cuentas estamos en esta ficción que dura una noche tanto para ustedes, como para mí; aquí en este bar-teatro, donde todo es la misma cosa, donde todos somos la misma mierda, porque si no, ni acercaran sus narices por todo esto... **(A un espectador)** ¿Verdad, padre? **(A otro)** ¿Cómo está señor gobernador? Me imagino que, robando, como lo han hecho todos en este bar, que digo país. Perdón por la confusión, pero es que para mí bar y país tienen un mismo significado, les explico por qué. **(Montado en la tarima)** Un bar es un tercer mundo, este país también, en un bar hay putas, maricos y cabrones, en este país hay putas y algunas rutas, hay maricos y algunos son más ricos que otros y hay cabrones: gobernantes, sacerdotes, monjas, cultores, teatreros, pintores, estudiantes, mi papá, usted, ella, él, y hasta yo; todos, todos somos unos cabrones. En un país hay leyes, en un bar también, claro, nadie se detiene a cumplirlas. Es más rico tirar desenfrenadamente, poseer entre las manos muchos penes, de muchos tama-

ños, grosor, y también muchas vaginas, grandes, pequeñas... **(Repugnancia)** Da lo mismo. En un bar hay teatro, bueno si el dueño sabe lo que significa ese concepto, se los voy a deletrear: T-E-A-T-R-O, TE-A-TRO. ¡TEATRO! El dueño de este bar no tiene ni la puta idea de lo que es el teatro, por eso me contrató a mí, porque sabe que de vez en cuando hace falta el teatro en un bar; y es por eso que en este país no falta el teatro; todos, desde los niños hasta los más viejos, conocen bien el término... Aunque no sepamos definirlo, lo aplicamos muy bien. Si no pregunté a Dios, el mejor dramaturgo de todos los tiempos, para ver si le da alguna respuesta. En un bar hay de todo, menos felicidad, o sí una felicidad de ficción; en este país, ¿quién es feliz...? Algunos... Algunos que viven por un momento esa ficción; por eso es que afirmo que este país y un bar son la misma cosa. **(Viendo a los espectadores).** ¿Qué les pasa? ¿Me he pasado un poco en mi análisis estructural de los términos bar y país? Lo sé; y sé lo que están pensando, que ustedes están pagando para ver mariqueras, puterías y cabronerías. Como les encanta una mariguera en el escenario, una puta que les sirva sus tragos y un cabrón o cabrona que les cubra sus fechorías. ¡Qué horror! Qué se va a hacer, ustedes son los que pagan y yo como de sus pagos. **(Eufórico)** Bueno comencemos con el espectáculo... Con el chousito... Como saben, mi nombre es Idilio, nombre artístico que significa amor que se derrama, bueno, ese significado se lo di yo; mi verdadero nombre lo pre-

fiero olvidar y no decir por respeto a mi familia... **(Como dándose cuenta de que no está su familia entre los espectadores)** Hablando de mi familia, ¿será que ninguno vino a verme hoy? Ninguno se pela una representación mía, así haga de extra, ahí están todos, desde mi abuela hasta la pulguita que parió mi hermana hace como tres meses, el mismo tiempo que tengo trabajando aquí, en este bar-teatral del país. **(Pausa. Recordando, algo emotivo)** Les cuento que una vez hice una obra de teatro donde mi mamá me hizo sentir muy mal, ya que se levantó y se fue... ¡No le gustó lo que hice con un crucifijo! ¡Lo agarré y me lo metí por el culo! Traté de explicarle que eso era culpa del director, de la Jana esa que tiene unos pastichos mentales y los plasma en el escenario. **(Risas)** La Jana... ¡Ay, mi hermana La Jana! La Jana es un marico que se colocó ese nombre artístico cuando la dejó su último y “real” marido, digo real, porque los otros eran teatro. Ese marico que si conoce perfectamente el término TEATRO... bueno dice ella, se inventaba sus maridos y me los presentaba a través de mensajes de textos, de correos electrónicos o simplemente contaba tantas historias que ella misma se perdía en el principio sin llegar al desarrollo y mucho menos, darles un final a todos sus cuentos. **(Pausa)** Igual la quiero... Si del cielo te caen limones, tienes que aprender a hacer limonada. **(Saca una caja de cigarrillos, enciende uno)** Figúrense que una vez la Jana en sus locuras intentó escribir un libro de su vida, a lo que yo le dije, marisco, si tú escribes

un libro no se te va a ver más nunca la cara, porque las pérdidas que te echas siempre son o porque estas estudiando tu próxima obra de teatro, que nunca montas, o escribiendo todo lo que vas a decir durante un mes para que yo y los demás escuchemos las grandes fantasías que a veces te aplauden o te critican, pero como tú ni le paras; porque eso sí que tiene la loca, así haga las ridiculeces que haga, jura que se la está comiendo. **(Viendo el cigarrillo)** Tengo que reconocer que es buen director, y hasta escribe bien la loca esa. ¡Me gusta cómo trabaja! Aunque esa vez, con lo del crucifijo se pasó, y bueno, yo lo hice porque algo en el fondo me decía que lo hiciera, que era algo distinto, y lo fue. Después de eso, cuando paso frente a la iglesia que queda por mi casa, el sacerdote o los monaguillos me trancan la puerta en la cara y haciéndose la señal de la cruz me gritan: ¡hereje, hereje! Y ni hablar de mi familia; a mi abuelita casi la mato de un infarto, pero después como que se le pasó la rabia... A la única que no calmo es a mi mamá. **(Evasivo)** Algún día se le pasará. **(Riéndose)** Figúrense que esa escena provocó que mi novio terminara conmigo, y no porque él fuera cristiano, apostólico y romano, nada de eso, sino por el tamaño de su pene: se sentía acomplejado... su pene no complacía el boquerón que me hice después de que me metí ese crucifijo; por eso es que no salgo de la costa: La Sabana, Osma, Chuspa... Donde hay bastantes negros con mangueras, en vez de penes, que canalizan mis bajos instintos. **(Apenado)** ¿Cómo que estoy contando

muchas intimidaciones? Aunque a un marico no le debe dar pena decir cosas ridículas que les hagan reír a ustedes, a los espectadores... **(Dignificado)** Pero yo no soy cualquier marico, de esos, del montón, de los que está repleto este bar, y por supuesto este país. **(Ácido en lo que dice)** Uno se confunde por la calle, no sabe si el hombre que camina a tu lado es marico o no, si lo ves con zarcillos, con las cejas tatuadas como la M de McDonald's, o con mechas en el cabello no puedes criticar nada porque esa es la moda; pero si me las hago yo, o me pongo los zarcillos yo, o me saco las cejas yo... ahí si me critican diciendo: *miren al marico ese...* pareciera que nos pusieran etiquetas. Como todo en este país y en este bar, nadie domina conceptos, y mucho menos un marico domina el concepto de la palabra marico; aunque es más refinado decir homosexual... **(Ríe, como recordando algo que le dijeron)** Como dice una amiga mía, “¿Tú tienes apartamento?” No, “¿Tienes cuentas bancarias?” No “¿Tienes empresas, carros, motos?” No, No, No; “Entonces lo que tú eres es un pobre marico, no un homosexual”. **(Ríe amargamente. Después de una pausa larga)** Bueno, como les venía diciendo, yo no soy como los demás maricos... Uno tiene que ser autentico, antes que nada, marico y no querer ser mujer, los hombres te buscan como marico, para qué ser una mujer mal maquillada, con un poco de tirro encima que te oculta lo que eres: **(Se agarra el pene)** ¡Hombre! **(Como delirando, atrapado en los aplausos que escucha en su imagi-**

nación, por la afirmación que acaba de hacer. Después de una pausa) Eso es lo que le digo a la Piruja, parece la fotocopidora de todos los maricos de este estado, y mira que en este pueblo como hay maricos, desde La Amapola, pasando por La Terremoto, La Jimmy, La Junior y La Carey. La Yulima y La Juana, que son dos maricos con cuca. La Cantante Calva de Maiquetía, esta es una marica que se cree actriz y se la pasa jalándole bolas a los directores y dramaturgos para que le den trabajo, y nunca se lo dan. La Monaguilla, es la que le ha mamado el huevo a todos los sacerdotes de este pueblo; dicen que una vez la descubrieron mamándoselo a un sacerdote en Caraballeda, pero como siempre la iglesia ocultó el escándalo... **(Ríe ácidamente)** ¡Sodoma y Gomorra! Eso me lo dijo la Loto Gordo... La Loto Gordo es una marica que trabaja en la gobernación, y que según la marica de La Doble Cara se la pasa junto a las autoridades de este bar, que digo país, de taguara en taguara... Sabrá Dios lo que harán estos seres en estos sitios. Después uno va a pedir recursos a la gobernación para hacer teatro y te dicen que no hay; claro, qué recurso va a quedar, si todo se lo maman en las taguaras; si lo sabré yo, que no me alcanzan los reales. **(Recordando)** Se me olvidó mencionar a La Maremoto, a La Bombona de Gas, la que vive en el Tanque, allá en Punta de Mulatos, La Tineñer del Cerro Las Ánimas, La Bigotua de Playa Grande... **(Ríe)** La Bigotua de Playa Grande, es una marica que se la tira de exquisita, pero que no conoce, como buen

ciudadano de este país, el concepto de la palabra exquisitez; figúrense que una vez me contó La Felina del Cerro Los Olivos que fue a su casa, entró a su cocina y encontró los productos del Mercal metidos en otros empaques. Por ejemplo, el arroz del Mercal lo metía en los empaques de Santa Ana, y así con muchas otras cosas... ¡Es que era bien bruta...! **(Pausa)** Continuando con la lista de maricos, en Macuto están La Chucky, y La Doble Feo, son dos maricas feísimas dueñas de una peluquería, imagínense estos dos seres tratando de dominar el concepto de la palabra estética, cuando me imagino que nunca se han visto en un espejo... **(Pausa larga. Ríe sarcásticamente)** También tendría que hablar de las que antes eran locas y que ahora ya no lo son... Yo no puedo concebir eso de cómo antes eras marico y ahora ya no lo eres, si cuando ese culo te pica la primera vez, te sigue pican-do hoy, mañana y todos los días; pero bueno, por ahí hay muchas maricas que supuestamente ya les dejó de picar ese culo... Una de esas, es La Cojonua, que ahora se llama Carlos; La Cojonua se casó con un mujerón, pobre de ella... no entiendo como la muy gafa no se da cuenta que su marido, es decir la loca, es más mujer que ella; tienen hasta una niña... una niña que nació del amor de estos dos disfraces... ¡Qué horror! **(Ríe)**. Y así hay otras, como La Pitillo Rosado, que ahora se llama Pedro y sigue trabajando en una peluquería en Catia La Mar, La Cascabel, que ahora lleva como nombre Luis... **(Muy ácido, a los espectadores)** Y, ¿Cuántos Luis hay aquí hoy? La

Yabosa, esta es una marica que se metió a santera, y como resultó ser hija de Shango, dijo que no quería seguir siendo loca, se cansó, pero, sin insultar a los santeros, cuando se monta con Shango, según ella, se vuelve más loca, tanto del culo, como de la cabeza. Se coloca un trapo en la cintura y empieza a danzar, parece una hipopótama con tutú, casi hace danza clásica... ¡Hay que ver que estas maricas son bien de lo último! **(Después de una pausa y de haber tomado un trago)** Bueno, como todo en este país... Paremos la lista de locas. **(Pausa larga)** Como les venía diciendo, La Piruja aún está creciendo, pero ya se cree una señora la coño e` madre esa, y pa` más colmo resultó ser una primita mía. Siempre le digo, mira marico deja de ser un mariquito más, compórtese... ¿cómo es eso que los demás maricos te besen en la calle?, ¿cuándo se ha visto eso? ¡Qué asco! Y si te ve tu mamá o tu papá, se mueren de un infarto... Compórtese pipote de basura; así también le digo, es que todo se lo come, lo de ella, y lo de uno también, por eso es que está así, con ese cuerpo extraño, parece una barquilla con patas la coño e` madre esa. **(Pausa)** Pero en el fondo la marica no es tan mala y le encanta taconear conmigo, de bar en bar, de malecón en malecón, de calle en calle... **(Buscando dentro del bar)** Por cierto que hoy no la he visto por estos lares para maquillarme, la loca maquilla bien, es toda una mujer. **(Exhorto)** A veces me asusta que La Piruja se vuelva otro marico más, de los del montón, y termine con el alma envenenada, y arroje veneno a

los demás... a mí... Últimamente anda con un misterio... Dice las cosas incompletas, no me habla claro, y es que nunca le ha gustado hablar claramente... No me voy a poner a pararle a las mariqueras de la loca... Pareciera que supiera algo... **(Temeroso. Para si)** No, aleja todo Idilio... Sape gato... Yo pensando mariqueras... Nada pasará... Nada se sabrá... **(Pausa. Caminando hacia los espectadores)** Gracias a alguien o a Dios, siempre he estado bien protegida, y nadie se ha enterado de mis grandes secretos... Las cosas hay que saberlas hacer... **(Pausa)** También debo reconocer que he estado rodeado de personas talentosas que han contribuido a mi formación Artística, Mariquistica, Teatralistica y a otras formaciones... **(Riéndose)** Parezco la Multisapida... La Multisapida es una marica que hace de todo, canta, baila, actúa, pinta y *mamaguevo*, aunque ella dice que no es marico, pero sí lo es. **(En confidencia)** Una vez La Jana me mandó un mensaje que decía: “Marisco, estoy viendo a La Multisapida aquí en los malecones de Macuto, buscando qué *guevo* mamarse”. Yo dije, mírenla a ella... bueno, eso es peo de ella, mi alma. **(Como recordando, riendo muy sarcásticamente)** La Jana, La Piruja y yo a veces íbamos también a macutear, a buscar hombres, o simplemente a pasear y a tomarnos unas cervezas. ¡Qué tiempos aquellos! Parecíamos unos cangrejos montados por esas piedras de los malecones, y nada de hombres... **(Viendo fijamente a uno de los espectadores)** Aunque a veces nos encontrábamos con ciertas per-

sonas que nos sorprendían que estuvieran por esos lugares. **(A otra persona)** Otras veces veíamos a otros... **(Risas)** que si hablamos destruiríamos relaciones y que amorosas. Bueno ese no era nuestro problema, nuestra nota era vacilar y encontrar hombres; La Piruja y yo siempre conseguíamos más que La Jana, es que La Jana con sus pastichos mentales los espantaba, se ponía necia. **(Riéndose)** Una vez en esas andanzas de Dios, estábamos La Jana y yo solas; ella era la que tenía dinero, yo no tenía ni un quinto, ni el bar y mucho menos el país me había pagado. Nos conseguimos dos pavos en un bar de mala muerte, peor que este... **(En un suspiro, con cierta mueca de risa)** Todo cuadrado... nos fuimos a un hotel, una habitación para La Jana y una habitación para mí; a La Jana le tocó un buen pavo, **(Aumentan las risas)** Yo estaba con el mío, ustedes saben... En-sartada como un zancudo en la piel de un cristiano; terminamos el pavo y yo lo que estábamos haciendo, ya nos íbamos a dormir, cuando nos tocan la puerta... Era La Jana llorando con una cobija puesta en la cabeza, la muy necia había dejado en su maletín cien bolívares que el pavo en el momento en que la loca se metió al baño le robó... ella al salir revisó y no encontró nada, ¡Que necia! No hizo nada con el pavo, lo corrió, yo le dije: “Marica bruta, tú estás buscando marido, que necia eres”. Ella es así... Seguía llorando con la cobija puesta en la cabeza como un manto, parecía la virgen María, y ese día quedó bien virgen y bien loca, por necia. **(Pausa)** La Jana y sus locuras...

(Se escucha en el fondo la canción 5 de septiembre de Vico C) Por cierto, la canción de La Jana... Esa se la dediqué yo... **(Con sorpresa, recordando la fecha)** Ay, se me olvidaba, hoy es el cumpleaños de la loca, la voy a llamar. **(Hablando por el teléfono)** Holaaaaaa, Jana feliz cumpleaños... ¿Cómo la estas pasando? Necia, no llores... Si, yo me acuerdo que hace un año estábamos celebrando tu cumpleaños con tu ex-marido real, La Piruja, mi novio, tú y yo; pero no llores necia, vente al bar... Verdad, se me olvidó que ahora te encierras a las seis en tu casa... bueno tú y tus cosas. Yo estoy en el bar de todas maneras, cualquier cosa me llamas o me mandas un texto... No chica, no hay pavos bellos... Necia, y si hubiera no te los puedes comer, ya que tienes cinturón de castidad. **(Risas)** Si eres pastichosa Jana, ¿cuándo te vas a dar cuenta que los hombres no son para casarse? Por eso es que te clavan puñaladas por la espalda... **(Como respondiendo, algo sorprendida por la pregunta)** Jamás Jana, yo jamás te traicionaré... como eres te acepto y te respeto. **(Pausa)** Bueno te dejo Jana, me tengo que arreglar para el chou, tengo esto full, ha venido más gente que en las marchas que organiza el gobierno para las campañas políticas... Ok... Se me olvidaba Jana, como estas deprimida, fúmate algo y termina de escribirme el monólogo, quiero salir de este bar y brillar como cuando me metí el crucifijo por el culo... No, no quiero nada que tenga que ver con mariqueras... para marica, yo. Chao, Jana. **(Cuelga la llamada. Pausa)** Esta Jana necia,

llorando porque recuerda lo que vivió en su cumpleaños pasado con un ex... menos mal que terminaron, porque si no uno hubiese matado al otro, La Jana por necia y él por aparentar una realidad que no era la de él; con su piel de oveja jodió a todos, pero más jodió a La Jana, aunque La Jana no es ninguna santa, pero no le deseo ningún mamarracho al lado que la joda. **(Pausa)** Bueno, dejemos de hablar de La Jana y a lo que vinieron... Aunque ya los he entretenido bastante, y sin hacer chou de tranfor, es que yo soy un espectáculo en vida. **(Viendo el traje de la Mujer Maravilla)** Ustedes están viendo ese traje de la Mujer Maravilla, y seguro de que se preguntarán, ¿qué hará ese traje en un escenario tan rococó?; bueno les explico, ese traje forma parte del nuevo monólogo que está escribiendo La Jana, me lo está escribiendo a mí... solo lleva tres páginas, es que tarda más para escribir y uno tiene que jalarle demasiado para que continúe con otra página, y así página por página. La Jana se cree presidente de este país, porque cuando decide hacer las cosas las hace poco a poco, y para más colmo nunca las logra completar; deja todo por la mitad... así es todo en este país y en este bar, pareciera que el discurso y las obras que fueran a desarrollar el presidente de este país y el dueño de este bar fueran escritas por La Jana, ya que quedan incompletas y estos zopencos se vuelven después un verdadero desastre. **(Pausa)** En lo que estábamos, en una de las acotaciones dice que aparece un traje de la Mujer Maravilla, no sé qué se le irá a ocurrir a la loca, ella y

sus pastichos, lo que si sé, es que la idea de la Mujer Maravilla es mía; le he contado que desde niño me disfrazaba de la Mujer Maravilla... **(Comienza a disfrazarse con el traje)** Y salía a pelear por la justicia contra los demás niños vecinos de por la casa; claro, no era un traje tan real como este... **(Evocando al pasado)** Me ponía papel aluminio en las muñecas y eso eran mis superpoderes, y ponía a los demás niños a que me lanzaran piedras, yo las paraba con las muñecas... **(Hace los movimientos como la Mujer Maravilla)** Llegaba a la casa morado de tantas piedras que me habían tirado y mi mamá me preguntaba qué me había pasado, yo no podía decirle la verdad, de que me disfrazaba de la Mujer Maravilla; le inventaba cualquier cosa y ella se lo creía, hacía teatro hasta con mi mamá, y la función me quedaba perfecta, como siempre, me robaba el chou... Una vez llegué a decirle que estaba en una protesta en la capital, que me había ido cooleado en unos de los autobuses que iban de aquí a defender nuestros derechos... En mi época uno salía y defendía lo de uno, claro nadie nos escuchaba en la mayoría de los casos, no es como ahora que por lo menos somos más escuchados... **(Para sí)** Bueno, eso creo... Que buen actor era y sigo siendo, por supuesto... **(Riéndose)** Mi mamá se creyó que, con ese tamañito de pulga, que tenía para aquellos momentos, estaba en una protesta y que esa era una de las razones por la cual llegaba morado a la casa... Ahora cuando llego morado no me pregunta nada... Será que se imagina que son golpes

teatrales, o algunas riñas que se arman en el bar o en el país, que son la misma cosa, claro está, las peleas en el bar se resuelven con mucho aguardiente, mientras que las del país nadie las resuelve, ni los de aquí y muchos menos los del otro bando, nadie hace nada por calmarla. Todos esperan a un redentor, a Godot, ese personaje inmortal del teatro del absurdo que nunca llega... ¡Que nunca llegará! **(Una risita atragantada)** Se dan cuenta por qué es que afirmo que este bar, que digo país, domina muy bien el termino TE-A-TRO, aunque no sepa definirlo. **(Pausa. Volviendo a recordar, en su delirio con la Mujer Maravilla)** Aparte de la Mujer Maravilla, en mi época también habían otros personajes de comiquita que aún en las mentes de muchos son recordados... Candy Candy, Marcos, Heidy, Meteoro, La gata loca, entre otros, pero realmente a mí la que me gustaba era la Mujer Maravilla, es que por ejemplo, Candy Candy era demasiado puta y mongólica, hasta tiraba con el mapache que tenía como mascota, y ni hablar de sus relaciones lesbianas con Anny. **(Riéndose)** Los demás personajes prefiero ni recordar... Definitivamente la que marcó mi vida fue la Mujer Maravilla... **(Viéndose el anillo. Riéndose)** Ustedes recuerdan a los gemelos fantásticos, donde el hombre era mari-co y la mujer era cachapera... Si, de verdad, o no recuerdan cuando ambos decían: “poderes de los gemelos fantásticos actívense”, la mujer decía: en forma de cualquier animal fuerte, como por ejemplo “en forma de mono”, y el hombre decía “en forma de

cubito de hielo”. ¡Qué horror! **(Pausa)** ¿Por qué será que los niños de mi época eran tan necios? Yo pendiente de otras cosas, tenía otras necesidades, deseaba otras cosas... **(Evocando al recuerdo. Un gran brillo en la mirada. Nostalgia)** ¡Mis pequeñas travесuras, algo distintas a la de cualquier niño de mi edad! **(Pausa)** Mientras mis vecinos se preocupaban por molestar a las viejas de mi cuadra, o de lanzarle piedras a los pajaritos, yo me ocupaba de otras cosas... Quería otras cosas... **(Riendo)** Por lo menos me encantaba estar montado por el tanque de agua que queda un poco más arriba de mi casa... **(Pausa)** Ahí pasé momentos, algunos buenos y otros no tan gratos que significaron mucho en mi vida, y que aún recuerdo como si hubiera sido ayer... Recuerdo un texto de las muchas obras de teatro que he hecho; Los Ángeles Terribles del venezolano Román Chalbaud; esta obra significó mucho en mi vida... **(Recordando el texto, volviendo a la tarima. Una melodía melancólica se escucha muy suavemente, creándose así una atmósfera poética para el personaje que lo hace despegarse de su realidad. Luces azules y opacas bañan la escena. Es un ensueño)** Justamente en la escena II CONFESIONES Y RECUERDOS: “Recuerdo un muchacho que estuvo conmigo, no hablamos, un beso en la cuadra...”, y por supuesto en el tanque.... “Un ser humano sin nombre, sin palabras. Un hombre hermoso que me hubiera gustado conocer en otro momento, en otro lugar, a la hora del cine, a la hora de la comi-

da. ¿Era posible tenerlo encima, dentro de mí, sin saber nada de su vida, de sus emociones, de su manera de pensar, de sus problemas? ¡Pues así era! Yo no pensaba en nada, hasta que dejé de pensar en él, porque a pesar de lo que hacíamos no me pertenecía... Confieso que a veces me asustaba y no podía evitarlo, el susto era como un gran dolor; me comenzaba en la barriga e iba subiendo en espiral hasta la cabeza. Durante sus transformaciones podía ser frío, caliente, o peor todavía: sin temperatura. No se sentía, pero estaba allí..." Confieso que ese primer encuentro con ese ser en el tanque me fue haciendo crear una bolsita de odio al lado del apéndice. "...Cuando empezaba a latir se me ponía la mirada torva, y lo sabía porque mis gestos se retrataban en los ojos de él; se me hacía el desentendido, pero lo sabía. Caminaba, jugaba, hablaba, pasaba a mi lado como si no me viera, pero lo sabía..." **(Se deja de oír la música, cambio de luces, termina el ensueño. El personaje vuelve a su realidad)** Y todo quedó así... en el recuerdo. Olvidado en algún baúl de mi colorida vida. Mis recuerdos son sólo eso y nada más, no permito que sean otras cosas. **(Resentido)** No puedo evitar traer a mi memoria momentos de gran colorido, como mis inicios en el teatro; eso fue por mi casa; bueno, toda mi vida realmente ha comenzado por mi casa... y el teatro comenzó justamente cuando empecé a imitar a la Mujer Maravilla **(Ríe, viendo el traje y dando vueltas como un niño que juega a superhéroe)** La Mujer Maravilla y yo... Yo y la Mujer Maravilla.

(Viendo el reloj, enciende otro cigarrillo, fuma. Se quita el traje de la Mujer Maravilla. Se dirige a la barra, tira al piso el cigarrillo, lo apaga con el pie; al llegar a la barra se sirve un trago, prende otro cigarrillo. Se sienta. Suena su teléfono, es un mensaje, lo lee, ríe).

ENTRA **LA PIRUJA** ALGO PASADA DE TRAGOS, HA ESTADO TOMANDO EN LA CALLE. USA UNA BATA AZUL, DA LA IMPRESIÓN DE QUE ES UN TRAJE DE MUJER, ALGO ROÍDO POR EL TIEMPO. DEBAJO DE LA ROPA LLEVA UN PANTALÓN Y UNA CAMISETA QUE NO SE VE. EN LA CABEZA TIENE UN ROLLETE BLANCO, ESTÁ TOTALMENTE MAQUILLADA Y LLEVA LENTES DE CONTACTOS. SE ESCUCHA EN EL FONDO LA CANCIÓN **A QUIÉN** DE KARINA, LA PIRUJA LA ESCENIFICA DE LA MANERA MÁS GROTESCA POSIBLE. **IDILIO** SE QUEDA CONGELADO A UN LADO DE LA TARIMA.

LA PIRUJA.- Estuve bien rica... ¡Me la comí! **(Viendo fijamente a un espectador)** Hola, buenas noches, me llamo Roneida, tengo 23 años de edad, estudio tercer semestre de ingeniería petroquímica y con mucho orgullo represento a la flor nacional, la Amapola...

IDILIO.- Mira mariquita disecada y rellena de algodón, casi que comienza mi chou, y no estoy maquillada, y aparte de que llegas bien tarde, entras haciendo un chousito de lo más malo.

LA PIRUJA.- (Hiriente) De verdad, de verdad, pero de verdad, que no te tengo tiempo. Si eres afoscada... sabes que me la comí. Y para qué maquillaje, si te ves rica así, muñeco.

IDILIO.- No empieces con tus impertinencias y sal a maquillarme y a vestirme Piruja.

LA PIRUJA.- Deja el estrés muñeca... **(Caminando a una de las mesas. Se sienta en una de las piernas de uno de los espectadores: hombre)** Primero quiero un trago, un buen palo que me haga sentir bien, que me estremezca... Quiero seguir tomando....

IDILIO.- Que dejes la mariquera te dije ya...

LA PIRUJA.- ¿Qué te pasa, hermana? Relájate... Ven, siéntate aquí y tomate un trago conmigo... Tenemos tiempo que no cotorreemos... **(Como atragantado)** Que no nos decimos las verdades completamente.

IDILIO.- Piruja, ya va a comenzar mi chou y aún no estoy maquillada....

LA PIRUJA.- (Más atragantada e hiriente) Tiempo que no le regalamos al viento frases, aunque sea por decirlas, sin sentirlas. ¡Tú eres especialista en eso! **(Más ácido su discurso)** Para nadie es un secreto que cuando quieres lograr tus objetivos te llevas por delante a quien sea... **(Ríe amargamente)** Y pensar que con esa cara de cordero has jodido a media humanidad... **(Reconoce que ha dicho más de la cuenta)** Está bien mamita... Tú eres la que manda... la primerísima actriz de este estado, que digo, de este

bar... **(Parándose bruscamente de la silla).** Busco las cosas y comenzamos. Y de verdad, de verdad... pero de verdad, que me das grima... **(Sale entre los espectadores).**

IDILIO.- Qué se ha creído la barquilla con patas esta, venir a mí espacio y hacer chousitos de mala muerte, por favor... **(Pausa. Extrañado)** La noté muy extraña... Ella debe entender que yo soy una estrella. **(Pausa, prende otro cigarrillo)** ¡Yo si soy una estrella! Es que estos maricos de quinta no saben hacer chous... **(Risas)** Sin alusiones políticas... **(Retoma el discurso)** Es que deben mezclar lo teatral con lo mariquístico, así es que se hace un chou, así es que se brilla. Lo marico y lo teatral siempre han estado agarrados de las manos; si no en Grecia el teatro hubiese fracasado en sus orígenes, para nadie es un secreto que para los griegos hacer teatro, en sus inicios, era hacerse las pajas unos con otros. Los más viejo, supuestos “sabios” le hacían la paja a los más jóvenes, a los plebeyos, y se echaban todo ese semen en la cara... **(Sarcástico)** Vaya que si sabían estos diablos. ¡Qué mariquera tan horrorosa! **(Suspira largamente)** A través de la historia, ustedes los espectadores, les ha encantado una mariquera en escena. **(Más sarcástico en su discurso)** Gracias a Dios que los orígenes del teatro fueron bien lejos y no aquí en este país... Ustedes se imaginan... Eso si hubiera terminado de desmemorar a este pueblo... **(Sádicamente)** Pero hubiese sido bien rico... Aunque hoy día en este país, y también en este bar se ve

de todo... **(Muy hiriente)** Yo he visto en muchos bares a muchos maricos y “hombres” aplicando esta concepción griega, claro está, no saben ni puta idea de estos conceptos, para los maricos es simplemente buscar un “hombre” a quien hacerle la paja; y para los “hombres” es dejársela hacer... **(Orgulloso)** Porque eso sí, no hay quien haga mejor la paja y que mejor mame que un marico... Aunque, aquí, en este país, estamos mamando todos: hombres, mujeres y niños... **(Riéndose, muy sarcásticos)** Pero lo que más están mamando son los maricos, las putas y los cabrones, tanto en los bares, como en el país; por eso es que cada día me convenzo de que este país y un bar es la misma mierda... **(Entra LA PIRUJA, más tomada, ya no lleva el rollete, ahora porta una peluca negra corta. En las manos una caja de maquillaje y un vestido algo escandaloso. En la otra mano trae una botella de ron).**

LA PIRUJA.- Ya estoy aquí muñeca, así que comencemos. Traje todo lo que se necesita para tu chousito, mamita... Y claro está, no podía faltar una botella de ron pa olvidar las penas... ¿Quieres hermana?

IDILIO.- No, ya viene mi chou, y quiero estar sobria para mi gran espectáculo...

LA PIRUJA.- Entonces vas a fracasar esta noche con tu chou... **(Irónica)** Tú necesitas estar bien borrachita para poder hacer bien tus chousitos...

IDILIO.- (Muy hiriente) ¿Qué te pasa, Piruja?, ¿algún hombre imposible al que no has podido mamarle el machete? O, ¿una melancolía de marica frustrada?

LA PIRUJA.- No, fíjate... Nada de eso... **(Vulgar)** Quizás me pongo así cuando tomo de más y me vuelvo una borracha como tú, que necesita estar bien rascada para poder hacer sus chousitos.

IDILIO.- Por lo menos los hago, aunque sea bien borracha como tú dices, pero los hago bien... **(Muy sarcástico)** No estoy, como otras, sin rumbo fijo, viviendo día a día un chousito de su propia vida... Entirrando hasta la uña del dedo gordo del pie, para poder ocultar el cuerpo extraño que se tiene...

LA PIRUJA.- Si, es verdad, pero es mejor eso, que andar buscando maridos ajenos, como otras, para columpiarse por un rato y después estar de lo más tranquila como si nada hubiera pasado.

IDILIO.- (Riéndose; algo temeroso pero muy sarcástico) Me das risa Piruja... **(Hiriente)** Puede ser, pero peor es comprar hombres, como lo hacen unas, para que la cojan por un momento; eso es sinónimo de que se sabe muy bien que con un cuerpo extraño, no se puede conseguir un príncipe azul.

LA PIRUJA.- (Sarcástico) Vengo de una muy buena escuela, ¿no lo crees tú?

IDILIO.- ¿Cuál escuela? Si tú te has convertido en la fotocopidora de todos los maricos de este bar, que digo, país... Coño e` la madre... de este estado.

LA PIRUJA.- Si, tienes toda la razón en decir que soy la fotocopidora de toditos los maricos de este estado, incluyéndote a ti... Pero las clases de pagarles a los hombres para que te cojan me las distes tú... ¿O se te olvida? Para nadie es un secreto, que los reales

que te pagan en este bar y en este país te lo gastas en machos, aguardiente y noches locas, que al fin y al cabo son sólo eso, noches locas...

IDILIO.- De repente puede ser que tengas algo de razón con lo que dices, pero te recuerdo hermanita, que es mi dinero, y si me gasto esos reales con quinientos hombre, es una decisión tan mía, como mío son esos reales.

LA PIRUJA.- Yo no niego eso, son tus reales y tú puedes gastártelo como se te dé la gana, así sea con hombres ajenos... **(Su discurso debe ser más hiriente)** Casados, con hijos, malandros, o con locas más fuertes que tú.

IDILIO.- ¿Qué es esto Piruja, una noche tormentosa de sacarse los trapitos?

LA PIRUJA.- Si, la noche tormentosa de sacarle los trapitos a la luna... La noche en que me descubro atragantada de tanta porquería... La noche que quiero quitarle luz a LA IDILIO, BELLA A LAS ONCE... La noche en que se te acabó tus mentiras, mamita... La noche en que te puedo decir a la cara que yo lo sabía todo, que yo me callaba todo, que yo me inventaba cuentos, así como se los inventa la Jana para poder respirar de tanta podredumbre... La noche que te puedo ganar una y restregarte a la cara que ya sé que la mujer por la cual mi papá dejó a mi mamá, no resultó ser tal mujer, sino tú, primita... Llevo nueve años de mi puta vida con este dolor, con esta arrechera de no saber la verdad; y pensar que toda la culpa se la echábamos a la secretaria de él...

Y no, nunca fue realmente una falda, sino una marica con unos cuantos billetes... ¿Cuánto le diste para que se fuera de la casa y nos dejara? Y ¿cuánto le sigues dando para retenerlo a tu lado? Nueve años que ocultaste muy bien esta verdad...

IDILIO.- (Seco) ¿Quién te lo dijo?

LA PIRUJA.- Que importa quién me lo dijo, lo cierto es que ya lo sé, y me he encargado que todas las esquinas de este bar y de este pueblo se enteren... Ya estás en las lenguas de todos los maricos, y disculpa primita, pero era una noticia tan importante que no podía quedarse por más tiempo oculta... Había que divulgarla, y en eso, tú sabes que yo soy experta.

IDILIO.- ¿Cómo pudiste?

LA PIRUJA.- No te la des de ofendida, que tú llegaste más bajo... **(Arrecho)** Coño` e la madre, bien gafo que ha sido mi cabrón padre, que no se ha dado cuenta que su “parejita” es bien sucia, y que se la pasa tirando con el primero que se encuentre en su camino... Bueno los dos son el uno para el otro...

(Pausa) Una última cosa que te digo, mi mamá lo sabe todo, así que te recomiendo que te pierdas, que no acerques tus narices por la casa... Y busca a otra marica que te maquille, porque lo que soy yo no pienso seguir embelleciendo tus metidas de pata y tus fechorías... Continúa con tus chousitos, primita... **(Sale entre los espectadores, y se sienta en la mesa que ha permanecido vacía, comienza a tomarse la botella de ron que ahí se encuentra).**

IDILIO.- (Algo confundido) Pero... pero... no

era para tanto... **(Pausa)** Me sentí desnuda, que digo desnudo... No te entendí muy bien Piruja, es mejor no entenderte y estar así, sin estrés, como siempre he sobrevivido a este mundo... **(Pausa)** Yo, IDILIO, BELLA A LAS ONCE continuará con sus chousitos... Yo misma me maquillaré y brillaré como siempre ha sido... Es otra de las noches de IDILIO, BELLA A LAS ONCE con ustedes mi público, quiero que miren. ¿Ustedes no vinieron a una presentación teatral? Entonces es hora de que se den cuenta que están en una ficción que dura una noche. Además, esto va a ser rápido muñecos. **(Comienza a maquillarse en la tarima, y a vestirse muy rápido. Su maquillaje es muy grotesco. Mientras que esto sucede el director puede optar por llenar este vacío con alguna improvisación del ACTOR, o con la participación de un chou de algún gay o mujer, si no con música. El tiempo que dure esta acción la va a decidir el director)** Lista, ya estoy bien rica, maquilladita y vestidita. Toda mujer. **(Totalmente mal maquillado y vestido, transformado en una mujer. Aunque pareciera más bien un transformista destruido, de esos que se pueden encontrar a las cinco de la madrugada vagando por las calles. Después de una pausa. Cambiando la voz totalmente)** Ya son las once de la noche, la noche de IDILIO, BELLA A LAS ONCE. Señoras y señores, lo que ustedes esperaban mi chou, yo, La Idilio se derrama en amor para ustedes. **(Se escuchará alguna versión de la tonada “A mi mane-**

ra”. Algunos movimientos torpes se verán en el escenario, por parte de IDILIO, debido a todo lo que ha pasado. Después de una pausa, se sienta en una de las sillas de la barra, se toma un trago. Muy confundido, lee un mensaje de texto por el teléfono en voz alta) “Entonces supe lo que era la soledad... Nadie está verdaderamente solo. Tú eres parte de todo lo vivo. Lo difícil es convencer a alguien de que realmente forma parte de ti. ¿Y entonces? Las partes tendríamos que colaborar. ¿Me entiendes?” **(Pausa. Una lagrima recorre su mejilla, algo confuso, se comienza a mostrar cierta mueca de risa en su rostro, pero de igual manera la melancolía lo arropa y se refleja en su rostro)** Esa Jana y sus mensajes tan pastichosos como él. **(Lo vuelve a leer. Su voz normal, pero algo irónico, viendo a La Piruja)** “Entonces supe lo que era la soledad... Nadie está verdaderamente solo. Tú eres parte de todo lo vivo. Lo difícil es convencer a alguien de que realmente forma parte de ti. ¿Y entonces? Las partes tendríamos que colaborar. ¿Me entiendes?”. **(Pausa)** Lo guardaré para mandarlo a algunas de mis conquistas. **(Una melodía melancólica se comienza a escuchar. Después de una pausa)** “...Nadie está verdaderamente solo...” Y es verdad, aquí estoy rodeado de extraños que me hacen sentir acompañado, aunque sea por unos momentos, por una noche, por un instante. Qué rica es la noche, acompañada de la melancolía que arropa el alma. No me quiero volver melodramático, por eso evito es-

tos momentos... Estas escuchando, Piruja... No me quiero volver melodramático... No te has preguntado por qué tu papá prefiere estar conmigo... No es sólo por el dinero que le he dado, sino que se obstinó de tu mamá, de sus pleitos, de sus traumas, de sus celos, de su día a día... Por eso se sintió y se siente bien conmigo... Pero sabes, Piruja, La Jana con ese mensaje me hizo pensar un poquito en la soledad que me arropa; La Jana esa, tan necia, como siempre con sus traumas contagiándoselos a una. **(Después de una pausa)** En el fondo tengo que reconocer que hay algo de razón en todos estos dramas existenciales que hacen que uno se sumerja en lo que a veces no quiere ni saber, y entonces, lo tratas de ocultar con unas cervezas y unos cuantos cigarrillos.... Basta ya de melancolías, se me va a chorrear lo que me queda de maquillaje. **(Pausa)** Mejor busco en donde continuar la rumba, este bar sabe mucho a mí, tiene mi sudor y mis lágrimas... ¡Igual que este país! Este país sabe mucho de mí, y sabe a mi sudor, y sabe a mis lágrimas... a mis triunfos y a mis fracasos... Este país tiene mucho de mí, y yo no tengo nada de este país, de broma la nacionalidad... Tampoco quiero irme de aquí, y si quisiera, no podría, porque este país es mi bar, es mi presente, mi pasado y será mi futuro; este país soy yo, si yo, uno más del tercermundismo, del rechazo, de la nada, un depósito más de los grandes imperios, un experimento de las grandes potencias... **(Pausa)** Aquí estoy, y aquí estaré en este país, en este bar, porque este país y este bar serán lo que sea, pero

en el tercer mundo nunca uno se aburre, y ustedes fueron testigos de eso. **(Pausa)** Por esta noche, me voy de este bar... ¡No quiero estar más aquí! Mañana se verá; saldrá el sol y será otra cosa, y volveré a venir a estas paredes a continuar con mi ensayo del monólogo incompleto que La Jana algún día terminará de escribir. Lamento que no haya estado aquí para que se enterara de esta noticia, pero ya sé que los demás maricos se van a encargar de contarle todo **(Irónico)**, cada uno a su manera, de lo que ha pasado hoy en este país, que digo bar. **(Pausa)** Mañana todo seguirá igual, se me hará la hora de mi chou y volverá todo a la normalidad. Me voy. **(Viendo a La Piruja)** Espero que algún día puedas entender todo esto, y que no me sigas juzgando... Me voy a taconear un rato, aún la noche es joven. **(Viendo a una de las mujeres del público)** Mira hija, tú no te has dado cuenta que el hombre que está contigo es galla, o sea MA-RI-CO, por encima se le nota... **(Mientras va saliendo, se va escuchando una melodía muy alegre. La Piruja permanece sentada, se ha tomado toda la botella de ron. Empieza a quitarse todo el maquillaje, se arranca la peluca violentamente. Se quita el traje que lleva puesto, queda en pantalón y camiseta. Se pone unos zapatos de goma que están debajo de la mesa. Se dirige a la tarima, agarra el traje de la Mujer Maravilla y lo pateo. Vuelve a la mesa, toma otro trago que le quita a alguien del público. Saca ahora una pistola que también tenía debajo de la mesa, se**

le queda viendo, se ríe, apunta a donde ha quedado el traje de la Mujer Maravilla. Se levanta y violentamente va saliendo entre los espectadores, como apuntando a alguien. Apagón)

Fin

MEBENDAZOL PARA DIVAS

Obra Ovicida

(2013)

Esta obra está dedicada a:

*A **Daniel García**, creador sin límites... en tus manos
esta pieza brillará, con la pasión y el profesionalismo que te
caracteriza.*

*Y a **Juan Manuel Ferrer Antón**, sinónimo de leal-
tad...*

“Erasmus: *Ambos estamos perdiendo. (...) Hace tiempo que TÚ no te tomas tus medicinas. Me engañaste, David. Tenía pensado decírtelo en otro momento, pero es mejor ahora. Este juego tiene que terminar. Si tú no te responsabilizas por ti mismo, no tiene ningún sentido. Hace tiempo que no te tomas TUS medicinas”.*

JOHNNY GAVLOVSKI. Habitante del fin de los tiempos, (1996)

*Mebendazol para Divas** fue estrenada el 16 de agosto de 2013, en Chapis Club (Ubicado en Chacaito), bajo la producción de Grupo de Teatro Jóvenes Actores de Vargas (J.A.VAR.) y coproducción de D!Alí Producciones y Pathmon Producciones, con el siguiente reparto:

Ficha artística:

LA MUDA..... **Maigualida Gamero**
MADDONA..... **Johan Escalante**
KODDIE..... **Diego Mora**
MARDELEWO..... **Yonathan Bastidas**
LA POPOTAMO..... **Carlos Del Castillo**
FLOREX..... **Andy Pérez**

Ficha técnica:

Diseño de afiche y programa de mano: **Ismael Gil.**
Diseño y realización de entradas: **Elmer Steffan Pinto.**
Propuesta de vestuario: **Daniel García y Jan Thomas Mora R.**
Maquillaje: **Rocío Peña.**
Realización de sesión de fotos: **Carlos Carranza.**
Edición y realización musical: **Johan Escalante y Daniel García.**
Producción ejecutiva: **Maigualida Gamero, Daniel García y Jan Thomas Mora.**
Producción general: **Elmer Eduardo Pinto.**
Propuesta escénica y dirección general: **Daniel García.**
Los ensayos para el proceso de montaje fueron realizados en los espacios de la Fundación CELARG, La-

boratorio Teatral Anna Julia Rojas y Salas de ensayos del Complejo Cultural “Teatro Teresa Carreño”.

*La obra de teatro fue estrenada como espectáculo para bares con el nombre de **Noche de Divas**, esto en previo acuerdo entre el autor, el director y el productor del montaje.

Personajes:

LAMUDA, mujer madura, muda a raíz de un trauma. Puede oír.

MADDONA, ha vivido mucho.

KODDIE, se cree mujer. Su cuerpo es espectacular.

MARDELEWO, el más joven, un poco ordinario.

LA POPOTAMO, gordo e intelectual.

FLOREX, travesti revolucionario.

Nota: El único oficio de estos entes es el del travestismo para el teatro, (obviando a *Lamuda*). Son actores-personajes, travestis del teatro. Se recomienda que los actores que interpreten estos personajes conozcan del oficio del travestismo.

Escenario:

Montaje a la italiana. Un cuarto de una casa de clase media capitalina, que podría evocar un camerino construido por los actores-personajes. Se concibe para el área de los espectadores, un gran espejo del techo al suelo, todo desde la imaginación del director y los actores. Una puerta central que conduce a una sala de fiestas. Al extremo de los laterales del escenario, encontramos dos puertas; la que está ubicada al lado derecho conduce a la calle, la del lado izquierdo da a un pasillo que conlleva a las habitaciones de la casa. Un baño pequeño al fondo. La acción transcurre en una sola noche, en dos momentos distintos. Se anima una fiesta.

ACTO ÚNICO

NOCHE. UNA MÚSICA DE FIESTA SE OYE AL FONDO. **LAMUDA** RECOGE UNOS PEROLES EN EL CUARTO, CON LA INTENCIÓN DE HACERLO MÁS AMPLIO, *SU PRESENCIA CASI NI SE NOTARÁ POR EL RESTO DE LOS ACTORES-PERSONAJES A LO LARGO DE LA OBRA.* DESPUÉS DE ACOMODAR EL LUGAR SE SIENTA EN UNA SILLA EN EL LATERAL DERECHO, FRENTE AL ESPEJO, COMIENZA A QUITARSE MUY LENTAMENTE EL EXTRA-VAGANTE MAQUILLAJE CON QUE LLEGÓ: *AUNQUE **LAMUDA** NO FORMA PARTE DEL CUERPO DEL SHOW DE LOS TRAVESTIS, SIEMPRE LLEGA MAQUILLADA A TODAS LAS PRESENTACIONES Y HACE LA MISMA TAREA: QUITARSE EL MAQUILLAJE.* **MADDA** EN SHORES, CAMISETA, UNA GORRA Y ESPECTACULARMENTE MAQUILLADA, FUMA UN CIGARRILLO MIENTRAS LEE UN RÉCIPE MÉDICO Y LOS RESULTADOS DE UNOS EXÁMENES. APAGA EL CIGARRILLO RÁPIDAMENTE EN UN CENICERO REPLETO DE COLILLAS QUE REPOSA EN UNA MESA A UN EXTREMO DEL CUARTO. APRIETA CON SUS MANOS LOS PAPELES QUE HA ESTADO LEYENDO Y LOS GUARDA MUY TENAZMENTE EN EL FONDO DE SU MALETA DE MAQUILLAJE. VA AL BAÑO QUE ESTÁ AL

FONDO. **LAMUDA** SIGUE EN SU TAREA ESCÉNICA. SE OYE EL BAJANTE DEL INODORO. **MADDONA** SALE DEL BAÑO, AGARRÁNDOSE LA BARRIGA, SE NOTA QUE TIENE UN DOLOR LEVE. AGARRA UNA POLVERA Y UNA PINTURA DE LABIOS Y SE DIRIGE AL CENTRO DEL ESPEJO, EN EL PROSCENIO CENTRO DEL ESCENARIO.

MADDONA.- (*Conteniendo el llanto, agarrándose por momentos la barriga*). Lo difícil es comenzar, pero después que se le agarra el gusto, lo demás fluye solo. (*Se retoca el espectacular maquillaje que tiene hecho*). Y fluyen mejor las cosas cuando se tiene encima de tu verdadero rostro mucho maquillaje... uno siempre ha estado sujeto al maquillaje, del polvo somos y al polvo vamos o en el polvo terminamos. (*Una mueca de risa y llanto atragantado, mientras fija su mirada en uno de los espectadores*). Muchos polvos, eso somos, en eso nos volvemos; y así seguimos, en una constante ráfaga de polvos. Y así vivimos, enlodados en los polvos y en las soledades que estos nos dejan. Nada es perfecto, si lo sabré yo, una maricona convertida en la partícula más diminuta del polvo. ¡La más brillante de las tristezas que siente! (*Como en un ensueño*). Noche amiga mía, tú que me conoces y guardas mis mejores secretos, dime solamente si los sueños se acuerdan de mí... (*Volviendo a su realidad. En son de burla, con doble sentido*). A todos nos encanta un polvo en la cara... hacerlo o dejárnoslos hacer, en fin, un polvo... (*Una risa muy fuerte y sarcástica*). Mi reino por un polvo...

mis dólares, mis euros, mis bolívares, devaluados, por un solo polvo... (*Observa a Lamuda, caminado a donde está ella*). Pensé que estaba sola... mi hermana Lamuda, ser complejo de las complejidades. Siendo lo que soy jamás podré entender como tú convives conmigo, con nosotras, eres ese amuleto que ya es muy difícil de encontrar. Mi único confidente... (*En son de burla*). Claro, no habla, porque si no ya me hubieras vendido: PERRA. (*Nostálgica*). ¡O me hubieras vuelto abandonar! (*Pausa. Koddie va entrando por la puerta que conduce al pasillo, con una caja de maquillajes. Nos muestra un maquillaje sencillo en el rostro; trae puesto un vestido blanco, algo ostentoso*). Y hablando de amuletos, llegó el de la mala suerte...

KODDIE.- Hago de cuenta que no te escuché, Maddona.

MADDONA.- Da lo mismo.

KODDIE.- (*Saludándola muy hipócritamente*). Hola, ¿cómo estas, hermana?

MADDONA.- (*A la defensiva*). Divina, no me ves...

KODDIE.- (*Hiriente*). Te veo...

MADDONA.- (*Recordando su entrada. Muy suspicaz*). ¿De dónde venías?

KODDIE.- (*En disimulo. Algo nerviosa, pero dominante*). De cagar. Cuando llegué, entré al cuarto y vi a Lamuda sola; me hizo señas que estabas en el baño... y yo que ando con esta diarrea, salí despavorida a buscar un baño... (*Hace gestos de alivio*) ¡Y cagué! (*Pausa. Muy hiriente*). De regreso me encontré a Nacho... Salía de una de las habitaciones con Mardelewo, tenían una

sola pelea; estaban tirando y la muy *mardita* le cago el pájaro. (*Maddona se pone muy nerviosa con el nombre de Nacho*).

MADDONA.- (*Nerviosa*). La coño e' madre tiró sin condón...

KODDIE.- Creo que se le rompió... (*En son de burla*). Tú sabes cómo es ella, que no compra buenos condones, sino que va a la sanidad a que le den... Si, a que le den... Condones, hija. Y como todo lo que se hace en este país es hecho a medias, con la mitad del látex con que se hace un condón de buena calidad, hacen veinte para el servicio público... El ministerio de la salud se llena la boca con las campañas que hacen para la prevención de las enfermedades y mil cosas más; lo que deberían prevenir es la brutalidad. Pero que van a saber de inteligencias, estos seres comunes... un día de estos le dirán al pueblo que tiren con papel envoplast. (*Risas*). La primera que lo hará será la *trimardi* de Mardelewo, ella siempre tan común... (*En burla*). ¿Será comunista?!

MADDONA.- (*Muy retadora*). Deja ya el veneno, hija. Un día de estos te vas ahogar en él...

KODDIE.- (*Yendo al baño*). Me cago... Y tener que quitarme este traperero otra vez, no joda. (*Entra al baño*).

MADDONA.- (*A Lamuda, en confidencia*). Viste, mi hermana... Estas maricas son cada vez más venenosas. (*Entra Mardelewo con un vestido en la mano y muy bien maquillada*).

MARDELEWO.- Maddona, la diarrea se me está quitando...

MADDONA.- Ya me enteré que le cagaste el machete a Nacho.

MARDELEWO.- ¡Fue la *mardita* de la Koddie quien te contó!

KODDIE.- (*En off*). Te estoy escuchando perra.

MARDELEWO.- (*Peleando en dirección al baño*). Eres mil veces *trimardita*...

KODDIE.- (*En off, riéndose*). Y tú una caga palo... (*Grita*). ¡No joda! Me duele la barriga.

MADDONA.- Ya deja la paja, Koddie. (*Sarcástica*). Yo aquí sé de bastantes cuentos y de bastantes cagaderas de palos, de otras...

KODDIE.- (*Saliendo del baño*). Es verdad que aquí tú eres la nana... Matusalén y tú, hermanita.

MADDONA.- Sí mi amor, Matusalén y yo.

MARDELEWO.- (*Burlándose*). Siempre tan esplendida, Koddie.

KODDIE.- (*En burla*). ¡Caga palo!

MARDELEWO.- (*Yendo encima de ella*). Te voy a dar una trompada donde los hombres te ponen el pipi.

KODDIE.- (*Corriendo en son de burla por el lugar*). ¿En el culo o en la boca, mamita?

MADDONA.- Bueno ya. Dejen la mariquera, que no tarda en venir Nacho a formarnos un peo para que empecemos con el show, y aún no estamos listas. (*Comienza a vestirse*).

KODDIE.- Serás tú mami, la que no está lista... A mí siempre me falta poco.

MARDELEWO.- Ojalá y te falte poco para morirte, sucia.

KODDIE.- (*Muy retadora*). Ahí te secas perra. (*Mardelewo le hace una mofa y se dirige con su vestido a donde está Lamuda; esta la ayuda a vestir. Koddie se acerca a donde está Maddona, suelta palabras muy hirientes y sarcásticas mientras la ayuda a vestir*). Últimamente andas muy nerviosa.

MADDONA.- (*Muy firme en lo que dice*). Ayúdame a vestir sin joderme la vida.

KODDIE.- (*Mardelewo y Lamuda observan mientras hacen sus tareas escénicas*). Jodida está tu vida desde que volviste a este país con aires de grandeza, adoptado un seudónimo que te queda grande.

MADDONA.- (*Hiriente. Lucha de palabras*). Pero con todo y eso me respetan.

KODDIE.- ¿Quién mami? Ya la Maddona dejó de sonar en los bares y teatros de estos pueblos. (*Termina de ponerle el vestido, yendo al proscenio*). Lo que queda es esto... la miseria de un travesti, que anda con unas cuantas cajas de mebendazol y no sé cuántos medicamentos más, ocultando el Sida que tienes, y organizando showsitos de mala muerte, para no morirte de hambre...

MADDONA.- (*Yendo sobre ella*). ¿Sida? Sida tiene la madre tuya que te dejó tirada, en medio de la demencia, en no sé qué playa, y donde, una pobre familia de pescadores te cuidó para que no te matara la noche lluviosa y tormentosa de tu nacimiento. (*Koddie queda muda y dolida ante lo escuchado*).

MARDELEWO.- (*En burla*). No joda... Pobres pescadores, jamás se imaginaron que criaban y protegían a una piraña...

KODDIE.- Tú no te metas, a no ser que quieras que te quite la lengua y te deje muda y así le haces compañía a nuestra hermana. (*Lamuda se para firme frente Koddie, la reta*). Tranquila hermana, no es contigo el peo. MADDONA.- Las verdades duelen, ¿verdad Koddie?

KODDIE.- De ti no duele nada, pedazo 'e marico. (*Yendo al baño*). Coño de la madre con este dolor de barriga.

MARDELEWO.- Ahora la que no para de cagar es otra...

KODDIE.- (*En off*). Cállate malparida. (*Entra por la puerta que conduce a la calle La Popotamo, viene vestida de hombre y la cara muy bien maquillada*).

LA POPOTAMO.- Disculpa la demora Maddona, me visto y estoy lista. (*Mardelewo y Lamuda la ayudan a vestir. Maddona prende otro cigarrillo. Un rotundo silencio se pronuncia en la escena. Temerosa pero firme en lo que dice*). ¿Y qué les pasa? ¿Melancolías por hombres que no les meterán jamás el palo?

MADDONA.- No comiences tú y termina de arreglarte. (*Apaga el cigarrillo. Koddie sale del baño, saluda a La Popotamo*).

KODDIE.- (*Irónica*). ¿Qué tal hermana?

LA POPOTAMO.- Aquí... (*Sea*). Envuelta en tanto silencio.

KODDIE.- Tú sabes... La tramoya que reina en este cuarto es más grande que la del teatro nacional.

MADDONA.- Tramoya que tu usas muy bien para ocultar la vida prestada que llevas.

MARDELEWO.- ¡Ay ya!... Dejen el veneno para después.

LA POPOTAMO.- Sigo sin entender.

KODDIE.- *(Recia)*. ¡Aquí! Filosofando en la diarrea de nuestras propias vidas.

MADDONA.- Te recuerdo que tú no tienes vida.

KODDIE.- Debe ser que a ti te sobra. *(Hiriente)*. Véndeme un kilo. *(Maddona hace ir a golpearla, se detiene y sale por la puerta central a la sala de fiesta)*.

LA POPOTAMO.- Hasta cuándo te vas a meter con Maddona.

KODDIE.- Ella empezó.

MARDELEWO.- Tan sucia que eres, cualquiera cae que eres una santa.

KODDIE.- Caga palo.

MARDELEWO.- No voy a continuar cayendo en tus provocaciones hermanita.

KODDIE.- ¿Será? *(Se para a ver por la salida que conduce a la sala de fiesta)*.

LA POPOTAMO.- Sigo sin entender, y mejor me quedo así. Lamuda terminame de arreglar, que yo comienzo el show.

MARDELEWO.- *(Acercándose)*. Hay que entirrarte bien, hermana. No se te salga la manteca por los lados y corras a los invitados de la fiesta. *(Se ríe)*.

LA POPOTAMO.- No comiences conmigo tus escenas de sobrevivencias...

KODDIE.- *(Desde la salida que da a la sala de fiesta)*. Después dicen que la *mardita* soy yo. *(Entra Florex muy alegre por la puerta que conduce al pasillo. Su vestimenta está compuesta de colores rojos en degradé, como también sus accesorios, maquillaje y demás elementos que trae)*.

FLOREX.- ¡Todo es posible en revolución!

KODDIE.- (*Burlona*). La obrera macaca y sus logros revolucionarios.

FLOREX.- ¡Si mami! Esos que no tienes tú, por descolorida.

KODDIE.- No solo de rojo vive un país...

FLOREX.- Mucho menos vive entre las gamas grises de tu mugrienta vida, mamita. (*Se siente grande con lo que dice. Camina al centro del escenario, frente al espejo: público*).

Por vivir como vivo, consigo hombres... Hombres de verdad que me voltean como una media. Obreros llenos de cemento que te cogen bien cogida... (*Erótica*). Así como cuando pegan muy bien un bloque sobre otro. ¡Qué viva el cemento y la revolución!

MARDELEWO.- ¿Cuál, sino hay? (*Risas de parte de todos, incluso Lamuda*).

KODDIE.- (*Burlona*). El cemento te lo debes imaginar, así como te imaginas los hombres que te tiras, mamita...

LA POPOTAMO.- ¡Mitómana! ¡Embustera! ¡Deja ya tus *titadas*!

FLOREX.- (*Continúa en el centro del escenario*). Nada de eso *marditas*... (*Muy retadora y segura de lo hice. Con aires de victoria*). Para nadie es un secreto que al frente de esta casa se construyen unas viviendas... (*Erótica al recordar lo que le ha sucedido. Los demás personajes sienten morbo en su discurso. Comienzan a excitarse*). Metiendo la llave en la cerradura de la puerta dos bellos hombres, uno negro como un carbón y el otro moreno tropical de la Guaira, comenzaron a silbarme. El corazón se

me comenzó a acelerar, me hice la loca, pero que va, era más fuerte la insistencia de los silbidos. Volteé a mirarlos, y los dos, al ritmo de una magnífica coreografía erótica se agarraban sus palomones, amasándoselos, como quien tiene un pedazo de plastilina en sus manos. Se mordían sus labios, y con esa mirada picara de perros que quieren devorar un trozo de carne, comenzaron a hacerme señas obvias de tirar. Recordé el muro trasero de la casa. Saqué la llave, la guardé y comencé a caminar muy rápidamente. Los hombres salieron volando de la construcción, creo que no les importó si los veía alguien... Sus únicos propósitos: descargar esa cal bendita de obreros llenos de cemento, sobre esta edificación virgen y sin inquilino.

LA POPOTAMO.- (*Erótica*). ¡Sí, muy virgen!

MARDELEWO.- (*Erótica*). No interrumpas, perra... (*Muy interesada*). Después, ¿qué pasó?

FLOREX.- (*Rompiendo el erotismo*). ¿Qué iba a pasar? ¡Me los tiré!

LA POPOTAMO, KODDIE, MARDELEWO.- ¡Mardita! Mardita mil veces al cuadrado. (*Lamuda hace seña de lo que acaban de decir estos tres personajes*).

FLOREX.- (*Se vuelve a poner erótica*). Brinqué el muro y los hombres atrás. (*Los demás personajes se comienzan a poner eróticos*). Llegué al patio de la casa y los hombres atrás. Bajé las escaleras que me conozco muy bien y los hombres atrás. Por suerte una de las puertas trasera estaba abierta y me metí a la casa, con los hombres atrás. (*Más erótica*). Y esos palos bien parados se le no-

taban en esos pantalones manchados con el cemento y el sudor de su trabajo. Llegué a un cuarto que no conocía...

LA POPOTAMO, KODDIE, MARDELEWO.- (*Eróticas*). ¡Y los hombres atrás! (*Lamuda hace seña de lo que acaban de decir estos tres personajes*).

FLOREX.- Entonces me dije, Florex, es tu oportunidad. (*Aumenta su erotismo*). Agarré violentamente esas braguetas y las bajé, como quien busca una morcilla en una parrilla. Y me pegué a esas grandes proporciones, como una becerra se pega a la teta de una vaca. Y mamé, y mamé, y mamé, y mamé... (*Pausa*). La música y los gritos de Nacho se escuchaban al fondo. No me importó si me encontraba en esta magnífica película pornográfica. Era el poder del pueblo desbordado con las ganas de expropiar este edificio abandonado. Las ganas eran cada vez más. Quería sentir esos palos dentro de mí, así que pelé por mis condones, con la boca se los fui poniendo, y muy ricamente comenzaron a darme con sus miembros viriles por el ojete ya cansado de tanta descarga diarreica. No permití que la burocracia reinara en este acontecimiento tan socialista. ¡Lavado no tenía! ¡Tampoco mierda, por tanta diarrea! Así que llevé palo, como piñata en fiesta de niño de barrio. (*Más erótica*). Y yo gritaba pa' dentro, para que no fueran a descubrirme. Sin darme cuenta estaba danzando, era la perfecta bailarina en una danza de negros matando unos tigres en África. (*Satisfecha*). Cuando vine a ver, tenía dos palos dentro de mí. Sentada encima del negro, cabalgando cual

amazona, el moreno tropical me lo metía por detrás de una manera tan espectacular que hacía despertar en mí, la mujer que todo maricon desea ser. (*En su máxima excitación. Florex, como el resto de los personajes sienten una eyaculación*). Los tres acabamos. Yo, en una completa mezcla de semen, por primera vez, no me importó lo foráneo encima de mí. (*Pausa*). Diez minutos bastaron para que mis hormonas se tranquilizaran y todo volviera a la normalidad. Los dos pavos se pusieron sus pantalones, en un completo estado de relajación, muy sonrientes de la fechoría cometida. El moreno tropical prendió un cigarrillo, yo me terminé de vestir. Fumamos los tres. El negro me pidió dinero para comprar más cigarrillos. (*En algarabía*). Me tiré dos pavos y sin tener que pagarle mil bolívares a cada uno. (*Ríe*). Esa es la tarifa mínima que piden hoy día. (*Añorando*). Se esfumaron al son de la salsa de autobús que por cierto vuelve a oírse. (*Ríe*). ¡Qué viva el cemento, la salsa de autobús y la revolución! ¡Todo es posible en revolución! (*Viendo a los demás personajes que aún permanecen algo excitados. Burlándose*). ¿Qué les pasó? ¿Se le paró la cuca? (*Ríe*).

KODDIE.- Eres una perra, desgraciada y *mardita*... Te pasan estas cosas, y eres incapaz de venir a buscar a una de nosotras para ayudarte...

LA POPOTAMO.- No sé qué socialismo predicas tú, muñeca...

FLOREX.- (*Satisfecha*). Me olvidé de las teorías y las tendencias. Solo me importaba ser social con ellos... ¡Hice una muy buena tarea! (*Lamuda la mira*

con una cara de reclamo). ¡Chica, hasta tú te vas a poner arrecha! Deja la cara mamita; esos hombres no iban a esperar que yo corriera para acá a buscar refuerzos. Además, era muy peligroso venir, podía encontrarme por los pasillos a Nacho. (*Sarcástica*). Por cierto, en la puerta de la cocina lo vi ahorita, cuando venía, peleaba por teléfono. Le llegué a escuchar que le reclamaba a alguien por los resultados de unos exámenes. (*Viendo a Koddie*). Y no eran precisamente los resultados de unos exámenes de lapso. Estoy más que se segura que se refería a unos análisis de sangre.

MARDELEWO.- (*Seca*). Dicen que tiene Sida. ¡Sí! ¡Sida! La guayaba, o como quieran llamarlo, pero al fin y al cabo es Sida. (*A Koddie*). Así que hermanita, tu cuento de que le cagué el palo a él, es falso. Invéntate otra historia. Yo ni loca me vuelvo a tirar ese hombre. Hacen más de dos años que no tiro con él. (*Hiriente*). No sé tú, comadre.

KODDIE.- Estarás loca. Yo no he tirado con él.

LA POPOTAMO.- (*Sarcástica, como temerosa. Viendo a Lamuda*). ¡Ay, amor! Si Lamuda hablara.

KODDIE.- ¡Qué *mardita*! Ahora tú eres su traductora.

LA POPOTAMO.- No, nada de eso. (*Ríe*). Pensé en voz alta.

KODDIE.- Mosca mami y te borro los pensamientos.

LA POPOTAMO.- Y yo te rajo la cara con la cédula y te dejo sin identidad.

FLOREX.- ¡Qué es Koddie! Para nadie es un secreto de tus tiradas con Nacho y con la difunta Idilio.

(*Sarcástica*). ¡Qué por cierto! La gente dijo tantas versiones de su muerte. (*Acosándola*). ¿Sería Sida, lo que mató a la loca?

KODDIE.- Cállate, *mardita* obrera. ¿Qué insinúas? (*Nerviosa*). Yo Sida no tengo. Sida tiene la Maddona que fue mujer de Nacho por mucho tiempo.

FLOREX.- Mi hermana Maddona, ella siempre tan buena. (*Hiriente, viéndola*). Sobre su espalda siempre recae la culpa de otros.

KODDIE.- Si mami... Hasta las tuyas.

MARDELEWO.- Ya niñas... Dejen su veneno para más tarde. ¡Aquí todas sabemos lo que somos! (*Viendo a Lamuda y a Koddie*). Aunque nos inventemos cuentos, como los que se inventaba la difunta Idilio para sobrevivir de tanta porquería; o, mejor dicho, de nuestras propias porquerías.

LA POPOTAMO.- (*Va al centro. La escena que se desarrolla parece un sueño de La Popotamo, los demás personajes se vuelven otros personajes dentro de este "sueño"*). En la última tirada con Nacho me dijo porquería. Conté cada una de nuestras tiradas. ¡Fueron quince, y dos mamadas rápidas! Una en el baño de mi casa, mientras mi mamá preparaba la cena y otra en el carro de él, viniendo hace ocho meses, a esta casa. Fue la última vez que su pene se adueñó de mi sudor y de mis glándulas sudoríparas. (*En añoranza*). En las catorce primeras tiradas era delgado. Podía convertirme en la propia jinetera cubana y dominar a cualquier hombre...

KODDIE.- (*Sus movimientos son robotizados. Hiriente*). Pero aun puedes dominar a cualquier hombre her-

mana, con ese sobre peso, te aseguro que nadie se puede levantar de tus encantos. (*Ríen todos*).

LA POPOTAMO.- (*Sin prestarle atención a sus palabras*). Con Nacho descubrí el placer y el deseo. (*Maddona va entrando, se detiene en la puerta central. Lo menos que quiere hacer es ruido y así no se den cuenta de su presencia*). ¡No sé si el amor también!

FLOREX.- (*Sus movimientos son robotizados. Hiriente*). Ay mana, tú te enamoras de todos. (*Ríen todos*).

LA POPOTAMO.- (*Sin prestarle atención a sus palabras. Durante esta escena, el personaje cae en una completa melancolía*). El amor es la mentira más parecida a la perfección. Ninguno de estos calificativos se puede alcanzar. (*Pausa*). ¡Ni Dios los alcanzó! Dicen que Dios es amor, pero en su nombre nos juzgan y maldicen por ser maricones y tirar con hombres. (*Otra pausa*). Tampoco es la perfección. Con esa tramoya que montó con la muerte de su hijo, y las miles de imperfecciones que pasan en este mundo, uno se da cuenta que la divinidad no es más que un culto a la muerte. (*Reflexiva*). A veces el amor no es más que un culto a la muerte (*Pausa larga*). ¡Y tiré con Nacho! Cada tirada respondía a un fin que alcanzar, a un vacío que llenar entre tantas tristezas. Tristeza de sentirme solo frente a la melancolía de un triste y fúnebre amor. Sentí que, con él se me llenaban tantos vacíos. No debo negar que así fue. En el comienzo aposté todo por él y para él. Pero los colores que se desbordaban en esta relación se fueron llenando de gamas grises. No quería mancharme con tantas incomprensiones... incom-

prensiones de él. Su “amor” me arrastró a un basurero; por eso me convertí en su porquería de últimos polvos. *(Pausa. Como en un ensueño. Unas lágrimas corren por su rostro)*. Fuiste como un sueño, un sueño existencial que sólo en la imaginación de mi verdad se hacía real, y aquí, muy adentro de mí, sigues estando tú, callado, silencioso, quizás temeroso, pero estás y yo estoy frente a ti, dispuesto, con los brazos abiertos. Déjame soñar, deja que mi voz ahogada por la emoción de la frívola realidad te idealice, bello y sensual... y te he soñado con tanta ansiedad, con tanto deseo, que anoche, ya de madrugada creí que regresabas y entrabas bajo las tapas de mi lecho, tímidamente delirante, sin prejuicios, sin piedad, sin pudor... *(Maddona abraza a La Popotamo, mientras llora como un niño desconsolado. En el rostro de los demás personajes se refleja una profunda tristeza. Lamuda comienza a hacer gestos de querer hablar, no puede. Se mantiene haciendo señas durante la escena. Maddona sale por la puerta que da al pasillo. La Popotamo aparenta entrar por la puerta que da a la calle, los demás personajes la siguen)*.

FLOREX.- *(En el rol de Nacho)*. Debemos hablar...

LA POPOTAMO.- Hablar de nada, entre nosotros ya no hay palabras.

MARDELEWO.- *(En el rol de Nacho)*. A veces se habla sin palabras.

LA POPOTAMO.- Entre nosotros siempre sobran las palabras.

KODDIE.- *(En el rol de Nacho)*. Tenemos que decirnos las cosas como son.

LA POPOTAMO.- Y, ¿cómo son?

MARDELEWO.- (*En el rol de Nacho*). Irreales... nuestras verdades son irreales.

LA POPOTAMO.- Esta relación de nosotros siempre ha sido irreal.

FLOREX.- (*En el rol de Nacho*). La irrealidad es una cuestión de tontos...

LA POPOTAMO.- Yo sé que he sido un tonto al creer en ti, y en buscar en ti verdades que nunca van a estar cónsonas a las mías.

KODDIE.- (*En el rol de Nacho*). Lamento que yo no te las pueda brindar, y que nunca te las brindaré. (*Hirierte*) Un brindis siempre termina con el alcohol, nosotros estamos alcohólicos... uno del otro.

LA POPOTAMO.- (*Contundente en su discurso*). Ya no aguanto esta borrachera. El día menos pensado dejaré de tomar y me volveré sobrio entre tantas mentiras... Diré que para qué vamos a hablar de algo que ya no existe. Fuiste lo más hermoso que llegó a mi vida. ¡Una vida que no pretendía volver a creer en lo hermoso!

FLOREX.- (*En el rol de Nacho*). No pienses, que no te quise... Porque diciéndote la verdad te daba mi amor, te brindaba ese amor, por el cual te he mantenido a mi lado. Un amor que no es el que te mereces. Una verdad que solo me pertenece a mí y que siempre fue distinta a la tuya. ¡Sí!, es verdad que no te amo como tú quieres que te ame, pero si te amo. Es una dualidad que me hace sentir seguro, porque te tengo a mi lado, respetándote...

LA POPOTAMO.- Tú no me has respetado nunca, y mucho menos a él... ni a nuestros momentos. Lo lamento por él... Yo lo sé todo... Tú lo quieres en la mentira... Yo conozco la verdad... Duele, pero por lo menos la conozco... Él no... ¿A quién engañas más?

KODDIE.- (*En el rol de Nacho*). No es una cuestión de saber a quién engaño más. ¡Aquí, el más engañado he sido yo! No puedo dejarte, ni dejarlo a él. Lamento causarte tanto dolor.

LA POPOTAMO.- (*Como recordando un texto leído en alguna parte*). Entonces, ellos tomaron caminos distintos... Sus destinos no estaban entrelazados; y aun así se entregaron todo el amor que ya no podían entregarse... Despidieron un para siempre, derrotados en el presente contemplaron el mar por última vez...

MARDELEWO.- (*En el rol de Nacho. Con una tristeza en la mirada*). No quiero perderte...

LA POPOTAMO.- Te amo tanto, que no quiero que vivas mi pérdida... A veces miro al cielo y descubro que dentro de nuestras propias mentiras nos hemos amado y necesitado, y sin etiquetas. Perdóname, Nacho, ya los momentos se nos acaban. Tú por lo menos lo tienes a él, dentro de tus propias mentiras, yo no quiero tener a nadie... quiero seguir arropado por la melancolía de la soledad.

FLOREX.- (*En el rol de Nacho. Con algunas lágrimas en la cara*). Anoche decidí tomar un globo azul, e irme volando hasta ahogarme en el mar, en esta tierra nadie suele amar... y yo tampoco he aprendido a amar... (*Todos los personajes se hablan con las miradas, buyendo de*

la tristeza que les embarga. Comienzan a reírse, continuando con sus tareas de terminar de acomodarse. Lamuda se detiene a contemplarse en el espejo, calmando poco a poco la angustia que ha sentido. Termina el ensueño).

MARDELEWO.- (*Conteniendo las lágrimas*). Tus sueños son tan bonitos Popotamo. En tus sueños los globos vuelan alcanzando la libertad, y hasta Nacho parece un príncipe que enamora a través de las palabras. Nada que ver con la plasta de mierda que es realmente. (*Cerca de La Popotamo*). Eres tan distinta a nosotras; siempre tan culta, tan intelectual. (*Viendo a Koddie*). ¡No todas las maricas estamos cortadas con la misma tijera! (*Se limpia las lágrimas*). Pero ya, se me arruina el maquillaje y ahora es que queda noche.

LA POPOTAMO.- Hace dos meses me hice la prueba del VIH, y no tengo el virus. (*Pausa*). Después me enteré de que Nacho estaba enfermo y evité volver a tirar con él. Aunque mi cuerpo lo deseaba y podría forrarlo con uno o varios condones, no era lo mismo. La inseguridad me asaltaba y la angustia me consumía. (*Recia*). Esta noche voy a brillar más que de costumbre. Esta noche acabaré de una vez por toda con estos recuerdos de Nacho. Dejaré de pensar en él, para comenzar a pensar en mí. (*En una actitud reconfortante*). Después escribiré una novela sobre esto. Se imaginan, una novela de nuestras purgas del alma... (*Todas ríen*). ¡Es la noche donde he purgado mi alma!

KODDIE.- (*Arrecha*). No hables de purgas... ¡No joda! Otra vez esta *mardita* diarrea... (*Saliendo por la puerta que da al pasillo*). Voy a otro baño, no quiero cagar aquí.

FLOREX.- Bueno chicas, a brillar... Es la hora de salir a devorar a esos hombres que nos esperan. (*En son de burla*). Esperemos que no haya tanta agua mala y podamos ser dueñas de todos ellos. (*Gritando por la puerta que da al pasillo*). Koddie te esperamos afuera; hazte un buen lavado, por si un hombre quiere cogerte. (*Florex comienza a salir junto a Mardelero y La Popotamo, por la puerta que conduce a la sala de la fiesta. Lamuda queda sola en escena. Revisa la maleta de maquillaje de Maddona. Saca los resultados de los exámenes y del récipe que Maddona guardó. Los lee, hace mueca de rabia y tristeza a la vez. Contempla el lugar. Se mira en el espejo. Es un momento muy solo y melancólico para este personaje. Luego de una pausa entra Maddona por la puerta que proviene del pasillo. La pintura labial, como parte de su maquillaje, está corrido en su rostro. Completamente despeinada y terminado de arreglarse su vestuario. Sus ojos están desorbitados. Ríe pícaramente, mientras que despide a alguien que la viene siguiendo. Ve a Lamuda, la reta con la mirada. Guarda los exámenes en uno de sus bolsillos.*

MADDONA.- No me mires con esos ojos. ¡Las cosas van a cambiar! Ya me cansé de ser la mártir. (*Lamuda evade a sus palabras. Maddona se emociona por lo que va a decir*). ¡Me cogieron hermana, me cogieron! Me dieron sabroso con un buen machete de trofeo. (*Ríe*). Estaba que se lo mochaba al pavo, para mandarlo a montar como trofeo perfecto de pipi erecto. No me importó pensar en nadie. No me importó pensar en Nacho. ¡Me volví a sentir viva! (*Recordando*). Agarré al hombre y me volví su completa mujercita saca leche.

A lo mejor me usó, pero no me importó. ¡Volví a tirar! *(Entra Koddie por la puerta que proviene del pasillo).*

KODDIE.- ¿Cómo pudiste?

MADDONA.- Pudiendo.

KODDIE.- Te atreviste...

MADDONA.- Si, me atreví.

KODDIE.- Eres una maldita perra.

MADDONA.- No más que tú, hermanita.

KODDIE.- No me digas hermana.

MADDONA.- Pues aunque lo quieras negar, lo somos. O se te olvida que por ese pequeñito detalle es que yo me he sacrificado por ti, asumiendo enfermedades que no son mías. *(Lamuda se para en la puerta que da a la sala de la fiesta. Está algo angustiada).*

KODDIE.- Nadie te puso una pistola encima...

MADDONA.- No se necesita una pistola para terminar haciendo lo que el homicida quiere que la víctima haga.

KODDIE.- ¿Qué insinúas?

MADDONA.- *(Retadora).* Eres la homicida.

KODDIE.- *(En son de burla).* Claro, y tú la víctima... La Maddona inmaculada de la concepción, es la víctima.

MADDONA.- ¡La Maddona es tu hermana! *(Hiriente).* La que lleva encima, no sé cuántas cajas de mebendazol, para aniquilar unos parásitos que no tengo, producto de un virus que no es mío, que me provoca una diarrea que me invento, a raíz de un Sida que te pertenece.

KODDIE.- Cállate.

MADDONA.- Por estar callada es que me he convertido, en este maniquí que se viste con los harapos

de su hermana la Koddie. (*Firme en lo que dice*). ¡Me cansé hermanita! (*Viendo a Lamuda*). Yo no tengo la culpa que nuestra madre te haya dejado abandonada en medio de su demencia, en esa maldita playa. Tenía diez años cuando sucedió eso, y ya nuestra madre me había abandonado a mí en manos de unos maricones; los que me enseñaron a sobrevivir de maricas harpías, como tú. (*Hiriente. Koddie huye a sus palabras*). ¡Y contigo no pude! Permití caer en tu juego por lastima a tu desdicha, por lastima a todos los fracasos, tras fracasos que tu vida ha experimentado. ¡Fracasos que tú te has buscado! (*Muy acusadora*). Tu ambición te llevó a convertirte en lo que eres hoy día. Tuviste una familia humilde que quiso lo mejor para ti, sin tú ser nada de ellos, pero mírate. ¡Eres una marioneta! No te importó, ni te importa llevarte por el medio a nadie para así lograr tus objetivos. (*Serena*). Se te acabó el libreto de tu coño'e madre obra. Afronta tu verdad.

KODDIE.- (*Yéndose encima de Maddona*). Eres una... (*Lamuda la detiene. Maddona la agarra fuertemente y la lanza al suelo. Lamuda queda en el medio de las dos. Hace como si fuera hablar. Le lanza los exámenes a Koddie*). Guarda eso, desaparece eso. Maddona, quítale tus exámenes y guárdalos.

MADDONA.- Ya no importa, hermanita. Aquí siempre se sabe todo; por algo somos maricas. Las maricas siempre vociferamos las grandes noticias a los cuatro vientos. Esa es nuestra especialidad. Aquí la única que no sabe, que todos sabemos, eres tú.

KODDIE.- ¿Qué quieres decir?

MADDONA.- (*Retadora*). Eres la homicida. ¡Yo la víctima! (*Decidida*). ¡Ya Koddie! Acepta que la que tiene Sida aquí, eres tú. Que el mebendazol, como los medicamentos que cargo encima, desde no sé cuándo, te pertenecen a ti, y no a mí. Que fuiste tú la que infectaste a la difunta Idilio, como a Nacho... (*Triste*). Nacho, mi única y real imagen del amor. Acepta que por tú culpa él me dejó, cuando aún intentábamos tener algo. Reconoce que todo lo que tocas, lo destruyes. (*Muy melancólica, pero retadora en lo que dice*). ¡Soy tu hermana, sangre de tu sangre! Y mira lo que has hecho conmigo. ¡Estúpida yo, que lo acepté! Y lo hice por ti, para protegerte, para animarte a superar esto. Pero tú no mereces que siga viviendo entre la mentira. (*Pausa. Koddie va turbándosele la mirada. La embarga una angustia y una profunda tristeza*). Dos meses largos en el que he vivido tragando mebendazol, y que va, ni que me trague una farmacia completa tu alma se va a purgar. ¡Eres una marica más! Y aunque en este país hay más partidos que maricas, tú no mereces desfilar en ninguno de los dos bandos. (*Koddie cae al suelo totalmente destruida. Lamuda se acerca, la abraza, llora, intenta hablar. Maddona va a retocarse frente al espejo: público. Hace observarla por el espejo. Dura al hablar*). Levántate que el show debe continuar. Retócate ¡El maquillaje es perfecto ocultando las verdades! (*Koddie se levanta, Maddona la arregla, Lamuda llora, mientras también ayuda a arreglarla. Pausa larga*). Ya hermanita. Vamos a continuar. ¡Vamos a luchar, vamos a dar la batalla! Seguiré

cuidándote, vigilando que te tomes todas tus medicinas. Te acompañaré a donde se tenga que ir, para darte más esperanzas y ánimos de vivir. Continuaremos con nuestras vidas, con nuestros espectáculos. Te haré brillar como siempre. Y seguiremos vivas, en el recuerdo del mar que llega a la orilla y se devuelve, en el viento cálido que acaricia nuestro rostro y en el sudor de cada hombre que satisfaga nuestra carne. ¡Yo estoy contigo!

MADDONA Y KODDIE SALEN POR LA PUERTA QUE DA A LA SALA DE LA FIESTA. **LAMUDA** QUEDA SOLA EN EL ESCENARIO. COMIENZA A LLORAR DESCONTROLADAMENTE, SE OBSERVA EN EL ESPEJO. SIMULA QUE EN LOS BRAZOS CARGA UN BEBÉ. PASEA POR EL ESCENARIO CON EL BEBÉ. SE SIENTA EN EL MEDIO DEL ESCENARIO. JUEGA A EXTENDER UNA TOALLA EN LA ARENA, QUE AHORA SE IMAGINA. ACUESTA EL BEBÉ; JUEGA Y SE RÍE CON ÉL. DESPUÉS DE UNA PAUSA, VISUALIZA CINCO HOMBRES QUE LA RODEAN. SIENTE QUE LA AGARRAN Y LA GOLPEAN. LOS CINCO HOMBRES LA VIOLAN. QUEDA TIRADA EN EL SUELO. SE LEVANTA Y COMIENZA A DEAMBULAR POR EL ESCENARIO TOTALMENTE DESCONTROLADA Y FUERA DE SÍ. HACE SEÑAS DE QUERER HABLAR, NO PUEDE. LAS LUCES DEL ESCENARIO VAN DISMINUYENDO. APAGÓN, MIENTRAS SE OYE

LA VOZ DE **LAMUDA** DICIENDO **LOS DOS SON MIS HIJOS.**

HAN PASADO CINCO AÑOS. LUZ SOBRE **LA POPOTAMO Y LAMUDA**, AMBAS SENTADAS EN EL CENTRO DEL ESCENARIO. EL SONIDO SUAVE DE OLAS BAÑA LA ESCENA. LA POPOTAMO TIENE EN LA MANO UN CUADERNO DE ANOTACIONES, SU VESTIMENTA ES VARONIL. LAMUDA TIENE UNA VESTIMENTA LIVIANA DE MUJER COSTEÑA. LA ACCIÓN SE REMONTA EN OTRO LUGAR, SIN ELEMENTOS DEL DECORADO, PARECIERA SER LA PLAYA. ES DE NOCHE.

LAMUDA.- *(En su mirada se refleja mucha tranquilidad, aunque su discurso es triste y seco).* Maddona se fue del país un mes después de la muerte de Koddie. Una semana bastó para preparar su salida y despedida definitiva. Como sabes, no quiso saber más nada de los shows que preparaba en esa casa vieja de la capital. Me acompañó por dos días, en esta tranquilidad del limbo. *(Pausa).* Perdonó mis errores. Y terminó su despedida, diciéndome... *(Aparece Madonna, una luz sobre ella).*

MADDONA.- 'Tú no tienes la culpa de los caprichos de la vida. Ella es así. Aunque es muy difícil para mí decirte mamá, quiero que me des tu bendición y me recuerdes como tu hermana de aventuras. Lamuda que siempre protegió mis andanzas. ¡Mis locuras con hombres! Me voy Lamuda, le quedo grande a este país. *(La luz se mantiene sobre ella).*

LA MUDA.- (*Riéndose*). Florex, continúa en sus luchas. Es diputado. Excelente político para este país. Ella se mantiene aun peleando en la asamblea... (*Aparece Florex, una luz sobre ella*).

FLOREX.- Los homosexuales somos seres pensantes e importantes actores para esta sociedad. Mi lucha en este parlamento es por los miles de homosexuales que tenemos derechos a ser tratados como seres humanos, como seres creadores de juicios ideológicos. ¡No como peluqueras del montón! El verdadero socialismo va agarrado de la mano con el pueblo, y el pueblo somos todos... ¡Yo soy el pueblo! ¡Yo formo parte de la revolución! Una revolución que se desborda, rompiendo cuadraturas y camisas de fuerzas de viejos sistemas. (*Pausa*) ¡Diputado Pedro Carreño! ¡Mámese un *guebo*! (*La luz se mantiene sobre ella*).

LA POPOTAMO.- Más nunca supe de Mardelewo. El día que me fui del país, ni fue a despedirme al aeropuerto.

LA MUDA.- De Mardelewo te puedo decir que le va bien. Es bailarina profesional. Trabaja en importantes producciones nacionales e internacionales. De vez en cuando viene por estos lugares y hace de las suyas... (*Ríe. Aparece Mardelewo, una luz sobre ella*).

MARDELEWO.- Estos pescadores están buenísimo hermana. (*Ríe*). Ni en los países más tropicales de este mundo me he encontrado con estos caramelitos. ¿Tienes condones, Lamuda? Regálame unos cuantos, que voy a los malecones. Los pescadores me esperan. (*Suspirando*). Ojalá me consiga al moreno tropical que

se tiró Florex aquella noche. ¡Aún tengo fijo ese recuerdo! Muchas veces juego a imaginarme su rostro y su fornido cuerpo. Algún día me lo encontraré entre los morenos tropicales que me silban, y sabré que es él, porque llevará en su piel, ese cemento de varón ardiente que quiere hacer mezcla con una marica capitalina. (*La luz se mantiene sobre ella*).

LA POPOTAMO.- (*Ríe*). Siempre tan espontanea mi hermana...

LA MUDA.- (*Con ternura y agarrándole las manos*). Y a ti, ¿cómo te va?

LA POPOTAMO.- (*Se levanta. Una luz sobre él*). Muy bien. En Argentina gané un premio de dramaturgia con mi obra **Mebendazol: noche entre marditas**, obra que le dediqué a Maddona y a Koddie. (*Ríe*). Este premio me perfiló, y que, entre los grandes... En todos los periódicos aparecí como gran noticia: **Joven extranjero, gana premio de dramaturgia con obra de teatro para maricones**. (*Ríe*). Y bueno, dejé varios de mis textos en cartelera teatral. (*Se sienta*). Y aquí estoy... me hacía falta mi país.

LA MUDA.- ¡Qué bien! Me alegro por ti. (*Larga pausa. Todos los personajes se miran entre ellos. Parece un ensueño. La Popotamo quiere hacer otra pregunta, no se atreve. La muda lo sorprende*). Murió. No lo mató su enfermedad. Una sobredosis de droga acabó con Nacho. No sé a cuántas otras personas infectarían. No sé si continuó haciendo esas orgías y desastres que acostumbraba a hacer. Los rumores que me llegaban de él, los omitía. Él se me quedó en la memoria como un recuerdo insignificante.

LA POPOTAMO.- Algunos de esos rumores escuché y preferí hacerlo acción con mis palabras frente a la computadora. *(Se levanta)*. Bueno hermana, continuamos con esta plática, otro día. Quiero seguir escribiendo de mi país, de mi pueblo. ¡Tú me serás de buena ayuda! *(Abraza a Lamuda. Se para atrás de las sillas algo retirado. Luz sobre él. Lamuda permanece sentada. Aumenta el sonido de las olas del mar)*.

LA MUDA.- *(Algo nostálgica)*. Y mi Koddie está en el cielo... *(El espectro de Koddie camina por el proscenio, de un lado al otro del escenario. Es muy luminoso su vestuario, podría decirse que angelical. Su caminata la hace mientras juega con la arena y el agua de la orilla del mar)*.

KODDIE.- Y seguiré viva, en el recuerdo del mar que llega a la orilla y se devuelve, en el viento cálido que acaricia el rostro de todos ustedes y en el sudor de cada hombre que satisfaga nuestra carne. ¡Yo estoy con ustedes! *(Suavemente comienzan a disminuir las luces y el sonido de las olas del mar. Apagón total)*.

FIN

NO ERES MI TIP@
Obra inteligente para burlar el amor
(2014)

*Obra de teatro escrita (pensando en un estreno mundial) a mis hermanos y amigos creadores del teatro, **La Gaviota Teatro** de México. En sus manos esta pieza teatral estremecerá el corazón de una nación... hasta el corazón de los habitantes de este mundo, pobre y carente de **AMOR**.*

A Elmer Eduardo Pinto Valbuena, mi única y verdadera imagen del amor. Cada una de estas páginas sabe de ti, conocen de ti, viven junto a ti... En esa rotunda y sincera forma de amar: sin formulas entupidas, juntos, pase lo que pase. Te amo: te quiero MUCHO.

*Hay momentos en la vida donde
no tenemos tiempo de pasar la página...*

Gabriel Sulbarán

PERSONAJES

ÉL.

ELLA.

REINALDO.

ESCENARIO Y ACOTACIÓN ÚNICA PARA LA PUESTA EN ESCENA

Cámara negra. La acción no presenta acotación, ni descripción de escenas; queda a libertad del director toda la puesta. Si se perciben muchas entradas al escenario, parece un laberinto y sin salidas. Se debe tener mucha conciencia con el movimiento escénico de los personajes a lo largo de toda la obra teatral; sus entradas y salidas son muy violentas, complejas y difíciles de entender... así es el amor.

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN CUATRO MOMENTOS

I MOMENTO: El encuentro.

II MOMENTO: Desamor.

III MOMENTO: Formulas estúpidas.

IV MOMENTO: Alquiler de habitación.

FECHA Y LUGAR EN EL QUE TRANSCURRE LA ACCIÓN

En cualquier fecha que exista o se invente una imagen del amor, puede transcurrir esta pieza teatral. El lugar, parece ser un apartamento de clase media.

ACTO ÚNICO

I MOMENTO: El encuentro

ÉL.- Debemos hablar.

ELLA.- ¿Hablar? Hablar de nada... A estas alturas sobran las palabras.

REINALDO.- No es lo que tú imaginas.

ELLA.- No me pongas a imaginar entre los detalles... Si no, me van a saltar más imágenes, y voy a terminar odiándote. ¡Y no! Aún quiero seguir amándote. Triste, pero amándote.

REINALDO.- Ya lo nuestro no funcionaba, mi amor...

ELLA.- No me digas mi amor... Soy solamente ella. Tú ella.

REINALDO.- ¿Qué le dijiste a ella?

ÉL.- Nada. ¡Ya sobraban las palabras!

REINALDO.- Entonces, siempre supo lo nuestro...

ÉL.- ¡Pues sí! Siempre supo lo nuestro... ¡Todo el mundo sabía lo nuestro! Menos tú y yo.

REINALDO.- Lo nuestro solo fue un amor puro entre nosotros. Algo distinto, una manera hermosa de amar.

ÉL.- Una relación homosexual.

REINALDO.- No pongas etiquetas...

ÉL.- Hoy ya no importa de nada si nos forramos la frente con etiquetas, o con marcas de algunos víveres de supermercado para saber qué precio valemos.

REINALDO.- Tú nunca toleraste que los amara a los dos.

ÉL.- ¡Te equivocas! Siempre aguanté de más... Por algo llegué hasta aquí contigo... Dime que me amas.

REINALDO.- Te quiero mucho y en mayúsculas...

ÉL.- ¡Basta de tu dualidad! Me mata esa maldita dualidad. Termina de aceptar que te enamoraste de este maricón. Que me amas, y me necesitas como yo te necesito... Sí, es verdad que no soy indispensable, que nadie en este mundo es indispensable... Pero soy inolvidable, tu despedida más amarga.

REINALDO.- Jamás he negado eso...

ÉL.- ¿Entonces?

REINALDO.- ¿Entonces?... Entonces se me pone triste la memoria y amargos los recuerdos, porque no puedo salir de este laberinto que me hace mudo, de este sentimiento que es tan puro, como las noches que viví abrazado a ti, en una cama, donde jamás reinó lo común de la carne, sino lo etéreo de las palabras...

ÉL.- ¡Sí! Y yo me moría en el deseo de tenerte, de que tu cuerpo penetrara el mío, pero no... Me mojaba las ganas en tus abrazos y el recuerdo de hacerte feliz... sin pensar en mis deseos y en mis ganas...

REINALDO.- Fue hermoso...

ÉL.- No niego que lo fuera... Pero ¿hasta cuándo? Jamás pensaste que nuestro amor también necesitaba de lo común, que necesitaba de tu intimidad y dominio sobre mi cuerpo. Solo pedía ser tuyo...

REINALDO.- Y lo fuiste... Aunque no lo creas, siempre lo fuiste... Sé que eras completamente mío, y eso me hacía feliz... Nunca quise que tu cuerpo fuera poseído por otro, solo por mí...

ÉL.- ¡Egoísta! Y yo más... Solo me importabas tú. Es tanto lo que te amo, que me olvidé de pensar en mí.

REINALDO.- Pero también dejamos que el amor nos hiciera desde lo común... y nunca me arrepentí...

ÉL.- Estabas borracho... Sí, es verdad que me hiciste tuyo, que tu cuerpo penetró e hizo mi cuerpo tuyo, pero para qué. Una noche bastó para darnos cuenta de que las cosas que nos pasaban eran bajo el efecto de la dualidad.

REINALDO.- Pero fueron los momentos más felices... ¡Tú siempre lo dijiste!

ÉL.- Y no lo niego... Pero ¿a quién amas más?

REINALDO.- No me exijas esa respuesta... no me pongas a elegir por uno de los dos. A ella la amo por ser ella... A ti te amo desde la verdad, desde la vida, desde los momentos... desde ese descubrir que mi mundo llega más lejos de donde termina mi nariz.

ELLA.- Está servida la comida.

ÉL.- Últimamente me descubro sin apetito en éstas cuatro paredes.

REINALDO.- Se me quitó el hambre...

ELLA.- ¿Quién es ella?

REINALDO.- No hay ninguna ella. ¡Estoy solamente yo!

ÉL.- Muy rica la ensalada. Como siempre... el punto justo de mostaza para darle buen sabor.

ELLA.- ¿Qué te da ella? ¿Qué hace ella? ¿Qué dejé de hacer yo? Dímelo, y me convierto en su fotocopia para no perderte.

REINALDO.- Las palabras... No atosiga mis verdades...

ÉL.- La lechuga y el tomate siempre frescos. Nunca te has equivocado en los que eliges en el mercado.

ELLA.- Me equivoqué contigo... En este encuentro entre tú, yo y las palabras tan confusas... como en esta amargura de saber y no tenerte.

REINALDO.- Siempre me vas a tener.

ÉL.- ¿Puedo repetir otro poco de ensalada?

ELLA.- En la mentira... yo te quiero en la verdad. Yo te amo y te necesito en la verdad... Pásame el plato para servirte.

REINALDO.- Y yo necesito estar claro...

ÉL.- ...Estar claro es saber que soy un maricón de mierda, que se enamoró de un “heterosexual”, que por miedo, nunca dejará a su mujer... De un heterosexual, que le ha permitido que haga lo que quiera con esta alma...

REINALDO.- ¡No pongas etiquetas!

ÉL.- Claro es saber que este maricón te importa y lo quieres. Lo adoras, respetas y amas a tu manera, aunque tengas miedo decirlo... Claro... claro es saber que me voy a parar de esta mesa, con una amargura en la garganta y tú con una tristeza tan grande, donde te darás cuenta que perdiste una verdadera imagen del amor... Claro, claro es saber que soy maricón y que, si te busqué a ti y te sigo buscando, es porque te amo... Más que importarme una cama contigo... Me importas tú... Eso es claro... Ojalá tu logres tener esa claridad, aunque sea después de mi despedida... Pensada en ti... en nosotros... ¿Cómo hago para hacer el amor contigo?

REINALDO y ELLA.- ¿Cómo interpreto esa pregunta?

ÉL.- De la forma más linda que quieras...

ELLA.- No pienso responder a eso... De verdad, no me aguanto más... Yo sé cuáles son mis prioridades, así que, por favor, cambia esta actitud... Si por eso estabas así, por lo menos hubieses dicho algo, y no esperar a esta hora para soltarme todo como si yo fuera cualquier cosa, tú por allá y yo por acá. ¿No tienes más nada que decirme?

REINALDO.- ¿Qué quieres probar? Debo dejarte libre... No te puedo someter a esta locura que lle-

vo por vida. Es lo mejor... No te quiero hacer más daño. Marquemos una distancia grande. Es lo mejor. Este encuentro es el mejor para marcar distancias. Más distancia, menos sentimientos... No me quiero, ni quiero hacerte daño a ti... y ya pues. No me voy a poner payaso. Voy a tratar de calmar esta tristeza y comer más de tu ensalada. Deja los platos ahí, yo los recojo, los limpio y luego voy a dormir... Espérame en el cuarto.

ELLA.- 'Te amo... Así no quería encontrarte. Me inventaba las ellas, para no saber de él... pero sabía que era él. ¡Siempre fue él!

REINALDO.- Y por eso te amaba a ti también.

ÉL.- Reinaldo.

ELLA.- Reinaldo.

REINALDO.- Él y ella.

ELLA.- No sé si esto tenga sentido para los dos o para los tres. Ayer leí la prensa y descubrí que el dólar aumentó... Descubrí por qué se marcha todos los días en mi país. Que las mujeres se vuelven hombres en muchas de las familias que forman la célula fundamental de esta sociedad. Leí que ser mujer es más fuerte que ser político, y todo porque parimos. Los políticos no paren... los hombres no paren. A veces

tengo miedo de convertirme en hombre, y todo porque no he parido. Tampoco me interesa parir. ¡Soy ella! Una ella más de esta lista larga de este país... o de cualquier país. Las historias de amor se acabaron en el siglo veinte, para el siglo veintiuno lo que viene son las contradicciones. Todos apuestan a distintas verdades, o quizás a distintos rumores. Vivo sumisa a ti, por ese amor que te tengo, el mismo amor que le tuve a mi padre... ese que me impedía salir de esa casa de muñecas, donde mi rol no llegaba ni siquiera a ser el de una Barbie. A lo mejor me llamo Bárbara, pero no... soy tu ella...

REINALDO.- Cuando me casé contigo juré amarte para toda la vida, y sí, lo he logrado. En esta vida te he amado... pero nació otra vida, una vida algo distinta a la común que llevaba contigo. En esta vida paralela amplié mi concepto de amar. Se hace larga la historia, en la que yo soy la víctima y el homicida. Con este encuentro lo que he descubierto es que el amor es amor, y nada más. Un concepto en el que cabe todos. Ahí estaba él. Leía a Saramago... y es que todo el mundo lee a Saramago, pero nadie entiende a Saramago. Es ahí donde descubro que yo también tengo mi ensayo sobre la ceguera... así somos o así estamos... en este mundo, ciegos por las ocurrencias del desamor que nos deja el amor.

ELLA.- Me leí completamente toda la literatura de Saramago y, profundicé detenidamente en su *Ensayo*

sobre la ceguera... pero realmente la que estaba ciega era yo, por eso partí.

REINALDO.- Yo te esperaba...

ELLA.- Y aquí estoy...

ÉL.- ¡Aquí estoy!

REINALDO.- ¡Aquí están! No he dejado de amarlos.

ÉL.- Leí la prensa. Los periódicos son los principales creadores de rumores. Este país ama más el rumor, que a la verdad... Tú jamás entenderás de masacres en el bajo Oriente, o el por qué Cuba aún aplaude la resistencia y la represión en el nombre de un amor revolucionario...

ELLA.- Ya aprendí a entender los titulares. Ya comencé a leer entre líneas... Debemos hablar.

REINALDO.- Cuando decidí volver lo hice por lo nuestro...

ÉL.- Pero terminaste hablando de ella.

ELLA.- Tuve la fuerza de hacer las maletas y volver a este, mi país.

REINALDO.- Era necesario comenzar a hablar de ella.

ÉL.- ¿También era necesario buscarla en el aeropuerto?

ELLA.- Los dos estaban de acuerdo. A las dos y media de la tarde llegaron al aeropuerto. Él es el mejor amigo de Reinaldo. Reinaldo es mi marido... el hombre que elegí para ser el padre de mis hijos. ¡Ya no quiero hijos!

REINALDO.- Estoy contigo. Te he demostrado que te amo. Todo este tiempo en el que ella no ha estado, no me ha importado vivir contigo... además, tú mismo lo has dicho, aquí, desde el rumor, todo el mundo sabe lo nuestro. Hasta ella. Y no sabía que venía a quedarse otra vez...

ÉL.- Es que nunca se fue. Siempre estuvo su recuerdo... La mujer que tenías que amar y respetar siempre. No puedo con tantos huracanes que llevan tu nombre en mi corazón. A veces he deseado ser ella... verme en este encuentro como se ve ella... Ya no quiero ser un presente incierto. Quiero que me extrañes... Necesito ser extrañado por ti. ¡Que me extrañes! Una y mil veces... así como yo te he extrañado cada noche en mis susurros, y junto a los sollozos de mi almohada. Si parto como ella, tengo la certera verdad que no me voy a quedar en tu recuerdo, como se quedó ella.

REINALDO.- No es cuestión de caer en comparaciones... Yo te amo a ti, por ti... No pensando en ella... ¡Te he extrañado!

ÉL.- ¡Pero siempre la recuerdas a ella! Este encuentro lo marca todo... No me pidas más silencio...

REINALDO.- Es necesario... Por ella... por ti, por mí, por ambos, por los tres...

ÉL.- Claro... Pero ten cuidado con los susurros, esos son silencios ahogados que quieren hablar. Es muy larga mi lista de susurros...

ELLA.- Susurro número uno, ¿y si soy lesbiana?

REINALDO.- Susurro número dos, ¿y si soy homosexual?

ÉL.- Susurro número tres, soy maricón... susurro número cuatro, comunista y amigo de los rojos. Susurro número cinco, ¿heterosexual? ¡Jamás!

ELLA.- Tenga mi pasaporte... Sí, treinta y tres años. Casada y sin hijos.

REINALDO.- La señora es mi esposa. Viene de Europa. Siete años de matrimonio.

ÉL.- A ella la conozco desde hace ocho años, el tiempo que tiene al lado de Reinaldo. Tienen siete años de casados... Reinaldo es mi mejor amigo, toda una vida conociéndonos. ¡No! Ni el padrino de su boda, y mucho menos el padrino de sus hijos, si llegan a tener...

ELLA.- Claro... Revise las maletas, no hay ningún problema.

REINALDO.- ¿Todo en regla?

ÉL.- Y comencé a poner reglas en esta relación sin timón... Pero bueno, el Titanic también se hundió, y eso que lo llamaron el barco de los sueños.

ELLA.- ¿Nos tomamos un café, Reinaldo?

REINALDO.- Claro... Acompáñanos...

ÉL.- Claro...

REINALDO.- La mujer que más he amado, después de mi madre... Y mi hermano del alma. Siempre pido en mis oraciones tenerlos a mi lado... La única familia que me queda.

ÉL.- Me imagino que Hitler pidió en sus oraciones exterminar a todos los judíos... Dios se lo permitió...

ELLA.- Tú siempre con tus ocurrencias, querido...

ÉL.- Tranquila, es periódico de ayer, querida... Tomemos el café.

ELLA.- Jamás comprenderé a tu amigo, Reinaldo.

REINALDO.- Tú sabes cómo es él... con sus retóricas... Con sus comparaciones y sus metáforas.

ÉL.- Susurro número más infinito, y, ¿cómo soy?

FIN DEL PRIMER MOMENTO:
EL ENCUENTRO

II MOMENTO: Desamor

ÉL.- Penétrame fuerte... quiero ser solo tuyo, quiero que tu cuerpo se adueñe del mío, hoy y siempre.

REINALDO.- Es primera vez.

ÉL.- Déjate llevar... Hazme el amor.

REINALDO.- Se hacerlo... pero no sé cómo hacerlo contigo.

ÉL.- Déjate llevar.

REINALDO.- Me dejo...

ÉL.- Hicimos el amor como nunca esa noche...

REINALDO.- Nuestra primera vez.

ÉL.- Te amo.

REINALDO.- Lo sé... ¡Yo también te amo!

ÉL.- ¿Hablaras con ella?

REINALDO.- No me pidas eso aún. También la amo a ella... De otra manera, pero la amo.

ÉL.- Claro... tu corazón tiene muchas habitaciones.

REINALDO.- La habitación que tú arrendaste, es la principal.

ÉL.- Un día de estos me voy a mudar de cuarto. Me voy a preocupar por conseguirme una sola habitación, donde solo esté hospedado yo.

REINALDO.- No seas injusto con nuestra relación. No es justo para ti, ni para mí...

ÉL.- Sé que para mí no es justo... no sé si para ti lo sea.

REINALDO.- Claro que no es justo... En cada una de las noches que he amanecido contigo me he descubierto en historias injustas que me someten a un desamor por lo que oculto, pero no puedo destapar tantas tormentas de una sola vez. Hay que esperar que los tres compremos paraguas.

ÉL.- ¡Yo ya compré mi paraguas!

REINALDO.- Perdona mi cobardía... aún siento miedo...

ÉL.- ¿Y yo? No eres el único que siente miedo... Aunque tenga muy clara mi condición, también me cobija el miedo. También me alimenta ese desamor que me hace revisar periódicos, buscando alquileres de habitaciones para este inquilino carente de sábanas y almohadas únicas... Ya no quiero alquilarlas

por noches... y en la mañana despertar y entregarlas a otros inquilinos.

ELLA.- Traje el pan para el almuerzo... Hola, ¿tú aquí?

REINALDO.- ¿De vuelta tan temprano?

ELLA.- Si... Las ganas de pasar la tarde con mi amado me trajeron de vuelta tan temprano a la casa.

ÉL.- ¡Reinaldo me invitó almorzar! Pero tranquilos, no voy a interrumpir el momento de ustedes... Reinaldo, me llevo el periódico... como te dije busco alquiler... Y tampoco quiero ser el último en enterarme si vamos al mundial o si las protestas del día se tildan de color rojo, blanco o con banderas dibujadas en el rostro.

ELLA.- Puedes quedarte...

ÉL.- Tranquila... Es un momento para ti... para él.

ELLA.- Tranquilo tú... Ven, ayúdame a preparar el almuerzo... Así conversamos.

ÉL.- Comencé a picar la cebolla. Una grande para sofreír, con el pollo que íbamos a comer. A Reinaldo le gusta que la cebolla quede picada en pedacitos, que no se sienta al morderla... en salsa de cebolla. Sentirla en los dientes es traer a la memoria lágrimas inconclusas

de momentos no gratos para él, tampoco para mí. La cebolla la lanzo en el caldero con un poco de aceite. Freírla en aceite le da un color que ayuda a opacar la textura blanca del pollo... También elimina las lágrimas. Nací con el sabor y el olor de la cebolla en los huesos. Desde que la recuerdo y lo recuerdo a él... lloro. Me he vuelto un llorón doméstico en los caprichos de la cocina. Reinaldo no conoce de la cocina, pero disfruta mis platos. Come tranquilo, sin pensar en nada que lo atormente... sin pensar en ella. Se vuelve otro ser, seguro a mis carnes, a mi ensalada, a ese vino que puede acompañarnos en la comida. La escena se nos vuelve distinta, en una forma muy ocurrente de expatriarte, en lugar de botarte a ti del país, botaron al país y te dejaron a ti. Hoy lo nuestro agoniza en algún exilio. Te vuelves rápidamente un turista en mi país, Reinaldo. La cebolla no se siente en su boca, aunque yo la haya sentido por completo en mi corazón, y esta me produjera muchas lágrimas... ¡Lloro en silencio! Silencios que primero fueron susurros. Contemplo mi alma que se confunde con el olor de la cocina, donde he picado mis amarguras. Acepté vivir así. Tan grande es mi amor por Reinaldo, que yo me volví él, sin nombre; así como ella se volvió ella, sin personalidad propia de encontrar otra verdad u otro rumor. Dejé todo por Reinaldo. Mis estudios, mi familia... De broma aún mantengo la revista que me heredó mi padre; con ella desahogo mis susurros en ese gran título inventado para disfrazar el amor: “No eres mi tipo”, y con arroba... esa cuarta o ese cuarto de sexo que forma

parte importante en su vida. No se puede quemar la cebolla; a Reinaldo no le gusta la cebolla quemada. Es que lo quemado de la cebolla saben a los susurros que se ahogaron en el llanto antes de ser silencios... de esos, también tengo una lista larga... y todos provocados por Reinaldo. ¡Mierda! Estoy jodido. Todos los tercermundistas estamos jodidos y más cuando nos enamoramos. En vez de heredar lo sistemático que es el amor para los grandes imperios, heredamos la sensibilidad disfrazada y reconstruida por otras mezclas; la que comenzamos a dejar vivir en cada bombardeo de sangre que corre por nuestras venas. Con ese bombardeo de sangre comienza el apaciguamiento de las historias comunes, de las injusticias humanas... y termino comunista, buscando el bien común, creyendo que los demás lo buscan. Salgo a la calle a protestar... y protesto... defendiendo mis derechos. Escribo artículos en la revista predicando causas imposibles en las que no cree la humanidad, o bueno sí, unos cuantos. Pero nadie protesta por mí, por mis angustias... por mis vacíos. Pensé que en algún momento iba a comenzar Reinaldo a marcar ese territorio. El pellejo del pollo se tiene que quitar, sé muy bien que a Reinaldo no le gusta, a mí tampoco. Últimamente me ha dejado de gustar muchas cosas que tampoco le gustan a Reinaldo, el pellejo del pollo, el coco, el sonido fuerte de la lluvia cuando cae sobre las hojalatas, los perros cuando ladrarán desde lejos... Ojalá algún día a Reinaldo le dejen de gustar algunas cosas que no me gustan... Ella, por ejemplo. ¡Huele bien! Listo... servido y a comer.

ELLA.- Reinaldo, a comer... La comida la preparó él, en gran parte... Se esmeró. Eso es lo bueno de tener grandes amigos que se esmeran por uno, y sin pedir nada a cambio.

REINALDO.- Huele bien... Mi plato preferido, pollo en salsa de cebolla para no llorar. Como se nota que me conoces...

ELLA.- Me voy a poner celosa...

REINALDO.- Si eres tontita... Sabes que mi corazón es tuyo...

ÉL.- Comamos antes de que se enfríe la salsa y se cógele luego el corazón de los que comen... Bueno, eso decía mi abuela, cuando uno dejaba que la salsa de cebolla se enfriara... Hijo, la salsa de cebolla fría, congela el corazón y no te permite llorar, y tú no querrás eso... De vez en cuando es necesario llorar, así sea llorar por tonto.

ELLA.- Sí... de vez en cuando...

ÉL.- Y, ¿qué tal Europa?

ELLA.- En decadencia, igual que este tercer mundo...

ÉL.- ¿Por eso volviste?

ELLA.- Volví porque era el momento de volver. Por ti Reinaldo, te extrañaba mucho.

REINALDO.- Yo también te he extrañado mucho...

ELLA.- Bueno, por lo menos aquí estabas con tus amigos... O, mejor dicho, con tu mejor amigo...

REINALDO.- Mi hermano del alma... en las buenas y en las malas. De igual manera te he extrañado mucho... ¡No es lo mismo!

ÉL.- Claro... ¡No es lo mismo!

ELLA.- En cambio, yo, divagando por esas calles vivas, pero solas de París, España... sin compañía...

ÉL.- ¡Tú quisiste irte!

ELLA.- Era necesario. Necesitaba un tiempo...

ÉL.- Y ya lo tuviste...

ELLA.- ¡Sí! Lo tuve... Aquí me tienes, Reinaldo, a tu lado, más convencida del amor que te juré frente al altar.

REINALDO.- ¡Hasta que la muerte nos separe!

ÉL.- ¿Qué tal París?

ELLA.- La ciudad de París es muy romántica...

REINALDO.- Tenemos que ir juntos, pasar una segunda luna de miel... Ahora con más ganas, con esas ganas con las que vuelve a nacer el amor entre los dos.

ELLA.- Claro, Reinaldo. ¡Te amo!

ÉL.- ¡Te amo!

REINALDO.- ¡Te amo!

ELLA.- Rica la salsa de cebolla...

ÉL.- Gracias...

ELLA.- Y tú, ¿cómo has estado?

ÉL.- Aquí, en este lado del mundo... A lo mejor, igual que muchos... ¡Vivo! ¿Quieres más salsa?

ELLA.- Un poco... Me ha dicho Reinaldo que viajas por unos días...

ÉL.- Si... Reinaldo, ¿quieres más salsa?

REINALDO.- ¡Si rey! Su revista va abrir otra sucursal al norte del mundo...

ELLA.- ¡Qué bueno rey! Me alegra que tengas oportunidades en otros espacios... ¡Que busques tu norte! ¿Te retiro ya el plato, rey?

ÉL.- Aún le queda salsa en el plato... ¿Te alcanzo el pan, Reinaldo? Lo untas con lo que te quede de salsa... No busco norte... aquí tengo muy claro mi sur. Es solo cuestión de estar al frente de la revista, por un tiempo prudencial, hasta que quede estable y luego pueda volver...

ELLA.- No se puede abandonar lo que tanto se ama, ¿verdad?

ÉL.- Por eso tú volviste, ¿no? Tarde, pero llegaste...

REINALDO.- Como siempre, muy rica la comida... Después de esta rica cena deberíamos salir, ir al teatro, al cine... Ver una obra de teatro nos relajaría y...

ÉL.- Yo no estoy estresado...

ELLA.- Yo lo que estoy es cansada... Aún me queda cansancio del viaje... En ese momento me iba a levantar y decir, estoy cansada... Cansada de ser tú estúpida, Reinaldo. Decirte, lo sé todo. Desde que te vi en la ducha con él... Tú enjabonando su espalda, mientras que te posicionabas de su cuerpo. Era el perfecto ritual de dos amantes llenos de deseos y lujurias propias del momento. Que hermoso momento, rey... ¡Desgraciado momento, Reinaldo! La economía está muy golpeada en Europa. Mientras la Unión Europea discute los problemas económicos del sur del continente y el futuro de la moneda única,

otra crisis anda en la vuelta, los derechos humanos en el este europeo. Nadie puede negar que los problemas que plantea el sur, siempre relacionados con la moneda única, sean serios, pero en el este están pasando cosas, relacionadas con los derechos humanos, de las que nadie parece querer hablar y que son extraordinariamente graves.

ÉL.- En todas partes te joden con los derechos humanos... Más aún si son del este o del norte... La minoría de las personas que son del oeste o del sur, viven sin pensar que tarde o temprano les son atropellados sus derechos... Creo que ni conocen sus derechos... Llegas un momento en el que te repiten tanto una idea, que tú terminas casado con ella. A lo mejor fue tanto lo que nos repitieron a los del sur, lo bestias que éramos, que no asociamos la palabra humanos con nosotros. Una asociación de palabras...

ELLA.- La conducta del gobierno conservador, que apoyado por su mayoría parlamentaria, va hacia la ultraderecha, haciendo aprobar nuevas leyes que restringen libertades, acosan a las minorías y violan la independencia judicial.

ÉL.- Deberías poner en práctica la lectura entre líneas...

ELLA.- Las puse en práctica, querido...

REINALDO.- Todo es un juego del poder... El que tiene el poder jura tener la verdad.

ÉL.- Esta conversación ya es un juego de poder.

ELLA.- ¿Quién de los dos tiene el poder?

ÉL.- Yo tengo la verdad... o mi verdad, para ser más exacto.

REINALDO.- Todos tenemos nuestra verdad, y cada uno la defiende a su manera...

ELLA.- ¿Cuál verdad defiendes tú?

REINALDO.- La misma que tú defiendes... ¡Nuestro amor!

ELLA.- Por eso cada día te amo más...

ÉL.- Yo lavo los platos... Esa es mi única verdad, por lo menos la de esta tarde.

ELLA.- Si eres tontito. Vamos, te ayudo... Me imagino que tú también debes defender tu verdad... Una verdad por la cual luchar.

ÉL.- Puede ser. A lo mejor mi verdad se parece a la de ustedes dos.

ELLA.- ¿Un amor?

REINALDO.- ¿O dos amores?

ÉL.- Durante el último cuarto del siglo veinte, la población activa en Europa no ha dejado de aumentar como resultado de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y del acceso de la generación del *baby boom* a la edad de trabajar. Este incremento de la población activa ha generado una presión sobre el mercado laboral que, en aquellos países con una economía menos dinámica, deriva en unas elevadas tasas de desempleo... La prensa también cree decir la verdad, y el hombre la acepta como real.

ELLA.- ¡Así somos! Esa es la realidad...

ÉL.- En el tiempo que tuviste en esa realidad, ¿qué hacías?

ELLA.- Ejercí mi carrera... Profesora de literatura hispanoamericana.

ÉL.- Un buen trabajo en Francia...

ELLA.- Excelente... buen sueldo, buenas oportunidades de relacionarme con importantes escritores... Me vine y dejé a mis alumnos leyendo *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago. Le pedí a la sustituta que, por favor, concluyera con mi asignación...

ÉL.- Imagino, que como siempre te destacaste con tus alumnos...

ELLA.- Mucho. Amaron a García Márquez, Cortázar. Un poco de Carlos Fuentes, Sábato y Gallegos para conocer de Latinoamérica. Sin olvidar a los otros grandes, García Lorca, Cervantes, Unamuno... Sartre.

ÉL.- El delirio total para cualquier estudiante de letras... ¿Qué asignación dejaste? Me interesa... Escribo un artículo de esa novela para la revista... Hay novelas que después de leídas, continúan iluminando túneles en la conciencia, abriendo puertas de habitaciones a las que no nos habíamos asomado pese a estar dentro de nosotros.

ELLA.- ¿Cómo?

ÉL.- La asignación que dejaste. Me gusta mucho Saramago...

ELLA.- Claro, la asignación... Razonar por qué se no es más fácil la ceguera, que la luz que nos encandila la cara, pero que omitimos, pensando en ser feliz desde la ceguera y para la ceguera... ¿Por qué nos hemos quedado ciegos?, se pregunta Saramago. Y yo a veces le he respondido, no lo sé, quizá un día llegaremos a saber la razón. ¿Quieres que te diga lo que estoy pensando?, ¿dime? Creo que nos quedamos

ciegos, ciegos que ven. Ciegos que, viendo, no ven. Y así seguimos, envueltos en esa ceguera blanca, fulminante. Internados en cuarentena o perdidos por la ciudad, los ciegos deben enfrentarse a lo más primitivo de la especie humana, la voluntad de sobrevivir a cualquier precio... ¿Te recojo el plato, rey?

REINALDO.- ¡Sí!... ¡Así somos! Y así seguimos... Tengo toda la vida conociéndolo a él. Somos amantes desde que recuerdo mis primeras erecciones. Ahí estuvo él. La primera vez que lo hice mío, estaba muy asustado... sabía cómo hacer el amor, pero no sabía cómo hacérselo a él. Mi primera vez con una persona de mí mismo sexo. A lo mejor seré homosexual, gay, maricón o cualquier otra etiqueta que quieran darme, pero solo me siento con estas etiquetas con él. Puedo ver en la calle a otros hombres, a otro gay, y ninguno me gusta, ninguno me atrae, solo él... ¡Mi él! Es muy distinto con las mujeres... Puedo admirar la belleza de muchas mujeres, y parar en una cama con una mujer distinta a ella. Es distinto, soy hombre para muchas mujeres, pero homosexual solo para él. Eres mi ella... Pero él es más que un él... ¡Él es mi todo!... “Tuvieron esta conversación cara a cara, los ojos ciegos de uno clavados en los ojos ciegos del otro, los rostros encendidos y vehementes, y cuando, por haberlo dicho uno de ellos y por quererlo los dos, concordaron en que la vida había decidido que vivieran juntos, la chica de las gafas oscuras tendió las manos, simplemente para darlas, no para saber por dónde iba, tocó las manos del

viejo de la venda negra, que la atrajo suavemente hacia sí, y se quedaron sentados los dos, juntos, no era la primera vez, claro está, pero ahora habían sido dichas las palabras de recibimiento. Ninguno de los otros hizo comentarios, ninguno dio la enhorabuena, ninguno expresó votos de felicidad eterna, los tiempos, en verdad, no están para festejos e ilusiones, y cuando las decisiones son tan graves como parece haber sido ésta, nada tendría de sorprendente que alguien hubiera pensado que hay que ser ciego para comportarse de este modo, el silencio es el mejor aplauso...” No tengo intención de olvidar, ni dejarte que olvides. Es un disparate, me has obligado a hablar, y ahora...

ELLA.- Y ahora me toca a mí. No digas nada de lo que puedas arrepentirte. Si yo soy sincera hoy, qué importa que mañana tenga que arrepentirme.

REINALDO.- ¡Cállate! Tú quieres vivir conmigo, y yo quiero vivir contigo. Estás loca. Viviremos juntos aquí, como un matrimonio, y juntos seguiremos viviendo si tenemos que separarnos de nuestros amigos, dos ciegos pueden ver más que uno.

ÉL.- Es una locura, tú no me quieres. ¿Qué es eso de querer?, yo nunca quise a nadie, sólo me acosté con hombres.

REINALDO.- Estás dándome la razón...

ÉL.- No lo estoy.

ELLA.- Has hablado de sinceridad...

ÉL.- Respóndeme sinceramente...

ELLA.- Si es verdad...

ÉL.- Que me quieres...

ELLA.- Que me quieres...

REINALDO.- Te quiero lo suficiente como para querer estar contigo, y esto es la primera vez que se lo digo a alguien. En cambio, tú, si me hubieras encontrado antes, viejo, medio calvo, el pelo que le queda blanco, con una venda en un ojo y una catarata en el otro. ¡No me lo dirías!

ELLA.- No lo diría la mujer que entonces era, lo reconozco, quien lo ha dicho es la mujer que ahora soy.

ÉL.- Veremos entonces qué va a decir la mujer que serás mañana.

ELLA.- Me pones a prueba...

ÉL.- Qué idea... ¿quién soy yo para ponerte a prueba? La vida es quien decide estas cosas.

ELLA.- Una la ha decidido ya.

REINALDO.- En el tiempo que no estuviste, él durmió en tu cama... Como diría tu Cortázar, dejamos que el amor nos hiciera... Así fuera en el desamor de mis angustias... ¡Así somos!

FIN DEL SEGUNDO MOMENTO:
DESAMOR

III MOMENTO: Fórmulas estúpidas

ELLA.- ¿Cómo haces para retenerlo a tu lado?

ÉL.- Amándolo.

ELLA.- Dime tu fórmula.

ÉL.- No es cuestión de fórmulas.

ELLA.- Siempre supe lo afanoso de su amistad. Jamás me opuse a ella. Oponerme a ese sentimiento era pelear contra la corriente. Me iba arrastrar, así que aprendí a convivir con eso.

ÉL.- Lo sé...

ELLA.- Pero de ahí a que fueran amantes, nunca lo sospeché... o sí, pero su amor me amarraba a un ensayo totalmente ciego, visto desde los ojos de él. Reinaldo era mi todo, o es mi todo. Él suma todos mis momentos.

ÉL.- ¡También es mi todo! Él ha estado en todos mis momentos, haciendo que mis momentos también se volvieran suyos. Por eso lo acepté... Me reconocí el inquilino de la segunda habitación, aunque él diga que la habitación que yo arrendé es la principal. Era verdadero su amor... uno muy distinto al que te daba a ti. Lamento que esto llegara hasta aquí.

ELLA.- Esto llegó hasta el día que los descubrí en medio de la espuma del jabón y lo vulnerable de ese baño, donde mi esposo te hacía suyo; no sé el número de veces que ya lo habían consumado, para mí fue la primera y única vez. La primera y única vez que los vi. Desde ahí comencé a estar ciega, y a caminar con bastones amaestrados que me enseñaban el camino.

ÉL.- Por eso te fuiste...

ELLA.- Tenía que hacerlo... Me convertí en una de las tantas cobardes que huye ante los problemas, un ser común, de esos que sobran en este país, que a la primera oportunidad dejan su patria, y comienzan sus vidas en otras latitudes, odiando el régimen y al político de turno.

ÉL.- Pero amas el régimen... era el que amabas...

ELLA.- Sí. El régimen era el de él, el de Reinaldo... Mi eterno amor. Pero comencé a odiarlo... como a ti. No soportaba esta dictadura disfrazada en socialismo, en la igualdad para todos. ¡No! No me fui de mi país, odiando a mi país... Me fui odiándolo a él, y odiándote a ti, enténdeme. Nadie se exilia en otra patria, odiando la suya.

ÉL.- Nadie te obligó al exilio...

ELLA.- No seas sónico... Te conviertes en un político más... El que se quiera ir de su país, que lo

haga... Si no acepta el régimen, que se vaya, pero esta sigue siendo su nación. Reinaldo seguiría siendo mi mandatario, y tú, su relación, y esta mentira mi patria. Pues no... ¡No tengo patria!...

ÉL.- Entonces, ¿para qué volviste?

ELLA.- Volví a dejar las cosas claras. El régimen no puede durar toda la vida. El pueblo se cansa o los dirigentes se aburren y comienzan a desencadenar caos para llamar la atención...

ÉL.- Eso es sinónimo de que no saben qué están haciendo...

ELLA.- Exacto...

ÉL.- Reinaldo sabe muy bien lo que está haciendo.

ELLA.- Y, ¿tú?

ÉL.- Yo lo amo... Me le he entregado toda la vida...

ELLA.- En una comedia inteligente, que has preparado muy bien, para burlar al amor.

ÉL.- A lo mejor... Pero de noche me desea a mí...

ELLA.- Como también me ha deseado a mí, y no sé a cuantas mujeres más...

ÉL.- Pero soy su único maricón...

ELLA.- ¿Y qué? ¿Tú crees que eso es amor?

ÉL.- Te iba a dejar... Me lo juró la noche que decidiste montarte en ese avión y dejar este régimen...

ELLA.- Pero mira, volví. Cambié las sábanas y puse unas limpias... en la habitación principal. No me ha dejado... Tampoco lo hará.

ÉL.- No te deja, porque...

ELLA.- Porque me ama.

ÉL.- Si... Te ama... ¡También me ama a mí! Que no se te olvide.

ELLA.- No se me ha olvidado... ¿Ves las maletas?...

ÉL.- Las veo. ¿Otra partida para chantajear su amor?... ¿Hacer que sienta remordimientos y salga detrás de ti?

ELLA.- Te equivocas... Una partida total... Completa. La definitiva partida para liberarme de este yugo. Para comenzar con una nueva vida, a lo mejor extrañando a mi patria, pero valorando mi vida. Tú deberías hacer lo mismo...

ÉL.- Yo no voy a dejarlo... Lo amo más que a mi propia vida.

ELLA.- Anoche creí lo mismo. Lo miraba desnudo en mi cama, después de hacer el amor, él, cansado, dormido... con el remordimiento de saber que ya todas las cartas se encuentran puestas sobre la mesa; y me repetía constantemente, este ser no merece que mi cuerpo le pertenezca en el momento que él quiera... ¡Una vez más! No quiero martirizarme con la bizarra idea de que también te hace el amor a ti... Comienza entonces, este acto a perder su magia, y a convertirse en una relación sexual, común y corriente, con un objeto... con un extraño que busca en tu cuerpo, lo que esta hembra no puede darle. Y entonces, yo me pregunto, ¿qué puede darle un pobre maricón como tú, a un hombre como él?

ÉL.- No te permito...

ELLA.- Tú me permites lo que a mí se me dé la gana... No llegas a ser ni una amante cualquiera... Eres solo eso, un maricón, que escribe un artículo sobre la ceguera, que publicará en su barata revista, y todo para qué, para sentirse útil, no usado y mucho menos ciego... Pero te recuerdo, que yo soy la señora... ¡No estoy ciega!

ÉL.- Entonces, yo seré el querido, el otro, el amante... el que conoce cada parte del cuerpo de su mari-

do, señora... aun estando ciego. El que sabe de salsas de cebolla y de las marcas de los vinos que aborrece su marido, señora. El que sabe cómo llegar al éxtasis total en cada uno de los momentos íntimos que hemos tenido... señora.

ELLA.- ¡Cállate!

ÉL.- No, señora. Usted también debe escucharme. Comience con leer más el periódico y a descubrir que la vida no es solamente ir huyendo de país en país, buscando una comodidad ilusoria, cónsona a su mundo de fantasía... Fue usted la que llegó a su vida, yo ya estaba... yo ya existía... Era verdad para él, señora. ¡Usted fue su doble vida! El escudo perfecto para ocultar su debilidad por mí. Yo no tengo la culpa de que usted se convirtiera en la señora. Un mueble más de su casa...

ELLA.- Eres un miserable.

ÉL.- A lo mejor, pero sabe algo, no soy la señora, soy el maricón.

ELLA.- ¿Cuándo comenzó tu relación con él?

REINALDO.- ¿Para qué te quieres mortificar con eso?

ÉL.- No se mortifique más, señora.

ELLA.- ¿Cuándo comenzó todo? Quiero saber...

REINALDO.- Éramos unos niños. Desde pequeños compartíamos todo. Yo me fui enamorando de su presencia. ¡De sus momentos! De siempre estar ahí... No lo he podido extrañar, porque siempre ha estado. Mi madre me dejaba en su casa, cuando se iba a trabajar. Su mamá me cuidaba, como cuidaba a otros niños del barrio. A los once años comencé a conocer el amor por medio de los ojos de él. Me alimentaba su espíritu aventurero, me alegraban sus travesuras... me gustaban las risas confusas de encantos y de miedos, por ser descubiertos al jugar a las escondidas, o al encerrarnos en su cuarto, sintiendo placer y deseo el uno por el otro. Así fuimos creciendo. Su mamá murió teniendo él dieciséis años. Yo tenía un año más... ya no me quedaba en su casa. La noche que le dimos sepultura a su mamá, mi mamá permitió que él se quedara con nosotros. En mi cuarto, bajo mis sábanas... quería sentirse protegido por mis brazos. ¡Así fue! Fue la primera noche que lo hice mío y que él me hizo suyo para siempre. Consternado entre las lágrimas y la tristeza por la muerte de su madre, me pidió que le hiciera el amor.

ÉL.- Hazme el amor.

REINALDO.- Se hacerlo... pero no sé cómo hacerlo contigo.

ÉL.- Déjate llevar.

REINALDO.- Me dejo...

ÉL.- Penétrame fuerte... quiero ser solo tuyo, quiero que tu cuerpo se adueñe del mío, hoy y siempre.

REINALDO.- Es mi primera vez con otro hombre.

ÉL.- Déjate llevar...

REINALDO.- Hicimos el amor como nunca esa noche...

ÉL.- Nuestra primera vez.

REINALDO.- Te amo.

ÉL.- Lo sé... ¡Yo también te amo!

REINALDO.- Lo amo... Cuando te conocí, me enamoré de tu inteligencia, de esa feminidad que nunca conseguí en él. Fuiste la única mujer que me hizo pensar en los dos. Con otras mujeres solo pensaba en él.

ELLA.- ¿Qué te hace él? Dime, y me convierto en su copia.

REINALDO.- Hubo un tiempo en que pagué servicio militar... Nos dejamos de ver por cuatro años. Aun así, él seguía estando presente en mi vida. Yo

también estaba presente en sus momentos. Él estudiaba comunicación social, yo me perfeccionaba en las artes militares... Creí que iba a defender a mi país, me alimentaba ese hermoso deseo, pero como siempre, cuando no me interesa algo, me aburro y lo abandono. Lo volví a encontrar, él leía a Saramago, yo lo amaba aún más. Él me amaba desde el silencio y yo desde los susurros. Esa tarde que nos volvimos a ver, el silencio y los susurros se juntaron, y fue cuando comenzamos a amarnos desde los sollozos...

ELLA.- ¡Cállate! Cuando te conocí, yo leía *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca. Soltera al mundo, antes de que tú llegaras... Me he acostumbrado a vivir mucho tiempo fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen, sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Y sabes rey... Reinaldo, doña Rosita lo sabía todo, sabía que se había enamorado de otra alma; ya se encargó un alma caritativa de decírselo... Había estado recibiendo tus cartas con una ilusión llena de sollozos que aún a mí, me asombra. Yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mis-

mo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes, y leyendo el mismo periódico; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie... que no te conozco a ti... Muchachos y muchachas me dejan atrás porque me canso, y uno dice: “Ahí está la solterona”, y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: “A ésa ya no hay quien le clave el diente”. Y yo lo oigo y no puedo gritar sino “vamos adelante”, con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más nunca de mi rincón. Ya perdí la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre, con quien quise y... con quien quiero. Todo está acabado... y, sin embargo, con toda la ilusión pérdida, me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía, ¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad?, en otra patria, en otro mundo. Y, sin embargo, la esperanza me persigue, me ronda, me muerde; como un lobo moribundo que apretara sus dientes por última vez. Estaba atada, y, además, ¿qué hombre vino a esta casa sincera y desbordante para procurarse mi cariño? Ninguno. Soy como soy. Y no me puedo cambiar. Ahora lo único que me queda es mi dignidad. Lo que tengo por dentro lo guardo para mí sola. ¿Y qué vas a decir? Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decirlas, y si las hubiera, nadie entendería su significado. ¿Me entiendes? Si pido pan y

agua y hasta un beso, pero nunca me podrás ni entender, ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me incendia el corazón cada vez que me quedo sola... Estoy embarazada... Amo estar embarazada, y que no sea de ti, mi rey... mi Reinaldo.

REINALDO.- ¿De quién?

ELLA.- Del tiempo.

REINALDO.- Déjate de metáforas.

ELLA.- En la metáfora me siento viva.

REINALDO.- Lamento no ser yo el padre...

ELLA.- Es justo... No quiero un papá al lado de mi hijo... Seré solamente su madre, y si es necesario, su papá... pero tranquilo, si es hombre llevará tu nombre.

ÉL.- Ella tomó su maleta y partió con un nuevo Reinaldo en su vientre. Pasaron muchas noches y yo seguía leyendo a Saramago, sumé a mi lista a Cortázar, a García Márquez y a Federico García Lorca... Jamás pude entender sus fórmulas para abordar el amor... Los maestros enseñan a los niños una luz maravillosa que viene del campo, pero lo que viene es una reunión de cloacas donde gritan las oscuras ninfas del cólera.

FIN DEL TERCER MOMENTO:
FÓRMULAS ESTÚPIDAS

IV MOMENTO: Alquiler de habitación

*Este momento está dedicado a los seres humanos
que me han alquilado su habitación por una noche
y por algunas migajas de amor...*

REINALDO.- ¡Nació varón! Nació varón y lleva mi nombre... ¡Reinaldo! Reinaldo, como yo, como mi abuelo y mi padre... otro rey...

ÉL.- Me alegro, rey...

REINALDO.- ¿Esa maleta?

ÉL.- Debo partir...

REINALDO.- ¿Me vas a dejar?

ÉL.- Ya conseguí otra habitación en alquiler.

REINALDO.- ¡Por Dios! ¿De qué hablas?

ÉL.- Hasta que por fin le prestas atención a mi búsqueda de alquiler... Sabes que este momento iba a llegar... que me detenían los lentos anuncios del periódico, pero apareció, el más certero para mí. Mi oportunidad de comenzar en otro cuarto, oliendo otras sábanas, sudando al lado de otra piel.

REINALDO.- ¿Y lo nuestro?

ÉL.- Lo nuestro seguirá vivo en cada nuevo periódico que quieras leer... en cada carta de ella, en cada carta que yo te escriba...

ELLA.- Perdí la cuenta de las cartas que te he escrito. ¡Carta sin número! No quiero ponerle fecha ni lugar y, así seguir perdiendo el tiempo contigo. Saludos desde esta tierra amarga de amor y carente de sangre caliente. Fría como mi alma y viva como mi hijo. Ya tiene dos meses alimentando mi vida, esa penumbra que me dejó tu ensayo de ceguera sobre mis susurros y mis sollozos. Como te dije aquella vez, mi hijo lleva tu nombre, a lo mejor soy masoquista. Y quien quita, si cuando crezca, también le guste la salsa de cebolla y yo no sepa preparársela. ¡Pero, su nombre es Reinaldo! Espero estés bien, y que no te estés aburriendo en tu régimen. En estos días recibí una carta de él... Ya comienza su exilio. Me gustó leer cada uno de esos párrafos. Aunque nunca fue nada mío, ni siquiera mi enemigo, espero que le vaya bien. Que comience una nueva vida, así sea exiliado de tu amor y tu régimen, pero, en fin, una nueva vida. Seguiremos informándonos de nuestras soledades y nuestros aciertos, en el tiempo perdido de los días. Nota, alquilé mi habitación. No es el papá del niño. ¡Es ella! Una mujer que he aprendido a amar desde la intensidad del baño donde te descubrí amando a una piel idéntica a la tuya. No sé si seré lesbiana... hoy en

día se es tantas cosas, y el mundo te lo permite. Ella si tiene nombre, se llama Victoria. ¡Mi Victoria! Y sin pronombres personales, ni diminutivos, rey. Atentamente, tu Ella.

REINALDO.- ¿A dónde vas?

ÉL.- Al norte...

REINALDO.- Yo siempre fui tu norte...

ÉL.- ¡No! Tú eres mi sur. Mí aquí, mí ahora. Lo que tengo en esta tierra. Y no reniego lo que eres en mi vida. Pero, quiero ser libre, quiero descubrir otras latitudes, a lo mejor hacer una nueva lista de susurros, y comenzar de cero, como un exiliado más del tercer mundo... Eso no significará jamás que dejé de amar mi sur, mi tierra... que dejé de amarte. Ayer leí una entrevista que le hicieron a un travesti, sobre su carrera como activista social, me llamó mucho la atención, lo preciso de su respuesta... Es duro que los primeros pechos sean dos calcetines, pero al final te tienen que gustar, porque cuando te ponen lentejuelas, todo brilla. ¡Mi vida comenzó a brillar!

REINALDO.- Los dos brillamos...

ÉL.- Era una falsa luz... una falsa luz para alimentar la ceguera...

REINALDO.- Y si te consigues a otro que ocupe mi lugar, que comparta tu brillo...

ÉL.- Lo dudo... Y si llegase a suceder, lo primero que voy a hacer es enseñarle a cocinar... Si descubro que le gusta la salsa de cebolla, aprenderá a mi lado a prepararla. Conocerá de su preparación muy bien... compartirá conmigo las lágrimas que la cebolla nos provoque.

REINALDO.- ¡Como la compartiste conmigo!

ÉL.- Contigo compartí la cebolla... nunca las lágrimas. Siempre mías...

REINALDO.- Eres injusto...

ÉL.- No hablemos de injusticias, Reinaldo.

REINALDO.- Claro que lo eres. Te vas, así como si nada. Dejándome solo.

ÉL.- Claro... sería distinto si estuviera ella.

REINALDO.- Sabes que no es así. Yo te amo a ti.

ÉL.- Como la amas a ella...

REINALDO.- No hables de ella... Esto que está pasando es de nosotros, sin ella.

ÉL.- Te equivocas, aquí siempre estuvo ella... Aquí está ella. ¡Aquí siempre estará ella!

REINALDO.- Aquí siempre has estado tú. ¿Qué más quieres que te demuestre?

ÉL.- No es cuestión de demostrar nada. Siempre he tenido muy claro lo que soy en tu vida.

REINALDO.- ¿Entonces? Vuelve amarme...

ÉL.- Nunca he dejado de amarte... Y sé que pasarán muchas salsas de cebollas para que deje de hacerlo.

REINALDO.- ¡No me dejes!

ÉL.- No lo hago... Al que estoy dejando es a mí. Dejo mi completo anclaje a un barco que partió hace un siglo en busca de la aurora y aún no ha regresado. Dejo los silencios, una lista larga de susurros y de sollozos ahogados en el aceite en el que te freí el pollo de ayer, y sin la puta salsa de cebolla que me jode la vida.

REINALDO.- Ella no va a volver más... Podemos continuar siendo felices los dos, sin ocultarnos en las entrelíneas de los titulares de cualquier periódico de esta desgraciada patria.

ÉL.- Conseguí un cuarto en alquiler, Reinaldo.

REINALDO.- La cama va a estar fría, las sábanas no van a tener mi olor, y yo no voy a estar ahí para abrazarte y hacerte el amor.

ÉL.- La cama será mía, las sábanas tendrán mi olor y yo mismo me haré el amor, las veces que sean necesarias, las veces que se adueñen de mis carnes la soledad...

REINALDO.- No será lo mismo sin ti.

ÉL.- No será lo mismo sin ti...

REINALDO.- Te amo.

ÉL.- Te amo... ¡Me amo!

REINALDO.- ¡Me comenzaré a amar!

ÉL.- Yo tomé mi maleta y partí. Pasaron muchas noches y seguía leyendo a Saramago, sumé a mi lista a Cortázar, a García Márquez, Pirandello, Carlos Fuentes, Mastretta, Sartre y a mi amado Federico García Lorca... Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas perfumadas, pero debajo de las estatuas no hay amor, no hay amor bajo los ojos del cristal definitivo. El amor está en las carnes desgarradas por la sed, en la choza diminuta que lucha con la inundación; el amor está en los fosos donde luchan las serpientes del hambre, en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas y en el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas en

una habitación en alquiler... En la mía, por ejemplo.

REINALDO.- Carta sin número y sin fecha... Ejercicio inteligente para burlarme del amor. Esta carta es para los dos. La escribí dos veces. Sería un canalla si hubiera sido una copia una de la otra... Ustedes nunca fueron mi copia. Cada uno ha sido una pieza autentica en mi vida...

ELLA.- Espero se encuentren bien. Podría haberles enviado un correo electrónico, pero no, enviándoles cartas, se me hacen más eternos los recuerdos de ustedes, mientras espero sus respuestas...

REINALDO.- Perdonen el plural, cada línea está escrita pensado en los dos.

ÉL.- Extraño tu salsa de cebolla, pero más extraño tus lágrimas en mi pecho y tu cuerpo junto al mío cuando el amor nos hacía...

ELLA.- Extraño tu silueta desnuda, que en la oscuridad de la noche me descubría sensible ante la feminidad de tus caricias.

REINALDO.- Mi él y mi ella, mi ella y mi él. Descubro con el pasar de los años, que siempre fueron mi tipo y con arroba... y es que siempre fuimos ambos tres, uno carente del otro, y así un solo bloque ante los dientes voraces de este mundo que nos come sin piedad...

ELLA.- Supe que viniste en estos días al país con Reinaldo y Victoria... ¡Tu Victoria! Entiendo y acepto tus razones para no verme. Ya cinco años tiene el niño y tú cinco años con ella... ¡Que buena Victoria, amiga!...

REINALDO.- Espero volver a verlos. Anhele conocer a Victoria y al niño personalmente... gracias por las fotos que me has enviado de Reinaldo...

ÉL.- Sé que todavía guardas mucha amargura en el alma...

ELLA.- Sé que debes tener muchas amarguras en el vientre...

REINALDO.- Cada uno tomó su maleta y partió. Los tres tomamos caminos distintos. Mi camino fue quedarme en esta tierra con muchos caminos... No hay un solo camino...

ÉL.- Espero que te esté yendo bien en tu nuevo cuartito...

REINALDO.- El mío está hecho un desastre... No lo he alquilado... No llegará nadie que ocupe tu puesto, de eso estoy seguro. Me he encontrado con algunas sábanas, con otros olores que calman por momentos el tuyo... ¡Tu olor es perenne!...

ELLA.- Admiro la victoria que has alcanzado... La nueva vida que has mantenido muy bien, y sin cegueras...

REINALDO.- Te amo. Los amo tanto, que aprendí a vivir sus pérdidas...

ELLA.- Nota, en este país ya no manda el mismo régimen...

ÉL.- Se aburrió... Ya no sabe cómo llamar la atención...

REINALDO.- Los momentos del régimen se volvieron sociales... Conozco la teoría, pero no sé ponerla en práctica...

ÉL.- Nadie sabrá ponerlo en práctica...

ELLA.- ¡Nadie! Ni yo tampoco. Seguirá manteniendo el régimen...

ÉL.- Disfrazado, continuará siendo el mismo régimen. Un ensayo ciego.

ELLA (*cantando*).- Cuando pierda todas las partidas. Cuando duerma con la soledad. Cuando se me cierren las salidas, y la noche no me deje en paz. Cuando sienta miedo del silencio. Cuando cueste mantenerse en pie. Cuando se rebelen los recuerdos y me pongan contra la pared. Resistiré, erguida frente a todo, me volveré de hierro para endurecer la piel. Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte, soy como el junco que se dobla, pero siempre sigue en pie. Resistiré, para seguir viviendo, soportaré los golpes y jamás me rendiré. Y aunque los sue-

ños se me rompan en pedazos. Resistiré, resistiré. Cuando el mundo pierda toda magia. Cuando mi enemiga sea yo. Cuando me apuñale la nostalgia y no reconozca ni mi voz. Cuando me amenace la locura. Cuando en mi moneda salga cruz. Cuando el diablo pase la factura, o si alguna vez me faltas tú. Resistiré, erguida frente a todo, me volveré de hierro para endurecer la piel. Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte, soy como el junco que se dobla, pero siempre sigue en pie. Resistiré, para seguir viviendo, soportaré los golpes y jamás me rendiré. Y aunque los sueños se me rompan en pedazos. Resistiré, resistiré. (*Resistiré, canción de Estela Raval*).

REINALDO.- Eternamente, ambos tres...

**FIN DEL CUARTO MOMENTO:
ALQUILER DE HABITACIÓN**

FIN

NO ME CASO SIN VE'LO

Melodrama cómico y oscuro

para cuarteto de mujeres

(2016)

FICHA TÉCNICA

Diseño de Arte y Gráfico

ESTEPHANI SALAZAR

Diseño y Realización de Iluminación

DAIRO PIÑERES

Diseño de Escenografía

DAIRO PIÑERES

Supervisión de Escenografía

HÉCTOR BECERRA y

JAN THOMAS MORA R.

Diseño y Realización de Vestuario

OCHOANGEL ATELIER, C. A.

Realización de Escenografía

JAN THOMAS MORA, MARCO CARREÑO,

ELMER E. PINTO y THEYLOR PLAZA

Música Original

NICOLÁS BOADA

Coreografía

ANGÉLICA ESACLONA

Elaboración de Flores

NOELIA ROJAS y

ANGY ORTEGA

Asistencia de Dirección y Supervisión Técnica

MARCO CARREÑO

Producción Ejecutiva

JAN THOMAS MORA RUJANO

Producción de Campo

JAN THOMAS MORA RUJANO y MARCO

CARREÑO

Producción General

ELMER E. PINTO V.

JOHANA VILLAFRANCA

Dirección General

DAIRO PIÑERES

*A **Josmary González**, por motivarme
a re-escribir esta historia.*

NO ME CASO SIN VE'LO fue estrenada con el 10 de noviembre de 2017 en la **Sala Rajatabla de la Fundación Rajatabla**, por los **Grupos de Teatro Séptimo Piso y A. C. Jóvenes Actores para Caracas (JACCS Producciones)**. Contó con el siguiente reparto:

FICHA ARTÍSTICA

KARLA / JESKA LEE RUIZ

KAROLAY / PATRICIA RAMÍREZ

KARLIN / STEPHANIE CARDONE

KAROLINA / MARCELA GIRÓN

ACTRIZ y CANTANTE / MARÍA ELENA

PLANCHART

Personajes

KARLA. Mujer de 25 años. Muy bella y sensual.

KAROLAY. Mujer de 35 años. Bella. Muy sensual.

KARLIN. Mujer de 45 años. Aún bella y sensual.

KAROLINA. Mujer de 55 años. Sigue siendo muy sensual. Belleza operada.

Escenario:

Un cuarto de una casa de clase media alta capitalina, que podría evocar un camerino improvisado. Se concibe para el área de los espectadores, un gran espejo del techo al suelo, todo desde la imaginación del director y las actrices. En el centro una gran puerta que conduce a una sala de fiestas. Al extremo de los laterales del cuarto, encontramos dos puertas: la que está ubicada al lado derecho conduce a la calle (probablemente), la del lado izquierdo da a un pasillo que conlleva a las habitaciones o a otras áreas de la casa. Un baño pequeño al fondo. Sillas y alguna que otra mesa pequeña en el cuarto. Cuatro trajes de novias se ven magistralmente colgados en cuatros maniquís que se encuentran distribuidos entre el lado izquierdo y derecho del cuarto. Otros elementos del decorado algo improvisados. La acción transcurre en una sola noche, aunque por instantes parecen distintos momentos de otras noches. Se anima una fiesta.

Nota:

Las entradas a escena de cada una de estas mujeres deben estar acompañadas con música de show de cabaret que cada una debe interpretar.

ACTO ÚNICO

NOCHE. UNA MÚSICA DE FIESTA SE OYE AL FONDO. **KARLIN** RECOGE ALGUNOS OBJETOS EN EL CUARTO, CON LA INTENCIÓN DE HACERLO MÁS AMPLIO. DESPUÉS DE ACOMODAR EL LUGAR SE SIENTA EN UNA SILLA EN EL LATERAL DERECHO, FRENTE AL ESPEJO-PÚBLICO, COMIENZA A MAQUILLARSE MUY LENTAMENTE. **KAROLAY**, ENTRA A ESCENA POR LA PUERTA QUE DA A LA CALLE, VIENE EN SHORES CORTO, CAMISETA, UNA GORRA CON MUCHO BRILLO Y ESPECTACULARMENTE MAQUILLADA, FUMA UN CIGARRILLO MIENTRAS LEE UN RÉCIPE MÉDICO Y LOS RESULTADOS DE UNOS EXÁMENES. APAGA EL CIGARRILLO RÁPIDAMENTE EN UN CENICERO REPLETO DE COLILLAS QUE REPOSA EN UNA MESA A UN EXTREMO DEL CUARTO. APRIETA CON SUS MANOS LOS PAPELES QUE HA ESTADO LEYENDO Y LOS GUARDA MUY FIRMEMENTE EN EL FONDO DE SU MALETA DE MAQUILLAJE, LA QUE TRAE EN LA MANO. VA AL BAÑO QUE ESTÁ AL FONDO. **KARLIN** SIGUE EN SU TAREA ESCÉNICA. SE OYE EL BAJANTE DEL INODORO. **KAROLAY** SALE DEL BAÑO, AGARRÁNDOSE LA BARRIGA, PARECIERA QUE TIENE UN DOLOR LEVE. AGARRA UNA POLVERA Y UNA PINTURA

DE LABIOS Y SE DIRIGE AL CENTRO DEL PROSCENIO DEL ESCENARIO. MIRANDO AL ESPEJO-PÚBLICO. SE RETOCA.

KAROLAY (**Regia**).- Qué difícil es comenzar, pero después que comienzas se le agarra el gusto... Todo lo demás fluye solo. Toda tú fluyes. Cuando se tiene encima de tu verdadero rostro mucho maquillaje, todo fluye... Tú fluyes, maquillada, pero fluyes... una siempre ha estado sujeta al maquillaje, del polvo somos y al polvo vamos o en el polvo terminamos. **(Una mueca de risa, mientras fija su mirada en uno de los espectadores)**. Muchos polvos, eso somos, en eso nos volvemos; y así seguimos, en una constante ráfaga de polvos. Y así vivimos, enlodados en los polvos y en las soledades que estos nos dejan. Nada es perfecto, si lo sabré yo, una abandonada a la suerte de la suerte, convertida en la partícula más diminuta del polvo... la que pide como limosna un polvo. La que anhela un único polvo... ¡Solo un polvo! ¡Mi reino por un polvo! **(En son de burla, con doble sentido)**. A todos nos encanta un polvo en la cara... hacerlo o dejárnoslos hacer, en fin, un polvo... **(Una risa muy fuerte y sarcástica)**. Mi reino por un polvo... mis dólares, mis euros, mis bolívares devaluados por un solo polvo... **(Como en un ensueño. Un poco melodramática, mientras ve fijamente a un hombre del público)**. Como quisiera que me acompañaras esta noche, tú que me has amado, y guardas mis mejores secretos... dime solamente, si en tus sueños, aún te acuerdas de mí...

(Volviendo a su realidad. Cayendo en cuenta que está Karlin en el cuarto). Pensé que estaba sola...

¿Solo hemos llegado nosotras dos?

KARLIN.- Así parece.

KAROLAY.- ¿Tienes mucho rato que llegaste?

KARLIN.- Algo...

KAROLAY.- ¿Y sabes cómo va eso afuera?

KARLIN.- He visto llegar a uno que otro político.

KAROLAY.- Así dijo Nacho...

KARLIN **(Incisiva)**.- ¿Qué te dijo Nacho?

KAROLAY.- Que la fiesta era para políticos...

KARLIN.- ¡Sí!

KAROLAY.- ¿Sí qué?

KARLIN.- Eso pues... que era una recepción para gente de alto poder... **(Luego de una pausa. Hirierte)**. ¡Últimamente andas muy nerviosa!

KAROLAY **(Cambiano la conversación)**.- ¡Ladrones!

KARLIN **(Incisiva)**.- Y no se te puede decir nada...

KAROLAY.- Ladrones que con nuestro dinero hacen esta fiesta.

KARLIN.- ¿Qué ocultas?

KAROLAY.- ¡Nada! ¿Qué voy a ocultar yo?

KARLIN.- Eso es lo que quisiera saber.

KAROLAY.- Los que ocultan son ellos... que hacen estas fiestas con nuestro dinero.

KARLIN **(Incrédula)**.- ¡Será mamita! ¡Será! **(Cambiano de tema)**. Y nos pagan... Una y otra vez nos pagan...

KAROLAY.- Con nuestro dinero... ¡Nos pagan!

Este el juego del bobo...

KARLIN.- ¿Cómo es eso que es el juego del bobo?

KAROLAY.- El pagar con nuestro dinero se convierte en el juego del bobo. Como cuando tú pasas dinero a mi cuenta de ahorro y después yo te lo devuelvo. Es hacer movimiento de dinero... Mover la cuenta para que la gente del banco vea que manejamos dinero, y así, nos sea fácil la entrega de una tarjeta de crédito...

KARLIN **(Ríe)**.- ¡Claro! El juego del bobo. **(Se genera una complicidad entre ambas)**. Ayer deposité todo...

KAROLAY.- El juego del bobo... ¡Van a intervenir el banco!

KARLIN.- El juego del bobo... ¡Retira el dinero!

KAROLAY.- El juego del bobo.

KARLIN.- Que ese billete no... El juego del bobo.

KAROLAY.- Que ahora es este el nuevo billete...

KARLIN.- Sigue el juego del bobo.

KAROLAY.- Que el otro billete también lo puedes usar hasta la semana que viene.

KARLIN.- ¡El juego del bobo! Y seguimos bobos... **(Entra Karolina por la puerta que proviene de la sala donde se desarrolla la fiesta. Viene perfectamente maquillada. Viste casual)**. Y hablando de bobas...

KAROLINA **(Regia)**.- Mejor me tapo los oídos para no escuchar estupideces.

KARLIN.- ¡Será!

KAROLINA **(Viendo el lugar)**.- ¿Solo ustedes?

KAROLAY.- Como siempre...

KARLIN.- Y ahora tú... ¡Que da lo mismo! **(Ríe)**.

KAROLINA.- Bueno, a Karla la vi afuera hablando con Nacho...

KAROLAY.- ¿Con Nacho?

KARLIN.- Ella siempre hace lo que le da la gana...

KAROLINA.- Es la mujer de él...

KARLIN.- ¡La nueva!

KAROLAY.- Desde la semana pasada es la nueva mujer de él. Hace dos semanas era otra. El mes pasado era Margaret... Y murió, a lo mejor porque la dejó.

KARLIN.- Y tú, ¿cuándo fuiste?

KAROLAY.- ¡No comiences!

KAROLINA.- Esta Karla es carne fresca.

KAROLAY.- Lo que dejamos de ser nosotras...

KARLIN.- Yo sigo siendo carne fresca, aunque no sea para él...

KAROLINA **(Ríe)**.- Dejen la escenita y terminen de arreglarse.

KARLIN.- Ustedes son las que no están arregladas... Les falta batir cemento y untarlo como mezcote en sus caras... ¡Yo siempre estoy bien arreglada! Rostro de miss...

KAROLINA.- ¡Sí! La miss jodida... la que no representa a nadie. La que ni ella misma se representa. Eso sí es ser una miss de este país... de la que nadie se acuerda, a la que todos joden y de la que todos se aprovechan... la mujer que vive en el cerro. Una miss que se convierte en una actriz, en una cómica, en una verdadera creadora del drama... claro... ¡Del dra-

ma!... Del drama vivo que llevas y que cuentas, que representas día a día y sin necesidad de escenarios, de trajes, de máscaras, de maquillaje...

KARLIN.- Eso es envidia... Como siempre envi-diándome...

KAROLINA.- ¡Claro! ¡Como siempre!

KAROLAY **(Risa sarcástica. Pausa)**.- ¿Para quién es esta fiestecita...?

KAROLINA.- Para el hijo del presidente. Esta es su despedida de soltero...

KARLIN.- Se casa la semana que viene...

KAROLINA.- ¡Somos las damas de compañía de esta fiesta! Para eso estamos nosotras aquí.

KARLIN.- ¡Las putas!

KAROLINA.- Karlin, por favor...

KAROLAY.- ¡La despedida de soltero del hijo del presidente! **(Ríen)**.

KAROLINA.- ¡Pues sí!

KARLIN.- Una despidida en la que los invitados, todos hombres, tendrán carne variada... carne para escoger...

KAROLAY.- De década en década... **(Ríen)**.

KAROLINA.- Nacho siempre tan buen anfitrión coloca en la mesa de degustación variedad de carne...

KARLIN.- Me imagino que aquí vendrán muchos hombres poderosos...

KAROLINA.- De distintas edades, de distintos colores, de distintos tamaños... **(Ríen)**. En el tamaño deberán variar, hasta en el grueso de sus actos... **(Ríe. Pausa)**. Pero con una única característica que

los unifica... ¡La clase! Clase alta... la clase que nos jode a todos...

KAROLAY.- No decían que el hijo del presidente era gay...

KARLIN.- Lo es...

KAROLINA.- A mí no me consta...

KAROLAY **(En burla)**.- A mí no me consta... A ti nadie te busca... ya estas pasada de años hermana. Por eso no te puede constar. **(Ríe)**.

KAROLINA.- Vieja tu madre... ¡Perra!

KARLIN.- A mí sí me consta... Se les olvida que cuando el padre lo llevó al bar aquella noche y Nacho me lo metió en mi cama para que lo hiciera hombre comenzó a llorar. Amanecimos hablando de cualquier cosa...

KAROLINA.- Hay que ser diplomáticas...

KARLIN.- La diplomacia nos jode.

KAROLAY.- Esa noche no era el hijo del presidente, sino del candidato...

KARLIN.- Claro... El mes siguiente el padre se convirtió en el presidente y él se convirtió en hombre.

KAROLINA.- ¡Exacto!

KAROLAY.- Creo que es sarcasmo, Karolina...

KARLIN.- Claro que es sarcasmo... El candidato se fue creyendo que su hijo se había vuelto hombre, que había perdido su virginidad conmigo. Y realmente, lo que perdió fue la llave del closet, ya que nunca salió de él.

KAROLINA.- Ya Karlin... ¡Basta!

KARLIN **(Directamente a Karolina)**.- Tú siempre tan diplomática... tan bondadosa mamita. **(Acelera**

el discurso). El muchacho ahí, desnudo, oliendo un cuarto de una verdadera hembra. Todo su cuerpo flácido, por ninguna parte nada de erecciones. O sí, una erección en la mirada que le delataba su mariconería. ¡Es maricón! **(Pausa)**. Cuando se es candidato se es tantas cosas buenas... luego las cambias cuando te conviertes en presidente... Él cambió la vida de su hijo. **(Ríe)**. Ahora es el hijo del presidente... ¡Ahora ya no es maricón!

KAROLINA.- No digas más disparates **(Asomándose a la puerta que da a la sala de fiesta)**. Te pueden oír; y en vez de terminar la noche metidas en un pastel como regalo de despedida de soltero, la vamos a pasar en una comisaría...

KARLIN.- Hasta Nacho esa noche moría de la risa escuchando el cuento de que el niño había preferido amanecer hablando sobre las puntadas de cómo bordar un mantel, que haciendo el sesenta y nueve o el ventilador conmigo...

KAROLAY.- ¿Y quién es la boba?

KARLIN **(Señalando a Karolina)**.- ¡Ella! **(Ríe)**.

KAROLINA **(Respira y no le presta atención a Karlin. Continúa la plática con Karolay)**.- ¿Qué boba?

KAROLAY.- La que se casa con el hijo del presidente...

KARLIN **(Metiéndose en la conversación)**.- La hija del primer ministro. Mija... ¿tú no ves las noticias? Sal a leer más la prensa, ver el internet... Google... No todo es estar de fiesta en fiesta... Hay vida real fuera del alcohol que te bebes y te deja ebria...

KAROLAY.- Prefiero estar ebria y no sobria entre tantas noticias que te joden...

KARLIN.- El puesto de primer ministro lo obtuvo el tipo dándole su hija a la loca... **(Viendo a Karolina que le mira tensamente)**. Que digo, al hijito del presidente.

KAROLAY.- ¡Qué horror!

KARLIN.- ¡Pues sí! **(Después de una larga pausa)**. ¿Habrá perdido la virginidad?

KAROLINA.- ¿La hija del primer ministro?

KARLIN.- No tonta... el hijito del presidente...

KAROLINA.- Qué se yo...

KAROLAY.- ¡Yo creo que sí! Ya es algo grandecito.

KARLIN **(Ríe)**.- La virginidad de atrás si debe haberla perdido...

KAROLINA **(Ríe)**.- Nos van a sacar a patadas de aquí...

KARLIN.- ¡Vestidas de novia y sin ve'lo!

KAROLAY **(Dándose cuenta de los trajes de novia)**.- ¿Y esos trajes?

KAROLINA.- ¡Nuestros! El novio quiso como motivo de la despedida, que las chicas malas salieran de los grandes pasteles y regalos vestidas de novias.

KARLIN.- A lo mejor se los termina poniendo él cuando todos estemos muy ebrios y no nos acordemos de la realidad... pero bueno, hasta ebria yo me acordaré de todo **(Ríe. Se genera complicidad entre ellas)**. Vestidas de novias mandamos en el país.

KAROLAY.- Vestidas de novias seducimos a los principales mandatarios de este país.

KAROLINA.- ¡Vestidas de novias nos mantenemos vivas!

KAROLAY.- Entre embustes.

KARLIN.- Entre velos que permanecerán para siempre puestos en nuestros ojos.

KAROLINA.- Tapando verdades...

KAROLAY.- Afianzando mentiras.

KAROLINA.- ¡Ridiculizados!

KAROLAY.- ¡Ridiculizadas!

KARLIN.- Aguantando la baba añeja de los mandatarios.

KAROLAY.- ¡El semen rancio del poder!

KAROLINA.- La borrachera de ellos sobre nosotras...

KARLYN.- Engañadas... ¡Todos engañados! El juego del bobo... ¡Porque es maricón! **(Dejan de reír. Pausa).**

KAROLAY.- ¡Bien bello pues! Todos los fetiches que existen y a este se le ocurre sacarnos vestidas de novias... Mi abuela decía que una no podía ponerse un traje de novia antes de casarse...

KARLIN.- No joda, debe ser que tú te vas a casar...

KAROLAY.- ¡Yo sí! ¿Por qué no?

KARLIN **(Ríe. Hiriente)**.- Bueno mami, búscate un hombre que tenga bastante plata, que te saque de la vida que llevas como puta... **(Viendo a Karolina).** Que digo “dama de compañía” y que no le pare bolas a tu kilometraje...

KAROLAY.- Así será hermana...

KAROLINA **(Acercándose a los trajes de no-**

vias).- Los trajes vinieron sin los velos...

KARLIN.- A Nacho se le olvidaron los velos...

KAROLINA **(Ríe).**- ¡Pues yo no me caso sin ve'lo!
(Las tres ríen. Entra Karla. Viste de negro; con un maquillaje sencillo que realza la belleza cristalina de su joven y fresca piel. Trae una cartera negra que no suelta en ningún lado).

KARLA.- Chicas, perdonen la demora... ¡Ya saben cómo es Nacho! Me presentaba a todos...

KAROLINA **(Sarcástica).**- Como su nueva muñequita...

KARLIN.- Aquí los valores socialistas se aplican muy bien... Nosotras, las putas... que digo las “damas de compañía”, como nos llama Nachito, somos presentadas e intercambiamos conversaciones con los hombres que rigen la nación. ¡Qué bien! Me encantan estas fiestas. Para la próxima que me presente a mí, tengo tantas cosas que pedirles a estos políticos... al ministro de turismo le pediría viajar... al de hábitat, un pequeño penthouse en la capital, y así dejaría de ir y venir en tren desde la provincia... tendría más tiempo. Al de salud... ¡las tetas! Ponerme más... Al de alimentación, azúcar...

KAROLINA.- ¡Sí! **(En burla).** Tú vida está amarga...

KARLIN.- Nuestras vidas están amargas... ¡Es algo que nos une!

KAROLAY.- Como mujeres...

KARLIN.- Como putas...

KAROLINA.- ¡Damas de compañía!

KARLIN.- Nos falta azúcar...

KAROLINA.- Nos añeja las malas jugadas de la vida...

KAROLAY.- Nos deja amargura las traiciones de los hombres.

KARLA.- Los hombres siempre serán los hombres...

KARLIN.- Y nosotras siempre estaremos y seremos las jodidas... Nuestras vidas están amargas... ¡Es algo que nos une!

KAROLAY.- Como mujeres...

KARLIN.- Como putas...

KAROLINA.- ¡Damas de compañía!

KARLA.- ¡Como país! Ya la amargura ha comenzado a unirnos como país. **(Pausa)**. Y deja de soñar querida Karlin, que Nacho no te presentará con nadie... para eso me tiene a mí. Yo soy su mujer...

KARLIN.- La de ahora...

KARLA.- Y la que quedará como su mujer...

KAROLAY.- Hasta que la muerte los separe.

KARLIN.- ¡Será! **(En burla)**. ¡Es un sentimiento que nos une!

KAROLAY.- Como mujeres...

KARLIN.- Como putas...

KAROLINA.- ¡Damas de compañía! **(Aumentan las risas)**.

KARLA **(A Karla)**.- ¡Eso es envidia!

KAROLINA **(Caminando a donde están los trajes de novia)**.- Dejen de hablar tantos disparates y salgan a vestirse. En cualquier momento nos sacan como regalos de la fiesta y no estaremos listas aún.

(Comienzan a vestirse con los trajes de novias).

KAROLAY (Caminando a donde están los trajes de novia, detallando en la etiqueta cual es el de ella).- Este es el tuyo Karla.

KARLA.- ¡Gracias!

KAROLINA.- Bellos estos trajes de novias... **(Como en un ensueño. Con el traje de novia puesto. Las otras mujeres quedan congeladas frente al espejo-público, también con los vestidos puestos).** A los dieciochos años conocí el amor de una manera accidentada. Trabajaba como mesera en el bar del portugués Juan, allá, en el pueblo. Tenía ya desde los quince años partiéndome el lomo en ese bar... El viejo se las arreglaba para no meterse en lío con las autoridades de tener una menor de edad como mesera... Y yo debía hacerlo... partirme el lomo, por el amor a mi madre y al de mis hermanitos: José Raúl y José Manuel, ambos morochos. Mamá había perdido a su último marido entre los suspiros de la noche. Como en una historia muy repetida: el muy perro se había ido a comprar cigarrillos y nunca más volvió. Desde ese instante mamá se refugió en la bebida y se volvió una loca borracha con la que debía cargar para el resto de mi vida. José Raúl y José Manuel eran tan pequeños que no entendían nada de todo lo que estaba pasando. ¡Ni yo lo entendía! Así fueron pasando los años y me fui volviendo en la madre de los morochos. Comencé a ser así, la mesera de noche y la madre de día. Con el agotamiento sumado por todos los días, seguía en la firme lucha de no desproteger a mis

hermanos y sacarlos adelante. Mi mamá seguía perdida en sus borracheras, loca en la espera del regreso del hombre que dijo amarla, pero que decidió dejarla abandonada por el humo de unos cigarrillos y no sé cuántas mujeres. A mamá se le dejó de ver la cara por las calles del pueblo, se convirtió así en un adorno de la casa que de vez en cuando había que pasarle un trapito para limpiarle en polvo del tiempo. Yo me volví en la adulta y única responsable de la casa. Cuidaba de todos... menos de mí. **(Evocando al recuerdo del pasado. La acción parece que sucediera ahora, aunque forma parte de su pasado. Las otras mujeres migran a ser la madre y hermanos de ella).** En la mañana los llevaba a la escuela... La jornada diaria era muy dura. El despertador sonaba a las cinco y treinta de la mañana; yo siempre llegaba a la casa a las dos o tres de la madrugada. Cuando no pasaba de largo entre una y otra tarea incompleta que había dejado de hacer en la casa, el día siguiente dormía dos horas, o un poquito más. Comenzaba con prepararle el desayuno, revisar que las tareas en los cuadernos estaban completas, que no les faltara nada. Hacía el café, mamá se despertaba en el olor del café, como siempre tomaba su taza de café, me preguntaba si había vuelto... me daba su bendición y se volvía a perder en su locura. A las seis y media los despertaba. José Manuel era el primero en levantarse, con la energía recargada para comenzar un nuevo día; esa energía que por muchos días me hacía falta a mí. José Raúl si tardaba más en pararse... como siempre,

la flojera podía más que él y a empujones lo vestía, lo sacaba de la casa y agarrado de la mano junto a José Manuel nos íbamos a la escuela. Volvía a la casa y aprovechaba que mamá continuaba durmiendo para dormir o continuar con una que otra tarea inconclusa del hogar. A la una de la tarde con los niños devuelta a la casa, el almuerzo echo, comenzaba a ver sus tareas de la escuela. Emprendíamos a hacerla y así estaban listos para dejarlos a los cuidados de una prima que venía a quedarse con ellos hasta que se durmieran. Me iba al bar y comenzaba con la faena de mesera, a atender la baba de los hombres y a calarme sus despechos, con abusos que pagaban muy bien, desde entonces me convertí en una prostituta más...

KARLIN, KAROLAY y KARLA (**Ríen**).- ¡Dama de compañía!

KAROLINA (**Una mueca de sonrisa se desdibuja en el rostro**).- Una puta que no amaba a ninguno de los hombres que pasaban por su cuerpo. Hasta que llegó él...

KARLIN (**En el ensueño**).- Nacho...

KAROLINA.- Y me enamoré... Era el hombre perfecto para cualquier mujer, dos años mayor que yo. Un seductor que a través de la palabra hacía que todas cayéramos rendidas a sus pies.

KAROLAY (**En el ensueño**).- Hasta yo...

KARLA (**En el ensueño**).- Y yo...

KARLIN (**En el ensueño**).- Yo también.

KAROLINA.- Me ofreció un amor a medias... Él siempre estuvo casado y siempre lo estará. Me volví

en una más de sus capillas, sabiendo que en su casa permanecía como siempre y para siempre la catedral de su vida. **(Volviendo a la realidad)**.- Nacho...

KARLIN.- Siempre tan melodramática...

KAROLAY.- A lo mejor es la menopausia. **(Ríen todas)**.

KARLA **(Agarrando con fuerza la cartera)**.- Nacho ya tiene a su última mujer...

KAROLINA.- Eso será mientras no le llegue carne nueva... Así fue conmigo. Así ha sido con cada una de nosotras.

KAROLAY.- A mí nunca me ha importado Nacho...

KARLIN.- Eso decimos todas...

KAROLAY.- Pero si es verdad. **(Después de una pausa)**. Una vez conocí un muchacho, un chico hermoso, que a lo mejor hubiera preferido conocer en otro momento... Quizás a la hora de la comida o a la hora de los sueños. Un chico menor de edad, de dieciséis años... casi diecisiete. Un ser hermoso que como pocos sabía tratarme, amarme. Con una virilidad ardiente, propia de dos hombres de cuarenta. A este chico, lo conocí desde la mentira, me enamoró desde la mentira. Y yo lo amé desde mi verdad.

KARLIN.- Concluye perra...

KAROLINA.- Karlin deja de joder.

KAROLAY.- El muchacho del que yo me había enamorado y con el que tenía ya ocho meses saliendo, comenzó a serme infiel desde la verdad. Yo era puta... él me era infiel... No lo veía en sus infidelidades, por lo tanto, no me afectaba... Hasta aquella noche, en

la que entré a la casa...

KARLIN.- Y lo viste tirando con una tipa más arrecha que tú en tu propia cama...

KARLA.- ¡Karlin cállate!

KAROLAY.- Estaba él ahí, en nuestra cama, penetrando a otro hombre... Un hombre mayor que él... No me miraron, salí de ahí... más nunca volví a mi casa.

KARLIN.- La única pendeja que le regala todo al macho que encuentra tirando con un marico...

KARLA.- Cosas de adolescentes...

KAROLINA.- Que va mi amor... cosas de maricones... Hombre es hombre desde que nace...

KARLA.- Ay, por favor... hoy día ya tú no sabes quién es quién...

KAROLAY.- Conocí a Nacho por esos días y no me importó conocerlo... No me importaba conocer a ningún hombre.

KAROLINA.- Eso no era lo que decía la difunta Margaret... **(Risas)**.

KARLIN.- Que también fue mujer de Nacho... No sé qué le ven a ese viejo hoy día.

KARLA.- Lo mismo que le viste tú en su momento, querida.

KARLIN.- 'Te equivocas... yo no le he visto nada.

KARLA.- Ya vuelvo... Necesito beber algo... Voy y busco algo de beber para todas... ¡Aquí hace falta un palo! Un buen trago que nos haga entrar en calor... que nos anime. **(Sale por la puerta que da a las demás áreas de la casa. No deja la cartera)**.

KAROLINA (**A Karla**).- ¡Que no te vea nadie! (**A las otras**). Ahora resulta que ninguna le ha visto nada a Nacho... (**Ríe**).

KARLIN.- Tú fuiste la que más le viste... Lo tuviste desde jovencito. Abandonaste a tus hermanos y a tu mamá a la suerte de la suerte y te perdiste en sus palabras y en su cuerpo.

KAROLINA.- Jamás los abandoné. Siempre velé por ellos... desde la distancia, pero lo hacía.

KAROLAY.- No sé si por ponernos estos trajes de novias, nos volvimos en unas patéticas mujeres que necesitan de cuentos para sentirse vivas...

KAROLINA.- Cuentos que a lo mejor se quedan cortos por el misterio que últimamente tienes tú, Karolay.

KAROLAY.- Yo no cargo ningún misterio.

KARLIN.- ¡No! El misterio te carga a ti.

KAROLAY.- Siempre tan venenosa.

KARLIN.- Somos mujeres, querida...

KAROLINA (**Después de una pausa**).- ¿Cuándo comenzaremos con esta payasada?

KARLIN.- Desde hace años tú la comenzaste.

KAROLINA.- Te vas ahogar con tu propio veneno...

KARLIN.- No lo creo.

KAROLINA.- Cinco años después tu comenzaste la tuya... digo, la payasada.

KAROLAY.- Ya, por Dios.

KARLIN.- A ese señor no lo metas en todo esto, por él es que estamos metidas en esto. (**Después de una**

pausa. Comienza a soltar frases, algo angustiada. Parece un estado de ensueño). A mi... a mi hijo... A mi hijo lo mató una bala perdida de las tantas balaceras que se han formado en el barrio, hace diez años, un niño de quince años que comenzaba a vivir, mi Ramón, mi Ramoncito, mi Moncho. **(Con mucha rabia).** La autoridad declaró que era uno de los que azotaban el barrio, y no es porque yo sea su madre, pero mi hijo no conocía de azotes, o sí, de los azotes que le daba Pedro, y yo por ignorante permitía... **(Con demencia).** Un día de estos me vas a pagar cada uno de estos azotes Pedro, eso te lo juro. **(Pausa. Muy dolida).** Para una madre su hijo es el pan más bueno del mundo, así se haya hecho con la levadura más amarga de la panadería. ¡Eso era mi Moncho! **(Recordando muy fríamente lo que anuncia con sus palabras. Lágrimas en el rostro).** Esa noche jugaba en la cancha con sus amigos del barrio, cuando la policía allanó el lugar. A todos los que estaban ahí le pidieron la cédula, él la tenía, continuaron con su procedimiento, haciendo cumplir la justicia, y en esa revisada que le hacían a cada uno de los muchachos encontraron en el bolsillo de mi Moncho, marihuana. Mi Moncho jamás fumó cigarrillos, menos marihuana. Esa era del Maikel. Esa misma tarde se la había dado a él para que se la cuidara... Nadie le creyó su versión. **(Atragantada en el llanto).** Por Dios, ¡era un niño especial! **(Recordando. Muy melancólica).** A mi niño lo pasaron de una sobre dosis de anestesia cuando tenía ocho meses de vida, tratándolo de salvar de una fuerte fiebre que no se le quitaba desde hacía una semana; acabaron así con

muchas de sus neuronas. Fue después de cinco años que comenzó a cobrar vida. Mi Moncho duró cinco años detenido en el tiempo, olvidado en los recuerdos de este mundo. ¡Cuando se es pobre es fácil olvidarte hasta de los recuerdos! **(Pausa)**. Fue una especie de milagro ver su integración con las demás personas, desenvolviéndose como un niño normal, **(Atragantada)**, aunque muchos lo llamaban mongólico. Él no era ningún mongólico. ¡Era mi niño especial! Un alma pura, de las que ya no existe en esta Tierra. **(Pausa)**. Cuando le colocaban las esposas, el Maikel, que era como su hermano y principal azote del barrio, pero su hermano, antes que nada; no sé cómo hizo, pero le quitó la pistola al policía que lo llevaba y comenzó a disparar a todas partes como un loco desenfrenado, tratando de proteger a mi Moncho. Una balacera de padre y señor mío se formó. Todos los chismosos que veían esa obra de teatro se lanzaron al suelo para guardar sus vidas. **(Muy angustiada y atormentada)**. Dos policías cayeron muertos... Del bando de los pata en el suelo cayó el Maikel, Choro chimbo y mi Moncho. Yo que venía subiendo las escaleras con unas bolsas, presintiendo lo que ya era obvio, corrí, tirando a la nada, lo que traía conmigo y buscando a mi Moncho, mi Ramoncito. La policía salió corriendo con tres de los amigos de Moncho, era una estampida justa de injusticia por las escaleras del barrio. **(Descontrolada completamente)**. El cuerpo de mi Moncho completamente ensangrentado en la cancha, su sangre mezclada con la de Maikel y Choro chimbo. Un pantano sangriento de barrio. **(Abatida y sarcástica, mezclando reali-**

dades). Recogí a mi muerto sin dolor, con las lágrimas contenidas y el corazón destrozado. Mi rostro retratado en las miradas de los curiosos del barrio y enlodada con la sangre de mi Moncho. Lo llevé a la casa, las miradas me seguían. Se escuchaba a lo lejos unos rezos, o a lo mejor me los inventé... **(Pausa. Calmada).** ¡Dios no existe! Dios es el culpable de todo esto... **(Karolina se acerca a donde está Karlin, la abraza).**

KAROLAY.- ¡Claro! Dios en el reparto de esta historia, no le quedó más personajes para nosotras, sino estos, los de putas.

KAROLINA.- ¡Damas de compañía!

KARLIN.- Y al hijo del presidente, el papel de maricón. **(Ríe).**

KAROLINA **(Regia).**- ¡Karlin! No vayas a comenzar. **(Entrando Karla. Trae en la mano una botella de ron con dos vasos. En el brazo izquierdo la cartera guindando).**

KARLA.- Que dice Nacho que dentro de un rato salimos nosotras... Esperan por el presidente, que a según también viene. **(Mostrando exageradamente la botella que trae en la mano).** Y tengan, bebamos todas...

KAROLAY.- ¿Qué el presidente viene?

KARLIN.- Ese me lo dejan a mí. **(Ríen todas).**

KAROLINA **(Mientras se sirve un trago).**- ¿Qué le vas a pedir?

KARLIN.- Primero, que se corte esos bigotes y esa barba... No le quedan. ¡No le lucen!

KAROLINA.- A él no le luce nada **(Ríen).**

KARLA **(Ríe)**.- Tener sexo con el presidente debe ser un caos... Una lentitud de padre y señor mío...

KAROLINA.- Como tiene el país, debe tener a la mujer...

KARIN.- ¡Escoñetada!

KARLA.- Yo la veo muy bien...

KARLIN.- ¡Algunos también dicen ver muy bien al país!

KARLA.- En las fotos de los periódicos, por las redes, por cualquier medio que sale la mujer del presidente se ve muy bien...

KAROLAY.- Debe ser el maquillaje... Todo lo resuelve el maquillaje...

KARLIN.- Al país lo dejaron de maquillar...

KAROLINA.- Me imagino que no se debe inmutar mientras lo hace...

KARLIN.- ¿Quién?

KAROLINA.- ¡El presidente! **(Ríe)**. Es que, con solo escucharlo en sus cadenas, uno se imagina el resto de su vida... Todo lo dice igual... ¡Todo lo hará igual! ¡Todo lento! Muy lento... ¡El mismo matiz!

KAROLAY **(Ríe)**.- ¡Sí! Tener sexo con él, debe ser así, como... como escuchar una cadena en la que nada dice...

KARLIN **(Ríe. Mientras toma)**.- Por eso el hijo le salió marico...

KAROLAY.- ¿Por las cadenas?

KARLIN.- No... por lo lento. A lo mejor no aprendió a llevar la velocidad por delante y si por atrás. **(Ríen todas)**.

KARLA.- ¿El presidente? **(Bebe)**.

KARLIN.- ¡No! El hijo... **(Ríe)**. Aunque quien quita, a lo mejor el padre será igual que el hijo...

KAROLINA **(Acercándose a la puerta que da a la sala de fiesta)**.- Por Dios Karlin, te van a oír diciendo esos disparates y nos van a correr de aquí...

KARLA.- Sino es que no nos meten presas primero.

KARLIN.- El que tenga oídos que escuche...

KAROLAY.- Y ojos que vea. **(Ríen todas)**. ¿Quién dijo eso?

KARLIN **(Ríe)**.- Alguien, que no fuiste tú precisamente. **(Después de una pausa)**. Definitivamente, debe ser horroroso acostarse con el presidente...

KARLA.- Con peores hombres te has acostado... Por lo menos el presidente tiene prestigio...

KARLIN.- De bruto...

KAROLAY.- Es adinerado...

KARLIN.- Con el dinero que me ha robado... ¡Es el juego del bobo! Estamos bobos...

KARLA.- Yo si me acostaría con él... **(Mientras toma. Pausa)**. Y comenzaría a existir. Acostarse con gente con poder la hace existir a una...

KAROLINA.- Por favor... Nadie recordaría a una puta, así se acostara con el mismísimo cristo...

KARLIN.- ¿Y la Magdalena? **(Ríe)**.

KARLA.- Es enserio... yo vivo en el deseo perenne de que un poderoso me posea. Me saque de esta vida en la que siempre pasa lo mismo, en la que la vida se te vuelve nada. En la que ya no eres feliz. ¡Quiero ser feliz! Un recuerdo hermoso de la vida. Quiero dejar a Nacho...

KARLIN.- ¡Mira la boba pues!

KARLA (**Agarrando con mayor fuerza la cartera que siempre ha permanecido con ella**).- Y caminar entre la gente que tiene glamour... dejar de bañarme con jabón azul, para así borrar la baba de los muchos que me han manoseado. Necesito sentirme poderosa. Amada de verdad... No ser más esto que se oculta entre el maquillaje que debemos usar para sentirnos vivas. ¡Quiero ser una reina!

KARLIN.- ¡Claro! Eres la reina de las bobas... ¡Lo sabemos! Que no te escuche Nachito... (**Ríen todas**).

KAROLINA.- Últimamente ustedes están de un insoportable. Y eso que no tienen la menopausia. (**Después de una pausa. A Karla**). Chica, y por qué tú no sueltas la carterita... te vas a estrangular con ella.

KARLA (**Tomando**).- Porque no me da la gana, Karolinita.

KAROLINA.- ¡Karolina!

KAROLAY.- Verdad que sí hermana, que tanto escondes ahí.

KARLA.- Nada... qué voy a esconder.

KARLIN.- ¡Eso es lo que quisiéramos saber!

KARLA.- Aquí, entre nosotras no escondemos nada. (**Ríen todas**). ¿Verdad, Karolay?

KAROLAY.- ¿Yo por qué?

KARLA (**Tomando**).- Es un decir...

KAROLAY.- Mosca mami y se te vuelve pegajoso tu decir...

KARLA.- Para nada querida.

KAROLINA.- Ya pues.

KARLIN (**Hiriente, a Karolay**).- ¿Qué guardabas tú en tu caja de maquillaje cuando llegaste, hermanita?

KAROLAY.- Nada.

KARLIN.- Y ese reposo que tomaste por dos semanas, fue por qué...

KAROLAY.- Lo necesitaba.

KAROLINA.- Deja ya de meterte con Karolay, Karlin.

KARLIN.- Yo no me meto con nadie... Allá ella que se siente víctima ante mis palabras.

KARLA (**Tomando aún más. Después de una larga pausa**).- Nacho tiene una mujer preñada...

KARLIN.- ¿Todavía hace muchachos? (**Ríe**).

KAROLINA (**Viendo a Karolay**).- ¿Qué mujer es esa? ¿De dónde tú sacaste eso?

KARLA.- Me lo contó su mujer.

KARLIN.- Claro... es verdad que tú eres el paño de lágrima de la mujer de Nacho. ¡Qué patético!

KARLA (**Tomando**).- Somos amigas, ¿qué hay de malo en eso?

KALIN.- ¿Y la mujer sabe que tú te revuelcas con él? (**Ríen todas**).

KARLA.- No... No lo sabe. Y no tiene por qué enterarse... Y sin desviarnos del tema, ustedes saben que Nacho tiene una mujer preñada... ¡Entre ustedes se tapan todo! Y yo soy la última en enterarme...

KARLIN.- Porque no eres de la manada... Te faltan años y penurias, para llegar a ser una de nosotras.

¡Eres la mujer de él! Cuando dejes de serlo, a lo mejor podrás ser una de nosotras... Una de las muñecas viejas, usadas y dejadas por Nacho.

KARLA (**Toma un trago más largo. Después de una pausa**).- ¿Cuál de ustedes es?

KAROLINA.- ¡Yo! (**Ríen todas a carcajadas**).

KARLA.- No estoy para burlas, Karolina.

KAROLINA.- Entonces deja de estar preguntando estupideces. Ninguna de nosotras podemos estar preñadas de Nacho.

KARLA.- Todas han pasado por su cama.

KARLIN.- ¿Y eso qué? Debe ser que a lo mejor llevo un embarazo de cinco años, que es el tiempo que hace de la última vez que tiré con él.

KARLA.- Eso no me consta...

KARLIN.- A mí sí, y es lo que me interesa...

KAROLINA.- ¿Qué pasa, Karlita? ¿Celos? ¿No eres tú la última y rotunda dueña de Nacho? Después de ti, más nadie...

KARLIN.- Y será así...

KAROLAY.- Pareciera que no...

KARLA.- ¡La duda!

KAROLINA.- Compleja la duda.

KAROLAY.- Compleja esta situación...

KARLA.- ¡Váyanse a la mierda! (**Se retira de ellas**).

KARLIN.- En la mierda estamos todas...

KAROLAY.- ¡Sí! ¡Todas!

KAROLINA.- ¡Ya pues! No se pongan melodramáticas... Después se les corre el maquillaje, y debemos estar bellas y regias para nuestra presentación.

KARLA.- Payasas es que estamos...

KARLIN.- Súmale a tu payasearía los celos.

KAROLAY (**Tomando un trago. Atragantada por lo que va a decir**). Hace tres semanas me practique un aborto...

KARLIN (**Mientras bebe**).- ¡Bingo! ¡Lo sabía!

KAROLAY.- No podía tener a ese niño... o niña. (**Todas parecieran que quedaran congeladas frente al espejo-público, mientras Karolay prosigue su parlamento. Hay miradas entre ellas. Karolay queda en el centro de ellas**). Nunca pensé que podía quedar embarazada.

KARLIN.- ¡Ay que ser bien estúpida, mami!

KAROLAY.- Y me seguía acostando con él... a escondidas de las miradas de ustedes me seguí acostando con él. Todavía él tiene un encanto que no ha perdido con los años. Por eso nos tiene aquí, a su lado... como damas de compañías, para los demás; pero como putas de él. Y desde hace rato que dejó de importarnos otro hombre... Desde hace rato que dejó de importarme aquel niño del que realmente me enamoré...

KARLIN.- ¿El que tira con maricos...?

KAROLAY.- Solo nos importa él. Nos volvimos esto por él. (**Atragantada. Bebe un trago**). Y entonces, volví a su cama, cuando me había jurado no hacerlo más. ¡Y quedé preñada pues! Comenzó a crecer ese muchachito que decidí no tener... y no por mí, sino por él. Él me lo pidió, y es tanto mi amor por él que acabé matando un futuro amor que decidí que no llegara. Que no

viniera a sufrir a este mundo desde las dudas... desde la ausencia del padre que nunca iba a estar...

KAROLINA (**En un ensueño**).- A lo mejor te volverías loca como mi mamá.

KAROLAY.- A lo mejor. Por eso tuve la total valentía de decidir por mi niño y acabar con él. Nunca he tenido nada a mi edad... solo lo tengo a él... por momentos, pero lo tengo.

KARLIN (**En un ensueño**).- Y mi hijo muerto por una bala en el cerro. ¡Un ser especial! Y tu hijo muerto por tus propias manos...

KARLA.- ¡Yo soy su mujer! (**Todas ríen. Parece que salieran del ensueño**).

KAROLINA.- Y yo...

KARLIN.- ¡Yo también!

KAROLAY.- Todas somos sus capillas... Ninguna será su mujer jamás... Su mujer está en su casa, sospechando de todas las mujeres que están al lado de él. Sospechando de nosotras, hasta de ti Karla... Tú, que eres su paño de lágrimas.

KARLA (**Regia**).- Pues sí...

KARLIN (**Tomando. Algo ebria. Se dirige a la puerta**).- ¡Y pensar que lo tiene pequeño! (**Medio sale de escena. No presta atención a lo que sucederá en escena**).

KAROLINA.- Dejemos ya la payasada...

KARLA.- ¡Pues no! Esto no es ninguna payasada...

KAROLAY.- Todas nos volvimos sus payasas...

KARLA (**Sacando el arma**).- ¡Yo no! Yo soy su mujer...

KAROLAY.- Una capilla más...

KAROLINA.- Mosca con lo que inventas...

KAROLAY.- 'Tranquilízate...

KARLA (**Apuntando con el arma**).- Tranquila estoy... Y más tranquilas van a quedar ustedes...

KARLIN (**Entrando**).- ¡Llegó el presidente! (**Perca-tándose de Karla que la apunta**). Te volviste loca. Baja esa pistola.

KARLA.- (**Sin prestarle atención a sus palabras**). Con Nacho descubrí el placer y el deseo del poder. ¡El amor nunca lo conocí! El amor nunca lo conoceré con nadie. ¡El amor no existe para mí!

KARLIN.- (**Hiriente**). Ay mana, tú te enamoras de todos. (**Ríen todas**).

KARLA.- (**Sin prestarle atención a sus palabras. Durante esta escena, el personaje cae en una completa melancolía. Sin dejar de apuntar con el arma**). El amor es la mentira más parecida a la perfección. Ninguno de estos calificativos se puede alcanzar. (**Pausa**). ¡Ni Dios los alcanzó! Dicen que Dios es amor, pero en su nombre nos juzgan y mal-dicen por ser putonas y tirar con muchos hombres. (**Otra pausa**). A veces el amor no es más que un culto a la muerte (**Pausa larga**). ¡Y tiré con Nacho!

KARLIN.- ¡Bravo!

KARLA.- ¡Y tiro con Nacho! Cada tirada respondía a un fin que alcanzar, a un vacío que llenar entre tantas tristezas. Tristeza de sentirme sola frente a la melan-colía de un triste y fúnebre amor. Sentí que, con él se me llenaban tantos vacíos. No debo negar que así fue.

En el comienzo aposté todo por él y para él. Pero los colores que se desbordaban en esta relación se fueron llenando de gamas grises. No quería mancharme con tantas incomprensiones... incomprensiones de él. Su “amor” me arrastró a un basurero, por eso me convertí en su porquería de últimos polvos. **(Pausa. Como en un ensueño. Unas lágrimas corren por su rostro)**. Fuiste como un sueño, un sueño hermoso que sólo en la imaginación de mi verdad se hacía real, y aquí, muy adentro de mí, sigues estando tú, callado, silencioso, quizás temeroso, pero estás y yo estoy frente a ti, dispuesta, con los brazos abiertos. **(Karolina abraza a Karla, mientras llora como una niña desconsolada. En el rostro de los demás personajes se refleja una profunda tristeza. Karlin comienza a hacer gestos de querer hablar, no puede, se atraganta en el llanto. Karolina sale por la puerta que da al salón de fiesta. Karla aparenta entrar por la puerta que da a la calle, los demás personajes la siguen. Guarda la pistola en la cartera. Es otro tiempo, otro momento, hasta parece otro lugar envuelto en una gran discusión)**.

KAROLAY **(En el rol de Nacho)**.- Debemos hablar...

KARLA.- Hablar de nada, entre nosotros ya no hay palabras.

KARLIN **(En el rol de Nacho)**.- A veces se habla sin palabras.

KARLA.- Entre nosotros siempre sobraron las palabras.

KAROLAY **(En el rol de Nacho)**.- Tenemos que decirnos las cosas como son.

KARLA.- Y, ¿cómo son?

KARLIN (**En el rol de Nacho**).- Irreales... nuestras verdades son irreales.

KARLA.- Esta relación de nosotros siempre ha sido irreal.

KAROLAY (**En el rol de Nacho**).- La irrealidad es una cuestión de tontos...

KARLA.- Yo sé que he sido una tonta al creer en ti, y en buscar en ti verdades que nunca van a estar consonas a las mías.

KARLIN (**En el rol de Nacho**).- Lamento que yo no te las pueda brindar, y que nunca te las brindaré. (**Hiriente**). Un brindis siempre termina con el alcohol, nosotros estamos alcohólicos... uno del otro.

KARLA (**Contundente en su discurso**).- Ya no aguanto esta borrachera. El día menos pensado dejaré de tomar y me volveré sobria entre tantas mentiras... Diré que para qué vamos hablar de algo que ya no existe. Fuiste lo más hermoso que llegó a mi vida. ¡Una vida que no pretendía volver a creer en lo hermoso!

KAROLAY (**En el rol de Nacho**).- No pienses, que no te quise... Porque diciéndote la verdad te daba mi amor, te brindaba ese amor, por el cual te he mantenido a mi lado. Un amor que no es el que te mereces. Una verdad que solo me pertenece a mí y que siempre fue distinta a la tuya. ¡Sí! Es verdad que no te amo como tú quieres que te amé, pero si te amo. Es una dualidad que me hace sentir seguro, porque te tengo a mi lado, respetándote...

KARLA.- Tú no me has respetado nunca, y mucho menos a ella... ni a nuestros momentos. Lo lamento por ella... Yo lo sé todo... Tú la quieres en la mentira... Yo conozco la verdad... Duele, pero por lo menos la conozco... Ella no... ¿A quién engañas más?

KARLIN **(En el rol de Nacho)**.- No es una cuestión de saber a quién engaño más. ¡Aquí, el más engañado he sido yo! No puedo dejarte, ni dejarla a ella. Lamento causarte tanto dolor.

KARLA **(En un aparte. Para sí)**.- Entonces, ellos tomaron caminos distintos... Sus destinos no estaban entrelazados; y aun así se entregaron todo el amor que ya no podían entregarse... Despidieron un para siempre, derrotados en el presente contemplaron el mar por última vez...

KAROLAY **(En el rol de Nacho. Con una tristeza en la mirada)**.- No quiero perderte...

KARLA.- Quiero que vivas mi pérdida... A veces miro al cielo y descubro que dentro de nuestras propias mentiras nos hemos amado y necesitado. Perdóname, Nacho, ya los momentos se nos acaban. Tú por lo menos la tienes a ella, dentro de tus propias mentiras, yo no quiero tener a nadie... quiero seguir arropada por la melancolía de la soledad.

KARLIN **(En el rol de Nacho. Con algunas lágrimas en la cara)**.- Anoche decidí tomar un globo azul, e irme volando hasta ahogarme en el mar, en esta tierra nadie suele amar... y yo tampoco he aprendido a amar... **(Todos los personajes se hablan con las miradas, huyendo de la tristeza que**

les embarga. Comienzan a reírse, continuando con sus tareas de terminar de acomodarse. Karlin se detiene a contemplarse en el espejo, calmando poco a poco la angustia que ha sentido. **Termina el ensueño).**

KAROLAY (**Conteniendo las lágrimas**).- Tus sueños son tan bonitos Karla. En tus sueños los globos vuelan alcanzando la libertad, y hasta Nacho parece un príncipe que enamora a través de las palabras. Nada que ver con la plasta de mierda que es realmente. (**Cerca de Karla**). Eres tan distinta a nosotras. (**Viendo a Karlin**). ¡No todas las putas estamos cortadas con la misma tijera! (**Se limpia las lágrimas. Bebe un trago**). Pero ya, nada de lágrimas, se me arruina el maquillaje y ahora es que queda noche. (**Entrando Karolina**).

KAROLINA.- En diez minutos nos toca. Así que chicas, estén listas...

KARLA (**Sacando la pistola de la cartera y apuntando a la puerta**).- ¡Lista estoy!

KARLIN.- Y loca se volvió la boba...

KARLA.- ¡Sí! Loca estoy...

KARLIN.- Cálmate muchacha... No sabes lo que estás haciendo.

KARLA.- Si lo sé. (**Apunta a todas partes en la que se encuentren las demás mujeres**).

KARLIN.- Mosca y se te escapa un tiro.

KARLA.- Ya no me importa.

KAROLAY.- No te pongas a inventar con esa pistola... Mira que estas...

KARLA (**Apuntando a Karolay**).- ¡Cállate! Mira que por ti es que voy a comenzar. Eres una perra... ¡Salir preñada de mi Nacho!

KARLIN.- ¿De cuándo acá Nacho tiene título de propiedad?

KAROLAY.- Yo no buscaba salir preñada de él.

KARLA.- Pero saliste...

KAROLAY.- Y aborté...

KARLA.- Eso no importa... El peo es... que saliste...

KARLIN.- ¿Y eso qué? Nacho no es de ninguna, aunque todas lo hayamos tenidos en diferentes momentos, y tú seas ahorita su muñeca de turno. Deja de exagerar la escena mija, que te queda bien mal tu papel.

KARLA (**Pega la pistola en la cabeza de Karlin**).- ¡Cállate!

KARLIN (**Algo asustada**).- ¡Cálmate!

KARLA.- Ya no eres tan violenta con un arma en la cabeza, ¿verdad?

KARLIN.- ¡Una bala mató a mi hijo en el barrio! A mi Ramón, a mi Ramoncito... a mi Moncho.

KAROLINA (**Sobre Karla**).- ¡Estás loca!

KARLA (**Apuntando rápidamente a Karolina**).- Ni se te ocurra... ¡Quédate donde estas!

KAROLINA.- ¡Esta bien! Pero cuidado, hermana...

KARLA.- No soy hermana tuya... ¡De ninguna de ustedes!

KAROLINA.- ¡Somos hermanas! (**Karla la apunta**). Aunque seamos distintas... aunque no llevemos la misma sangre... Aunque nos tratemos mal, y com-
pitamos entre nosotras... somos hermanas.

KARLIN.- Yo siempre las he sentido así. **(Karla la apunta)**. Yo que soy la más arisca de todas, las busco en cada desprecio que les hago, como hermanas. Así como ustedes me buscan y me sienten a mí. ¡Somos de la misma comuna! Si no nos cuidamos entre nosotras, nadie lo hará.

KAROLAY.- Ya son más de cinco años juntas. **(Karla la apunta)**. Eso nos hace familia... nos hace hermanas... Y nosotras no somos las culpables de esto Karla... De esta arrechera que estás sintiendo.

KARLIN **(Mientras que Karla la apunta)**.- El culpable está allá afuera, tomando whisky con los demás invitados, mientras que tú, estás aquí, volviéndote presa de las circunstancias. Es a él a quien debes pegarle la pistola en la cabeza y exigirle explicaciones, no a nosotras. Es él el que nos hundió en esta miseria... el que día tras día nos sigue hundiendo, perdiendo hermanos, dejando madres, familia, abandonando todo lo que teníamos... ¡Mi hijo! **(Amarga)**. Por él somos damas de compañía... ¡Putas! **(Incisiva)**. Deberías salir y pedirle cuentas a él.

KAROLAY **(Decidida)**.- Dame la pistola... la que va a ponerle el arma en la cabeza y cobrarle todas nuestras penurias voy a ser yo.

KARLA.- ¡Que no! Soy yo la vengadora. La que debe cobrar cada una de estas lagrimas sin derramar. La que pide y tiene sed de venganza.

KARLIN.- Sal y aniquila el poder que te ha jodido... ese poder que nunca vas a lograr tener. Véngate por todas nosotras... Asesina al que nos ve como la pata

en el suelo. Al que abusa de su poder y nos deposita su semen rancio que quema nuestros ovarios cada vez que se le antoja. ¡Una bala que aniquile al que realmente nos jode! Al que seguirá jodiendo. Para que no existan tantos inocentes jodidos... como nosotras. ¡Como mi Monchito!

KARLA.- Eso... acabar con el bastardo que nos ha jodido...

KARLIN.- Y nos sigue jodiendo...

KARLA.- Y después de muerto nos seguirá jodiendo.

KARLIN.- Se necesita de tu valentía.

KARLA.- ¡Sí! De mi valentía.

KARLIN.- Que no te tiemble el pulso. Por el amor, por nosotras... ¡Por la dulzura del país!

KARLA.- Por el amor, por nosotras... ¡Por la dulzura del país! **(Sale).**

KAROLINA **(Gritando)**.- ¡Por Dios Karla! **(A Karlin. Mientras un disparo se oye, como un alboroto inexplicable, en el que se oyen frases como: “HIRIERON AL PRESIDENTE”. “MATÓ A NACHO”).** ¡Oyes! Oyes lo que lograste con tus sabias palabras... Ahora sí que vamos a ir a parar a la cárcel.

KARLIN.- ¡Alguien tenía que hacerlo!

EN OTRO TIEMPO. PARECE QUE HAN PASADO ALGUNOS AÑOS. TODAS ESTÁN CONGELADAS, SON MANIQUÍES CON TRAJES DE NOVIAS DE VITRINAS DE TIENDA.

KARLIN.- Aquella vez... Ella... Esa única vez. Se quedó congelada ante el sonido de los disparos...

Esa misma vez, la apresaron como a cualquier ave que se busca enjaular. Ella disparó y lo mató. Todas quedamos detenidas en el tiempo, ante tal hecho. No volvimos a saber de ella. No volvimos a saber de él. Se nos congeló en esta parte de la acera, donde nadie voltea a mirarnos. ¡No hubo boda! “No se casó sin ve’lo”. **(Apagón)**

FIN

Contenido

BELLA A LAS ONCE	5
MEBENDAZOL PARA DIVAS	47
NO ERES MI TIP@	83
NO ME CASO SIN VE'LO	143

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 13 días del mes de abril de 2022, el mismo día del año 1905 en que nace Antonio Angulo, artista zuliano de vanguardia, que realizó cuadros abstractos geométricos en la década del treinta y principios de los cuarenta, incluyendo el célebre plafond y la lámpara del teatro Baralt.